

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
Maestría en Clínica Psicoanalítica

**“LA PRESENCIA DEL ANALISTA COMO
SIGNO DE LO QUE HAY”**

Autora: Lic. Rosa Ester ‘Rosana` Aldonate

Director: Lic. Luis Tudanca

FEBRERO 2024

ÍNDICE DE LA TESIS

-Poema <i>La relación virtual</i>	4
Introducción.	
-Fundamentación de la presencia del analista como signo de lo que hay.....	5
-Acerca de la presencia del analista.....	7
-Enumeración de la figura “presencia del analista”.....	8
Capítulo I	
-El signo en Lacan.....	15
-De la articulación a la insignia.....	22
-Presencia del analista.....	23
Capítulo II	
- La presencia del analista en “Función y campo del lenguaje y la palabra en Psicoanálisis.....	25
- Presencia del analista.....	29
-La presencia del analista en “La dirección de la cura y los principios de su Poder”.	30
-Presencia del analista.....	32
Capítulo III	
- La presencia del analista en El Seminario 10 “La Angustia”.....	34
-Introducción.....	34
-Presencia en lo Imaginario.....	35
-Presencia en lo real.....	36
-Presencia en lo simbólico.....	37
-El objeto a en el duelo, la melancolía y la manía.....	38
-El objeto a y la presencia del analista.....	38
Capítulo IV	
-La presencia del analista en El Seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”.....	41
-Introducción.....	41
-Pulsión.....	44
-Constitución subjetiva: alienación y separación.....	45
-Transferencia y deseo del analista.....	45
-La identificación y el objeto.....	47
-El análisis envés de la hipnosis.....	48
-La interpretación.....	49
-Final de análisis.....	50
-Acerca de la presencia del analista.....	50

Capítulo V	
-Cuando la acción pierde la ficción:.....	52
-Acerca de la acción.....	52
-Acción analítica.....	53
-El estatuto del acto y del psicoanalista.....	54
-La presencia del analista en los escritos del '67.....	56
- Presencia del analista.....	61
Capítulo VI	
-La presencia del analista en el Seminario 17: “El reverso del Psicoanálisis”:	64
Introducción.....	64
Discurso del analista.....	65
Experiencia analítica.....	66
Interpretación.....	66
El saber.....	69
Presencia del analista.....	69
-La presencia del analista en El Seminario 19: “...o peor”.....	70
Capítulo VII	
-La presencia del analista en la última enseñanza.....	73
-Autocomentario.....	76
-La presencia del analista en la ultimísima enseñanza.....	79
-La presencia del analista.....	83
Capítulo VIII	
-La presencia del analista en el análisis de Freud:.....	85
Leer de otro modo “Signorelli” de Freud.....	85
-La presencia del analista en dos testimonios de pase:.....	91
Recorte del testimonio de pase de Irene Kuperwajs.....	91
Recorte del testimonio de pase de Ram Mandil.....	95
Conclusión	
Entre el misterio de la presencia y el signo es mi asunto.....	98
Bibliografía general.....	125

La relación virtual

Del hombre que ha perdido su sombra
réplicas virtuales somos hoy
proyecciones de luz/ imágenes capturadas
en pantallas de videocámaras.
Del cuento “La vida privada”
copiamos al personaje que interactúa en lo social
pura apariencia de un cuerpo que ha quedado
sentado en la habitación a oscuras escribiendo.
Nos encontramos confinados
condenados a practicar compulsivamente
la división radical entre imagen y cuerpo.
Emisiones digitales transmiten sonido e imagen
captada, reconstruida, enviada
al circuito preamplificador
hasta que la información llegue al receptor
en forma virtual por fuera de nuestro cuerpo.
Difícil de separar pero que bien lo pensó
hace tanto Henry James.
Sin metáfora mediante
advertimos un problema:
en la instancia de la virtualidad puede perderse
además de la distancia
la proyección oscura de nuestro cuerpo
lo que nos hace seres de completa claridad
hasta el día en que la sombra vuelva a su lugar
y la imagen tome densidad.
A eso se le llama presencia.

Rosana Aldonate

● **Introducción**

Fundamentación de la *presencia del analista* como signo de lo que hay

La presente indagación se orienta a fundamentar la cuestión de nuestro problema acerca de la *presencia del analista* como signo de lo que se desprende del límite de la representación en el lenguaje, sinsentido o falta de relación en el origen del parlêtre, de lo que hay, signo del goce.

Se argumenta el interés por formular de este modo el problema y se remonta a una argumentación sobre la diferenciación entre significante y signo encontrada en el libro de Jacques-Alain Miller *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*.

Se argumenta en primer lugar sobre el signo, el cual está siempre correlacionado con una presencia, mientras que el significante es articulación, vale para otro significante con el cual forma sistema (Miller, 2002. p. 77), el orden simbólico, los significantes hablan con los significantes.

El signo está correlacionado con una presencia de un ser mientras el significante con una falta-en-ser.

En *Radiofonía* Lacan afirma que el signo también es su asunto, que fue su asunto primero y también será el último (Lacan. (1970) (2001). p. 435). Y que el significante difiere del signo porque su batería ya está dada en la lengua (Lacan. (1970) (2001). p. 541).

El psicoanalizante se reduce al sujeto del significante (sujeto muerto), pero también está el individuo afectado por el lenguaje, palpitante, afectado por el inconsciente, se trata de lo que perturba y hace huella en el cuerpo ya que se trata de efectos durables, permanentes (Miller. 2002. p. 78 y 79).

La noción de mundo y de representación, en Lacan, se fundamenta en la intersección de lo simbólico con lo imaginario, como un acuerdo entre ambos, lugar donde sitúa

también el sentido (Gorostiza. 2003. EOL virtual). Y el límite de la representación estaría dado por lo real. Lacan afirma que “No hay ninguna esperanza de alcanzar lo real por la representación” (Lacan. (1974) (1980). p. 166). Esto marca también los límites del sentido. El sexo no es adecuado para su representación en el lenguaje, hay algo allí que fracasa, lo que Lacan llamó: no hay relación (proporción) sexual. A la vertiente del sentido, el estudio del lenguaje le opone la vertiente del signo (Lacan. (1073) (2012). p. 540). El des-sentido, que en el 56 Lacan lo cargaba a cuenta de la castración (Lacan. (1972) (2012). p. 483).

Del lado del *No hay*, de la no relación, Miller inscribe al \$, a la no relación entre pensamiento y ser, a *La mujer no existe*, a la deflación del deseo, al deser (Miller. 2013. p. 32-34). Hasta la “incoherencia definitiva” (Miller. 2013, p. 41) de lo real. “No hay relación sexual...formulable en la estructura” (Lacan (1970). (2012). p. 436).

El signo siempre se correlaciona con un “hay”, es decir, con una presencia que se desprende sobre el fondo de ese “no hay” de la relación sexual (Miller. 2002. p. 87). El concepto de *no relación* podemos rastrearlo en el Seminario 11, en el epílogo. Allí Lacan plantea algo fundamental: que el discurso analítico que es un discurso nuevo, promueva o permita la ausencia de esa relación que da el acceso del hablante a lo real. Esto lo dirá con todas las letras en *El Atolondradicho*, que el psicoanálisis se trata de un saber sobre la ausencia de relación sexual. O sea que se tratará de un saber sin sentido, sin los sentidos del Edipo y del Otro. Al significante sin sentido, Lacan lo llama signo.

La *presencia del analista* como signo de lo que resta, el sinsentido o la falta de relación, como guardián de la no relación, lo que supone orientarse por el goce, la contingencia, lo real.

El signo representa algo para alguien, el significante representa un sujeto para otro. El signo señala el “algo que tengo que tratar, con la lógica del significante romper el señuelo del signo” (Lacan. (1970) (2012). p. 435).

La *presencia del analista* como signo y no como significante, es decir no como un significante, no una articulación, no forma sistema con otro significante. Es la presencia de un ser, pero no se reduce a eso.

La pregunta que orienta este intento de fundamentación del problema que aborda esta tesis, bordearía la cuestión de si la *presencia del analista* haría signo o señuelo de lo

que se desprende de la falta de relación que está en la base o en el origen del sujeto o del parlêtre, límite de la representación en el lenguaje.

Acerca de la presencia del analista

Se trata de realizar una enumeración posible acerca de la *presencia del analista* en la enseñanza de Lacan, pero que, a la vez, devela la íntima imposibilidad que la figura *presencia del analista* representa, respecto a dos orientaciones generales en la enseñanza de Lacan como dijimos anteriormente: del lado del significante como articulación, y del lado del individuo o del cuerpo afectado por el goce, de lo que perturba y hace huella en el cuerpo. Del sujeto al parlêtre.

Las *entrevistas preliminares* fueron postuladas por Lacan como el meollo del diálogo, pero con la advertencia de que un diálogo no llega a nada, que de lo que se trata en realidad es de “circunscribir cuál es el real”, se trata de “que se prepare el asunto, que se diga de qué cosa se trataba” (Lacan. (1971-72) (2012). p. 127).

Lacan plantea que “aunque en su horizonte haya algo del orden del dos, la transferencia no puede considerarse una copulación” (Lacan. (1971-72) (2012). p. 125). Que si bien el analizante quisiera ser único para el analista, y pretender hacer de ellos dos, el primer paso de la experiencia analítica es “introducir en ella el Uno como analista que somos” (Lacan. (1971-72) (2012). p. 125) y que el Uno que el analizante se cree ser “es cuestión de que él se divida” (Lacan. (1971-72) (2012). p. 125). En Lacan hay dos teorías del significante que en el Seminario 19 se puntúan, la del significante que representa al sujeto para otro significante y la del significante solo, el que sólo se puede captar por el significante matemático, el Uno, el “Haiuno” (Lacan. (1971-72) (2012). p.150).

El analista “en su acto se borra, borra su pensamiento, retiene su voluntad de pensar y queda su presencia: debe estar allí” (Miller. 2011. Clase 30-03). La modalidad que asume en los distintos momentos de la experiencia analítica, la *presencia del analista*. Desde el misterio de la presencia, en la transferencia, marcada por Freud y retomada por Lacan en *El Seminario 1*, pasando por la neutralidad, la interpretación, el hacer semblante de objeto, la cuestión del cuerpo del analista, la *presencia del analista* hará signo de la letra de goce del sujeto o del parlêtre, la *presencia del*

analista hará signo del sentido oculto de la letra del analizante, la presencia al final de la cura.

¿Qué pasa –del lado del analista- cuando el sujeto encuentra los acontecimientos en los que estos síntomas se trazan? (Miller. 2002. p. 76).

Este trabajo transita la postura de que el analista no se reabsorbe totalmente en la interpretación, sino que siempre hay algo que resta, y lo que resta aparece como presencia. La *presencia del analista* haría signo de lo que se desprende del límite de la representación en el lenguaje.

Por otra parte el enganche al otro del fenómeno transferencial se produce en tanto “un psicoanálisis reproduce la neurosis” (Lacan, (1971-72) (2012). p. 150) y un analista reproduce a un padre traumático (Lacan. (1971-72) (2012). p. 152) y al reduplicarlo le quita ya la dosis de goce, destraumatiza. Tal como argumenta Lacan que el analista, al procurar el suplemento significativo vía la interpretación, resulta traumático para el analizante. El discurso analítico apunta a producir el significativo de la neurosis del sujeto. El lugar instituyente del significativo en el que se señala “lo que en él cumple función de Uno” (Lacan. (1971-72) (2012). Cap. XI). El Uno en tanto significativo instituyente de la neurosis, es decir alrededor del cual florece la significación, la comprensión, lo instituido. Hasta encontrar el significativo instituyente, el que marcó un punto del cuerpo (Lacan. (1971-72) (2012). Cap. XI).

Enumeración de la figura *presencia del analista*

Esta investigación aborda la *presencia del analista* en tanto un misterio que mantenemos a distancia, tal como afirma Lacan de la presencia. El misterio de la presencia como de aquello que no se puede terminar de comprender o explicar.

¿Hay un límite para representar aquello que atañe a *la presencia del analista*?

Realizar una enumeración de distintas presentaciones de esta figura que de ningún modo pretende ser exhaustiva y que deje abierta una íntima imposibilidad respecto a lo que de la *presencia del analista* se pueda representar.

Ya en 1953 Lacan refiere la *presencia del analista* a lo que se “plantea místicamente sobre la persona de aquel que lo escucha”, allí donde el analizante queda implicado en tanto y en cuanto “viene a buscar su propio sentido”. (Lacan. (1953) (2005). p. 32). Lo cual sigue sosteniendo en 1975, en la *Introducción a la edición alemana de*

los Escritos donde dice que un análisis hace entrega al analizante del sentido de sus síntomas.

Si bien primero, el analizante, *hic et nunc* con el analista realiza “las imágenes de la experiencia precoz” (Lacan. (1953) (2005). p. 34), “se realiza cierta imagen que el sujeto proyecta sobre él” (Lacan. (1953) (2005). p. 35), que intenta “hacer entrar al analista en su juego” (Lacan. (1953) (2005). p. 34), lo que se lee como resistencia, distinto de la realización del símbolo,

En 1953 está en Lacan la figura del analista como “personaje simbólico” (p. 48) que hace símbolo de autoridad, omnipotencia, amo. El sujeto busca en él su verdad, como si el analista la tuviera. Está también “esa fase de resistencia” donde se hace presente la transferencia negativa. Lacan apunta a que algunos analistas tienden a realizarla. Mientras que la interpretación conduce a la “dilucidación del síntoma” (Lacan. (1953-54) (1981). p. 49). Y agrega Lacan que el analista tiene que seguir el juego del sujeto y ocupar el lugar del partenaire imaginario “el picón macho o hembra” (Lacan. (1953-54) (1981). p. 50), algo que en el Seminario 1 volverá a decir, que “el analista se encuentra en el lugar de la imagen virtual” (Lacan. (1953-54) (1981). p. 240). Y en tanto el analista es un símbolo, simboliza el superyó; para realizar la simbolización en el sujeto Lacan recomienda que el analista tenga una formación lo más completa posible en el orden cultural.

Hacia 1954/55 Lacan piensa la intervención del analista para hacer ceder el síntoma como una intervención que “recaiga sobre este nivel descentrado”, concebido el síntoma analítico como una palabra que es “matriz de la parte desconocida del sujeto”, hacia donde debería apuntar la intervención para hacer ceder el síntoma (Lacan. (1954-55) (1983). p. 71). Lacan a esta altura diferencia la sugestión del análisis, y hacer sugestión supone intervenir sobre el yo. Mientras que la “realidad axial del sujeto no está en su yo” (Lacan. (1954-55) (1983). p. 71), tal como lo prueba el orden instaurado por Freud. El análisis apunta a esa “excentricidad del sujeto respecto al yo” (Lacan. (1954-55) (1983). p. 74). Y el sentido de la experiencia analítica es que el núcleo de nuestro ser (*der Kern unseres wesen*) no coincide con el yo.

Lacan plantea que el analizante no va a análisis a “decir tonterías y trivialidades” sino a “buscar su propio sentido” ya que “en sus síntomas mismos yace una palabra amordazada” (Lacan. (1953) (2005). p. 32 -33).

En 1955 Lacan afirma que el analista juega en esa “partida entre cuatro” y que el analista “actuará sobre las resistencias significativas que lastran, frenan y desvían la palabra, aportando él mismo al cuarteto el signo primordial de la exclusión que connota el “o bien...o bien” de la presencia o de la ausencia, que desentraña formalmente la muerte incluida en la Bildung (formación de la imagen) narcisista”. Esto, apunta Lacan, tiene que ver con que el analista interviene en la dialéctica analítica “haciéndose el muerto” (Lacan. (1955) (2008). p. 405). Miller afirma, respecto de este punto, que se trata de una transposición de la relación de exclusión propia del registro imaginario, “o tú o yo”, al nivel simbólico, el silencio. (Miller. 2021. p. 54 y 55).

Entonces para que se presentifique lo que tiene que presentarse para el analizante en cada momento del análisis, tendrá que excluirse lo que no tiene que hacerse presente. Lo cual irá desde la exclusión presente en lo imaginario, también en lo simbólico, para que advenga el objeto causa del deseo del analizante, hasta la exclusión presente en lo real. Será del lado de lo real, donde pueda encontrar una respuesta el interrogante planeado con anterioridad de si ¿Hay un límite para representar aquello que atañe a *la presencia del analista*?

Retomando la exclusión presente en lo imaginario, la misma supone la transposición, en lo simbólico, de *la presencia del analista* como el muerto, como una función en el juego –del bridge-, cadaverizada y que se confunde con el sujeto supuesto saber. También se plantea *la presencia del analista* como deseo, a partir de que interpreta, el analizante interpreta lo que dice el analista “se pone en juego su deseo” (Miller. 2006. p. 282). El *deseo del analista* trata de inspirar al analizante a tomar el relevo de ese deseo (Miller. 2011. p. 4). Por eso ese *deseo del analista* debe estar vacío para que el objeto que advenga allí sea el del analizante. Eso hace a la ética del *deseo del analista*.

La presencia del analista es una manifestación del inconsciente (Lacan. (1964) (2021). p. 133). Está la presencia del psicoanalista como testigo de la pérdida, en los efectos de la palabra en el sujeto, en esa pulsación de apertura y cierre. *La presencia del analista* en la interpretación promueve la apertura del inconsciente, pero también aplica en la pulsación de cierre, donde la transferencia opera como resistencia, el objeto *a* actúa como “obturador” (p. 53). En este seminario 11, así como Lacan opone amor a inconsciente, también va a insistir en que “la transferencia no está

fundada en el amor sino en la pulsión” (Laurent. 2002. p. 104). Incluso en la pulsión, Miller reconoce la instancia del consentimiento, “el consentimiento encuentra su lugar en la propia relación con el goce” (Miller, 2019. Freudiana 85).

Se plantea también la *presencia del analista* en su enunciación vía la interpretación que apunta a un vacío, o la *presencia del analista* como semblante de objeto, o del sentido oculto de la letra de goce, o del acontecimiento traumático y también del *sinthome* como una hebra que anuda.

Miller afirma que no está mal que un analista “llegue a ser un traumatismo para el paciente”, sobre todo si este es un obsesivo, y de este modo “le permite tener un encuentro, impensable hasta entonces” (Miller. 1994. p. 25).

Lacan nos dice citando a Freud que la transferencia cuando es excesiva se convierte en un obstáculo, y en tal caso el silencio adquiere su valor pleno ya que representa la “aprehensión más aguda de la presencia del otro como tal” (Lacan. (1954-55) (1984). p. 413).

Entonces, por un lado está la *presencia del analista* del lado del analizante, en ese sentimiento, “en esa brusca percepción” de su presencia, esa a la que Freud conduce hacia un pensamiento sobre el analista.

Mientras, la presencia, del lado del analista, sería sin pensamiento, según Miller. Una neutralidad respecto a su yo, a su deseo, a su fantasma y a la atribución de sentido (Brodsky. G. 2003. p. 9-10).

Para Lacan esta neutralidad del analista de la que en 1953 la consideraba en el sentido de que “todas las realidades son en suma equivalentes, todas son realidades” (Lacan. (1953) (2005). p. 51) y refería a una “neutralidad benévola” porque en ella se estrella la transferencia negativa, conduciendo a buen puerto el análisis. Está también la vacilación de la neutralidad, calculada por el analista. Para finalizar consistiendo la neutralidad en esa subversión del sentido, esa especie de aspiración por lo real que implica la evacuación completa del sentido (Lacan, (1977, febrero, 26) (2012). Instituto del Campo Freudiano de Granada virtual).

Ahora bien, más allá de aportar su presencia en las interpretaciones, el analista aporta su cuerpo. No se trata de reducir la *presencia del analista* a equiparar el cuerpo al ser, como presencia en el mundo, al modo fenomenológico. Ya que Lacan nos advirtió de una relación de tener con el cuerpo. El analista aporta el cuerpo, el cuerpo

imaginario, simbólico y recordemos que nos interesamos en el goce como ligado a la vida pero bajo la forma del cuerpo (Miller. 2002. p. 22).

El engaño del amor, supone el placer, ya que el Otro me ve bajo la forma en que me complace ser visto (a----a'). Es también en ese lugar el significante de la transferencia, al nivel de la relación de alienación significante: Ideal del yo, identificación, significante de la transferencia. Pero allí también descubrirá al analista en tanto presencia. El objeto *a*: I-----*a*.

Mientras el fantasma es una formación imaginaria de la pulsión, el síntoma es una formación real de la pulsión (Miller. 2002. p. 7). Ya a la altura del seminario 10 el síntoma es refractario al Otro, es goce.

El analista, con su presencia, encarna algo del goce, es decir, encarna la parte no simbolizada del goce (Miller. 2011. p. 22).

Miller puntúa que en la sesión, lo dicho se produce en la *presencia del analista* y que el contexto se reduce a lo dicho y siempre hay un desfasaje entre lo que digo y lo que quiero decir y ese desajuste da lugar a la interpretación. (Miller. 2009. p. 268-269).

Lo cual nos conduce a descentrar la interpretación de la figura del analista ya que quien interpreta es el inconsciente. Si la interpretación que el analista hace es siempre segunda en relación al inconsciente que interpreta, según afirma Miller, entonces ¿se privilegia de este modo la *presencia del analista* sobre el analista intérprete? Esa opacidad del analista. O sea es más importante que se diga en su presencia, a la interpretación que haga el analista que siempre será segunda en relación al inconsciente. Porque más allá del *modo de entender* que tenga el analizante, el análisis apunta al *modo de gozar* que se trata de modificar. “Un esfuerzo de salir del sistema de significación para dar cuenta del efecto de goce” (Miller. 2009. p. 271). Conducir al analizante hacia la perplejidad, de la elaboración a la perplejidad. De la emergencia de un S2 al corte entre S1 y S2. Y este reconducir hacia la perplejidad ante el S1 acarrea el trabajo del analizante hacia la *presencia del analista* en tanto ella es más acorde al efecto de opacidad que se busca producir.

La *presencia del analista* a esta altura estará más acorde a un lenguaje que no hace pantalla a lo real, es un real, reducido a su materialidad, a su materia significante, a la letra, donde no se encuentra el ser, contrario a la homofonía. Lenguaje propio del de las matemáticas para acceder a lo real (Miller. 2011, julio 18). A lo que Lacan

refiere como que “hay dos horizontes del significante...lo maternal...y...lo matemático” (Lacan. (1971-72) (2012). p. 147).

En el Seminario 23 Lacan formula que el analista es un *sinthome*, así como antes lo había hecho ocupar el lugar del objeto *a*. Sostenido por el *sinthome* el analista representará el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo, afirma Miller. “...Y tendrá que sacrificar mucho para merecer ser –o ser tomado por- un trozo de real” (Miller. 2011. p. 107). Para esto es preciso “mantenerse en el instante de ver” (Miller. 2011. p. 102), ya que el efecto de encuentro es instantáneo para el *parlêtre*. La propuesta de Miller es “la encarnación de la presencia” (Miller. 2011. p. 103), de la presencia del acontecimiento corporal, éste debe ser encarnado en el instante. Para hacer presente el acontecimiento corporal, el analista en cuerpo excluirá el comprender y el sentido.

¿Se trata esto de un despertar, un instante de despertar o despertar un instante?

Para Freud hay deseo de dormir, pero, ¿hay deseo de despertar? “El deseo de despertar es el deseo del analista en la medida en que no se identifica con el sujeto supuesto al saber, sino que da testimonio de su presencia... de su presencia como real” (Miller. 2020. p. 15). Pensar el *sinthome* supone pensar el inconsciente a partir del goce y no del saber, al contrario de pensar el objeto *a*. Para ello se hará resonar el “goce propio del *sinthome* por cuanto excluyente del sentido” (Miller. 2011. p. 107). Lacan en *El Seminario 23* nos plantea que la oreja es uno de los orificios del cuerpo que no puede clausurarse, y es la voz lo que responde en el cuerpo. La pulsión será definida como “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (Lacan (1975-76) (2006). p. 18). Un cuerpo sensible a la resonancia.

Misterio del cuerpo, entonces, al que podríamos intentar examinar desde los sueños. En el fondo siempre se sueña sobre aquello que no dejaría dormir al sujeto, dicho en modo freudiano, o sobre aquello que despertaría al sujeto, dicho en modo lacaniano, si es que en el sueño no se hubiera “suspendido la relación del cuerpo con el goce” (Lacan (1971-72) (2012, 1ªed). p. 299). En el instante de despertar, el afecto de goce adviene al cuerpo. Se remarca lo de instante de despertar en consonancia con lo que se planteó antes acerca del instante de ver. Para que una vez despierto el sujeto siga soñando en la realidad, como considera Lacan, ya que “la realidad es un circuito largo al servicio del goce” (Miller. 2019. p. 361). Y no será la posición que le cabe al analista en la dirección de la cura la de hacerse guardián o representante de esa

realidad. Si de ser guardián se trata será más bien del acontecimiento fundamental delineador de afecto en el analizante, y traumatizante, eso que Lacan cifró como el significante es causa de goce.

Los sueños son siempre relevo de los significantes fundamentales del sujeto, de aquellos inscriptos al borde de “un agujero...límite del análisis”, lo real que es un punto de opacidad, de infranqueable, de imposible (Lacan. (1975) (2019) Revista ELP Catalunya.). Y ese borde opaco interesa a este trabajo. De aquello que hace función de ombligo el parlêtre está siempre excluido, afirma Lacan.

Ahora, se invita a leer el desarrollo de esta tesis sobre la *presencia del analista* que a continuación encuentra su progreso en los próximos capítulos.

- **Capítulo I**

El signo en Lacan

1-

El signo es mi asunto

-Lacan tratará de manera distinta al signo a lo largo de su enseñanza. Ya en 1954-55, en el *El Seminario 2*, Lacan tomó en cuenta el signo y el lenguaje. Habló de los signos presentes en la naturaleza cuando se refirió a los planetas con su famosa pregunta acerca de por qué los planetas no hablan. Su construcción de ese momento responde a la idea de que una vez que tienen inscripción en un lenguaje los planetas dejan de hablarnos, en tanto realidades reducidas al lenguaje. Aparece ya a esta altura de su enseñanza la idea de que una ley, que consiste en una fórmula escrita en un “lenguaje constituido por tres letras” (Lacan (1954-55) (1984). p. 359), se trata de la ley de gravitación de Newton, “la teoría del campo unificado”, “un lenguaje bien hecho, una sintaxis” (Lacan (1954-55) (1984). p. 360). Y opone palabra a lenguaje.

-En 1957 en *La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud*, plantea que no es sólo la palabra sino “toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente” (Lacan (1957) (2018) p. 462). “Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje” (Lacan (1957) (2018). p. 463).

El lenguaje preexiste a la entrada que hace cada sujeto en él. El lenguaje es lo que distingue esencialmente a la sociedad humana de las sociedades naturales (Lacan (1957) (2018). p. 463).

Lacan recurre a la noción de signo de *Ferdinand de Saussure* que se escribe S/s, presente en su *Curso de lingüística general*. Un estudio sobre el “significante y el significado como órdenes distintos y separados inicialmente por una barrera

resistente a la significación” (p. 465). Y da a entender que él abordará este signo no como “signo enigmático de un misterio total”, ya que no lo abordará en su globalidad.

Lacan realiza una operación sobre la fórmula o algoritmo saussureano, duplicando el significante en su oposición paralela (caballeros/damas) para mostrar que el significante entra en el significado vía la “doble y solemne procesión de la nave superior” (Lacan (1957) (2018). p. 467).

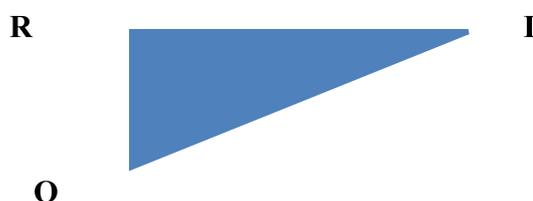
La estructura del significante es del lenguaje articulado, ya que sus unidades se reducen a elementos diferenciales últimos, los fonemas y se componen según las leyes de un orden cerrado, las cadenas significantes, con las que Lacan introduce un orden topológico. Y la letra será “la estructura localizada del significante” (Lacan (1957) (2018). p. 468-49).

Miller, en *Todo el mundo es loco*, plantea que Lacan en este texto “coloca en un lugar eminente la sintaxis, la semántica...en la que...el significado no está determinado...buscaba demostrar que el significado está determinado por el significante” (Miller. 2015. p. 205)

-En *el Seminario 19* (Lacan (1971-72) (2012)) en la clase XV Lacan introduce la carta de Recanatti y su exposición en el Seminario a partir del lógico Peirce. Allí *Recanatti* da la definición de signo para Peirce y dice que llama al signo "representamen": "el representamen es aquello que para alguien ocupa el lugar de otra cosa desde cierto punto de vista o de cierta manera" (Lacan (1971-72) (1999, diciembre -2000, marzo). Versión traducida por Ricardo E. Rodríguez Ponte. PDF. p. 111). Plantea que hay cuatro elementos: para alguien que es el primero — vuelve a citar a Peirce— significa que “el signo crea en el espíritu del destinatario un signo más equivalente o quizá más desarrollado”. El segundo punto se desprende de allí: la recepción del signo es entonces un segundo signo que funciona como "interpretante". En tercer lugar, la cosa de la cual el signo hace las veces es llamada su "objeto". Esos tres elementos constituirán las cimas del triángulo semiótico. El cuarto término es más discreto, pero no menos interesante y Peirce lo llama el "ground": el signo hace las veces de objeto pero no de manera absoluta, sino con referencia a una especie de idea llamada "ground", es decir el piso o el fondo de la relación del signo y el objeto. Esos cuatro términos en su conjunto definen tres relaciones y esas tres relaciones son

los objetos respectivos de las tres ramas de la semiótica. Primera relación: la relación signo-fondo, signo-ground, "es la gramática pura o especulativa", dice Peirce. Se trata de reconocer lo que debe ser verdadero del signo para tener sentido. En general la idea es la focalización del "representamen" sobre un objeto determinado, según el "ground" o el punto de vista. Se ve entonces que la significación se recorta de alguna manera sobre un fondo diferenciado y que el "ground", la determinación del "ground", es casi la determinación del primer punto de vista que determina la inscripción, todo eso sobre el potencial. De igual modo, el "representamen" es con respecto a su fondo la determinación de cierto punto de vista que dirige la relación con el objeto. El "ground" es entonces el espacio preliminar de la inscripción. La segunda relación, "representamen-objeto", es el terreno de la lógica pura para Peirce, es la ciencia de lo que debe ser verdad del "representamen" para que pueda hacer las veces de un objeto. La tercera, y la más importante para nosotros, es la relación entre el representamen y el interpretante, lo que Peirce llama, con verdadero talento, la "retórica pura", que reconoce las leyes —porque funciona a nivel de leyes— según las cuales un signo da origen a otro signo que lo desarrolla. Según el cursus de los "interpretantes" Peirce aborda la cuestión de la retórica pura con ayuda de su triángulo semiótico. (Lacan (1971-72) (1999, diciembre -2000, marzo). Versión traducida por Ricardo E. Rodríguez Ponte. PDF. p. 111-112)

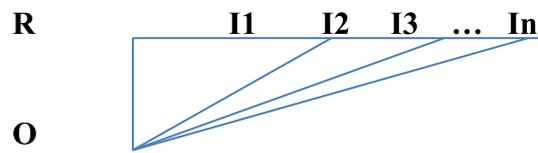
-Lacan en la clase XVI del Seminario 19 “Los cuerpos atrapados por el discurso”, retomará el triángulo semiótico de Peirce:



El triángulo semiótico

Plantea que la relación es siempre ternaria y que el par *representamen-objeto* siempre debe ser reinterpretado. Y que en el análisis el interpretante es el analizante. Y que si el analista en su función no sabe recoger lo que escucha del interpretante el discurso analítico se detiene. Y que de acuerdo al esquema de Peirce la

“interpretación no es posible ni progresa más que en función de la relación entre la interpretación y el objeto” ((Lacan (1971-72) (2012). p. 228)



La interpretación sin fin

Lacan reemplaza en el esquema de Peirce para la cura analítica el *representamen* por el objeto *a*, “en cuyo *representamen* se constituye a su vez el analista mismo en el lugar del semblante” ((Lacan (1971-72) (2012). p. 229):



El objeto es el hecho del decir como olvidado (Lacan (1971-72) (2012). p. 229).
¿Dónde estoy en el decir? Precisamente en eso se manifiesta la neurosis Lacan (1971-72) (2012). p. 229).

En el *Seminario 20* Lacan dice que el signo en la Port-Royal “es lo que se define por la disyunción de dos sustancias que no tienen ninguna parte en común, a saber, lo que en nuestros días llamamos intersección” (Lacan. (1972-73) (1981). p. 26).

En el capítulo IV, «Des idées des choses, & des idées des signes», de la primera parte, de *La Logique ou l'Art de Penser*, Arnauld y Nicole formularon una descripción general del signo. “...Swiggers (1981b: 269) interpreta este pasaje, que él considera confuso, de la siguiente manera: el objeto a es signo del objeto b, pero sólo puede funcionar como signo si la idea a' que se tiene del objeto a suscita la idea b' de un objeto b representado por a. En sentido estricto, el objeto a es, pues, el signo de b, pero a' y b' son componentes esenciales de la semiosis. Tenemos, pues, una concepción cuaternaria del signo. Malmberg (1977: 51) observa el doble empleo de la palabra «signo»: por una parte, como el significante («ce premier objet s'appelle signe») y, por otra parte, como el todo que encierra las dos ideas. Tampoco Saussure logró siempre evitar este escollo terminológico y conceptual,

subraya Malmberg” (Pamparacuatro Martín. La teoría del signo. 2010, enero. p. 110).

A una organización del signo que, bajo formas diferentes, había sido ternaria desde los estoicos y los primeros gramáticos griegos (lo marcado, lo que marcaba y aquello que permitía ver en lo segundo el signo de lo primero. Este tercer elemento era la «semejanza»), le sucede en el siglo XVII una organización binaria del signo, que supone que el signo es una representación desdoblada y replegada sobre sí misma. Ya no hay, por consiguiente, ninguna figura intermediaria (un vínculo de representación) que vincule el significante con el significado, sino que la relación de representación entre estos dos elementos, el que una idea pueda ser signo de otra, se sitúa, en el siglo XVII, en el interior de la idea que representa o significante” (Pamparacuatro Martín. La teoría del signo. 2010, enero. p. 112).

El significante para Lacan, a la altura del Seminario *Aún*, “no se refiere a nada que no sea un discurso, es decir, un modo de funcionamiento, una utilización del lenguaje como vínculo” (Lacan (1972-73) (1981). p. 41). “El significado no tiene nada que ver con los oídos, sino sólo con la lectura, la lectura de lo que uno escucha del significante” (Lacan (1972-73) (1981) p. 45).

En este Seminario 20 Lacan sitúa el significante “a nivel de la sustancia gozante” (Lacan (1972-73) (1981). p. 339). Postulará que “el significante es la causa del goce” (p. 33), “¿cómo sin el significante centrar ese algo que es la causa material del goce? Y dirá finalmente que “el significante es lo que hace alto en el goce” (Lacan (1972-73) (1981). p. 34).

Afirmará que “el verbo se define por ser un significante no tan necio... como los otros... efectúa el paso de un sujeto a su propia división en el goce, y lo es aún menos cuando determina esa división en disyunción y se convierte en signo” (Lacan (1972-73) (1981). p. 34). Así terminará diciendo que “el significante es signo de un sujeto” (Lacan (1972-73) (1981). p. 171).

-En el *Autocomentario*, ponencia de 1973, veinte años después que *La instancia de la letra*, Lacan plantea que el signo debe ser descifrado. “...el signo no tiene alcance sino porque debe ser descifrado” (Lacan. (1973) (1995). p. 12).

Acá Lacan opone signo a sentido. Y afirma que más allá de un desciframiento puede hacer agujero. “Un mensaje, incluso descifrado, puede seguir siendo un enigma”. (Lacan. (1973) (1995). p. 13).

El signo activa el desciframiento y el sentido es sufrido. Pero siempre hay algo que sobra en esa operación.

Las formaciones del inconsciente “demuestran su estructura por el hecho de ser descifrables” (Lacan. (1973) (1995). p. 13). “Freud se detiene cuando ha descubierto el sentido sexual y ese sentido es para él el lugar donde se detiene la estructura”.

El inconsciente hace el trabajo del ciframiento, y es por eso que Freud lo designa con lo siguiente: que no piensa, ni calcula, ni tampoco juzga; simplemente hace el trabajo (Lacan. (1973) (1995). p. 13). “El inconsciente hace ese trabajo que hemos de deshacer en el desciframiento” (Lacan. (1973) (1995). p. 13).

Las formaciones del inconsciente se descifran. La cifra funda el orden del signo. Lacan opone el cifrar al contar. Pero la cifra sirve para escribir los números. Los números pertenecen a lo real. (Lacan. (1973) (1995). p.14)...los números tienen un sentido, el sentido por el cual se denuncia su función (la del número, la de los números) de goce sexual...no podemos contar mucho más de cuatro (Lacan. (1973) (1995). p. 14)...puede dar cuenta de la entrada de lo real en el mundo del ser hablante...lo único que es real y no puede inscribirse con la palabra es la razón sexual (Lacan. (1973) (1995). p. 15).

Dirá que la experiencia analítica le permite distinguir al analista “el signo del signo, del sentido del sentido” (Lacan. (1973) (1995). p. 13).

Lacan plantea que el sentido del sentido se fuga, como de un tonel, y lo diferencia del signo del signo, donde cualquier signo tiene la función de sustituirlo y su alcance es “que debe ser descifrado” (Miller. 2018. p. 579). Lo importante en la experiencia analítica no es que el significado esté determinado sino el hecho de que el sentido se fugue, afirma Miller (Miller. 2015. p. 205).

Miller nos refiere (Miller. 2018. p. 379) que en el texto *Introducción a la edición alemán de los escritos*, con la pareja signo-sentido, Lacan sustituye la pareja significante-significado, con la que daba cuenta de los efectos de significación, para dar cuenta de la producción de goce, “lo que le hace buscar un nivel más acá del significante y el significado es la relación del lenguaje con el goce”. Y que el sexo no está a nivel de los signos –en tanto razón sexual- sino a nivel del sentido –en tanto que goce-.

De tal manera que Lacan puede decir que «los números tienen un sentido, sentido que denuncia su función de goce sexual». Cuando hay sentido, hay goce sexual. Este

texto gira alrededor de esta idea: cada vez que hay sentido, hay goce sexual. (Miller. 2018. p. 379).

Miller concluye su lectura de este escrito de Lacan afirmando que “la ciencia no es lo que va a dar lo real en el psicoanálisis” y que Lacan aquí se aparta de la referencia de los años cincuenta y sesenta cuando quería hacer entrar el psicoanálisis en la ciencia. “Nuestro real es más joven, tiene que ver con el real de la ciencia pero no se puede captar a través de sus aparatos” (Miller. 2018. p. 383).

Advierte que Lacan no sólo desvaloriza lo simbólico sino la ciencia, de la cual Lacan dice que “es fútil porque tapa todos los agujeros”. Y por eso “no tiene ningún tipo de sentido” (Miller. 2008. p. 205).

Eso que no tiene ningún tipo de sentido, Miller lo considera como el “dolor es lo que siempre hemos anestesiado...de lo que siempre nos hemos defendido” (Brodsky, G. 2023. p.18).

Y entonces el psicoanálisis toma otro camino “volverse...más real. Saber guiarse por el puro real” (Brodsky, G. 2023. p.18).

2-

De la articulación a la insignia

En *Los signos del goce*, Miller aborda la cuestión de la identificación y de la insignia. Plantea a la identificación como una articulación. Pero dirá que la insignia no es una representación sino que es allí donde el sujeto se toma por Uno solo. Un ejemplo de identificación representativa sería la histérica que tose y dice que lo hace como su padre. Ahora que esa tos tenga valor de insignia es cuando el sujeto está en el lugar del Otro o sea que el significante vale como insignia cuando esté suelto, fuera del sistema (Miller. 1998. p. 149). Aclara que insignia es un nombre del S1 de Lacan, todavía imaginario.

Afirma que a nivel de la articulación S1-S2, la insignia es aquello por medio de lo cual el sujeto está representado ante el Otro, sería el grado, el título el diploma. Es lo que le permite adelantarse ante el Otro haciéndose reconocer. Cuando la insignia está sola es un significante reductor del Otro (S1) y se instala fuera del sistema. Lacan da a este significante fuera de la cadena la escritura S(A/), disyunto del Otro. El S1 va a representar al sujeto sólo si está articulado y a ello se le llama identificación (Miller. 1998. p. 157). La insignia es el rasgo unario más el objeto *a*. (p. 237).

La interpretación reconduce al sujeto por medio de una disociación, al fading constituyente de su identificación. Esta fijeza se completa mediante, la segunda hipóstasis del sujeto, que es la de su fantasma (Miller. 1998. p. 153).

Respecto al Sinthome, afirma que incluye en la definición misma del síntoma el goce que implica y que hace del síntoma un modo del que cada uno goza de su inconsciente. Y por eso puede formular que el síntoma no cesa de escribirse (Miller. 1998. p. 235).

3-

Presencia del analista

Lacan ya había afirmado en *Televisión* que a la vertiente del sentido, el estudio del lenguaje le opone la vertiente del signo ((Lacan (1973) (2012). p. 540).

El des-sentido, que en el 56 –Lacan- lo cargaba a cuenta de la castración (Lacan (1973) (2012). p. 483). En *Radiofonía* afirma que el signo también es su asunto, que fue su asunto primero y también será el último (Lacan. (1970) (2012). p. 435). Y que el significante difiere del signo porque su batería ya está dada en la lengua (Lacan. (1973) (2012). p. 541).

El signo está siempre correlacionado con una presencia, mientras que el significante es articulación, vale para otro significante con el cual forma sistema (Miller. 2002. 77), el orden simbólico, los significantes hablan con los significantes.

El signo está correlacionado con una presencia de un ser mientras el significante con una falta-en-ser.

El psicoanalizante se reduce al sujeto del significante (sujeto muerto) (Miller. 2002. p. 78), y también está el individuo afectado por el lenguaje, individuo palpitante afectado por el inconsciente, se trata de lo que perturba, hace huella en el cuerpo. Cuando se trata de efectos durables, permanentes, podemos llamarlos con justa razón huellas (Miller. 2002. p. 79).

Del lado del *No hay*, de la no relación, Miller inscribe al \$, la no relación entre pensamiento y ser, *La mujer no existe*, el deser, la deflación del deseo (Miller. 2013. p. 32 a la 34). Hasta la “incoherencia definitiva” (Miller. 2013. p. 41) de lo real. “No hay relación sexual...formulable en la estructura” (Lacan. (1970) (1912). p. 436).

El signo siempre se correlaciona con un “hay”, es decir, con una presencia que se desprende sobre el fondo de ese “no hay” de la relación sexual (Miller. 2002. p. 87).

El concepto de *no relación* podemos rastrearlo en el Seminario 11, en el epílogo. Allí Lacan plantea algo fundamental: que el discurso analítico que es un discurso nuevo, promueva o permita la ausencia de esa relación que da el acceso del hablante a lo real. Esto lo dirá con todas las letras en *El Atolondradicho*, de que el psicoanálisis se trata de un saber sobre la ausencia de relación sexual. O sea que se tratará de un saber sin sentido, sin los sentidos del Edipo y del Otro. Al significante sin sentido, Lacan lo llama signo.

La *presencia del analista* como signo de lo que resta, el sinsentido o la falta de relación. Como guardián de la no relación, y esto atañe a la “disyunción del

significante y el significado, disyunción del goce y del Otro, del hombre y la mujer” (Gómez, M. 2019).

En el *Seminario 20* Lacan se aparta del significante como articulación cuando afirma allí que el significante es signo del sujeto.

El signo representa algo para alguien, el significante representa un sujeto para otro.

El signo señala el algo que tengo que tratar, con la lógica del significante romper el señuelo del signo (Lacan. (1970) (2012). p. 435).

La *presencia del analista* como signo y no como significante, es decir no como un significante, no una articulación, no forma sistema con otro significante. Es la presencia de un ser, pero no se reduce a eso.

La pregunta que orienta este intento de fundamentación del tema de esta tesis, bordearía la cuestión de si la *presencia del analista* haría signo o señuelo de lo que se desprende de la falta de relación que está en la base, en el origen del sujeto o del parlêtre, límite de la representación en el lenguaje, signo de lo que hay, del agujero, signo de lo real.

• Capítulo II

La presencia del analista en Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis

(Informe del Congreso de Roma celebrado en el Instituto de Psicología de la Università di Roma el 26 y 27 de septiembre de 1953)

En 1953 Lacan se mostraba preocupado acerca de que los psicoanalistas abandonasen “el fundamento de la palabra” en los análisis que conducían. Y se inclinaba a que el psicoanalista fuera maestro de las funciones de la palabra. Critica la obsesivización de la técnica por parte de los psicoanalistas, llevada hasta un formalismo que desemboca en un ceremonial. Y sostiene que la técnica tiene que estar fundada en conceptos, que encuentran su sentido orientados en un campo de lenguaje y ordenados a la función de la palabra (Lacan. (1953) (2018). p.239). Lacan afirma que “el arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto hasta que se consuman sus últimos espejismos” (Lacan. (1953) (2018). p. 244). La resolución que provee el análisis debe separarse o marcarse en el discurso del paciente.

Convoca al analista a no ser indiferente a la trama del discurso, a no suspender la sesión guiado por el tiempo cronométrico, a que su intervención esté del lado de una puntuación que sea aquella en la que sepa escandir del discurso aquel “suspiro de un silencio por todo el desarrollo lírico al que suple” (Lacan. (1953) (2018). p. 245). Un llamado a romper la rutina.

La opción del análisis será por la vía de la anamnesis, la intersubjetividad histórica y la interpretación simbólica, o sea la realización de la palabra plena (Lacan. (1953) (2018). p. 247).

La puesta en palabras del acontecimiento determinaba el levantamiento del síntoma, ya que para Freud era una cuestión de rememoración, de historia incluso de fechas. El efecto de una palabra plena reordena las “contingencias pasadas, dándole el sentido de las necesidades por venir” (Lacan. (1953) (2018). p. 248/249). Sus operaciones constituyen “la emergencia de la verdad en lo real” (Lacan. (1953) (2018). p. 250).

Será propio de la acción analítica restablecer el sentido de la verdad que está escrita en el cuerpo, en los recuerdos de la infancia, en la evolución semántica, en las leyendas que vehiculan la historia subjetiva, en los rastros con sus distorsiones. En la experiencia analítica la relación no es entre dos, idea que Lacan critica por ejemplo en Balint, y considera que entender de este modo el análisis resultaría inadecuado tanto para la teoría como para la práctica.

Define al síntoma con su ahora ya aforístico enunciado de que “está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada” (Lacan. (1953) (2018). p. 260). Esa palabra de la cual el analista tiene su “custodia” y que para liberar la palabra tenemos que introducir al sujeto en “los símbolos del síntoma” y en “el lenguaje de su deseo” (Lacan. (1953) (2018). p. 283), en el que nos habla sin saberlo.

Lacan nos indica que el resorte del inconsciente está en “el poder combinatorio que dispone sus equívocos” (Lacan. (1953) (2018). p. 260). Los efectos del inconsciente emergen en el lapsus, en el acto fallido, en el chiste y muestra cómo el acto fallido es un discurso logrado, así como en los lindes de su finura la agudeza supone un desafío del sinsentido y el humor omite una palabra última.

El ser evanescente del símbolo conviene a la permanencia del concepto en el que la palabra se libera del “*hic et nunc*” (Lacan. (1953) (2018). p. 266). El concepto como “rastro de una nada” (Lacan. (1953) (2018). p. 267), allí donde la ausencia viene a nombrarse, ya que la presencia está hecha de ausencia. Por eso Lacan concluye que el concepto engendra la cosa. Refiere a que Freud encuentra “las fuentes subjetivas de la función simbólica” (Lacan. (1953) (2018). p. 275) en el ¡*Fort!* ¡*Da!* como “connotación vocálica de la presencia y ausencia”.

Así la conducción de las intervenciones del analista Lacan las entiende en este momento como una resonancia orientada por el *nombre del padre* como sostén de la función simbólica, cuyos efectos inconscientes inciden en “las relaciones narcisistas

y reales del sujeto con la imagen y la acción de la persona que la encarna” (Lacan. (1953) (2018). p. 269). El psicoanálisis proveerá la vía como “experiencia intersubjetiva en que (el) deseo se hace reconocer” (Lacan. (1953) (2018). p. 270). La interpretación del analista resuelve jeroglíficos, blasones, laberintos, encantos, enigmas, oráculos, sellos y disfraces de las neurosis y perversiones, así como de la inhibición, el síntoma y la angustia.

Lacan hace referencia a que el analista puede realizar una evocación calculada del símbolo en las “resonancias semánticas de sus expresiones” (Lacan. (1953) (2018). p. 284), porque la función del lenguaje es la de evocar, más cercana a la poesía que a la información, y la palabra tiene también función de resonancia.

El fin del análisis es el advenimiento de una palabra verdadera y la realización de su historia en relación con un futuro por parte del sujeto.

Lacan promueve una “justa distancia” con el paciente y ésta se sostiene en tanto en el análisis se trata de una “técnica de la palabra”. Palabra que encuentra su límite, incluso de comprensión, en “lo no-dicho que yace en los agujeros del discurso” (Lacan. (1953) (2018). p. 295). Y convoca al analista a oír esos ruidos y a apelar al sujeto.

Plantea al psicoanálisis como “una relación dialéctica donde el no-actuar del analista guía al discurso del sujeto en la realización de su verdad” (Lacan. (1953) (2018). p. 296) y el sujeto será el que se constituye en esa búsqueda de la verdad.

La posición del analista que Lacan plantea a esta altura, ese no-actuar, es la figura de la abstención, pero no se trata de una abstención indefinida. El analista interviene desde la “puntuación dialéctica” (Lacan. (1953) (2018). p. 298) de la palabra –verdadera- del sujeto.

Si bien el análisis aparece como indefinido de entrada para el sujeto, la cuestión del tiempo, de la duración como término del análisis, es algo que el analista se plantea pero sin poder prever, por ejemplo, cuál será el tiempo para comprender de cada sujeto.

En cuanto a la duración anticipada del término del análisis a la que Lacan considera una intervención activa, refiere como ejemplo la realizada por Freud con el hombre de los lobos, cuya crónica fue hecha por Freud en *Análisis terminable e interminable* (Freud (1937) (1993). T. XXIII. p. 220). Lacan considera que este tipo de

intervención dejará al sujeto siempre en la “alienación de su verdad” (Lacan. (1953) (2018). p. 299).

Como Lacan en este texto está dispuesto a poner en cuestión la función del analista, aborda el estándar del tiempo de la sesión que para él no deja de incidir en el sujeto en análisis.

El analista, como el escriba, registra la “palabra que dura” (Lacan. (1953) (2018). p. 301) y la suspensión de la sesión será una forma de la *puntuación*, que es el modo de la interpretación que Lacan propone a esta altura. Así será cómo la puntuación fija el sentido, lo renueva, lo trastorna o lo altera. Y se afirma partidario de la *sesión corta* la cual tiene “un sentido dialéctico preciso en su aplicación técnica” (Lacan. (1953) (2018). p. 303), es decir que favorece la revelación del sujeto al modo del zen, “pues no rompe el discurso sino para dar a luz la palabra” (Lacan. (1953) (2018). p. 303). Esta ascesis del sujeto en análisis termina como el fin de análisis concebible a esta altura, cuando “la satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno, es decir, de todos aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana”. Y es aquí donde Lacan privilegia al psicoanálisis, como obra, cuyo final –didáctico- “no es separable de la entrada del sujeto en su práctica” (Lacan. (1953) (2018). pág. 308). Será el pasaje del sujeto a analista.

Así es como la experiencia analítica dará al deseo del sujeto una mediación simbólica vía el manejo de “la función poética del lenguaje” (Lacan. (1953) (2018). pág. 309). Y la *acción analítica* se desplegará en el campo de la ley de la palabra y se dejará guiar por la resonancia en su invocación.

La figura final del analista en este texto en su función de intérprete en la discordia de los lenguajes, es arrojada por Lacan a un horizonte de época, recordándonos el interés del psicoanálisis y del analista por la estructura del lenguaje y la palabra. Si bien esa supuesta síntesis entre lo particular y lo universal será desmentida por Lacan en “la corriente principal de su enseñanza” (Miller. 2021. p. 49). La síntesis será ocupada por la relación de exclusión, lo que marca la esencia de la relación dual. Es “o tú o yo”, por lo tanto “la muerte está presente en esa relación de exclusión” (Miller. 2021. p. 52).

Presencia del analista

Quizás la *presencia del analista* a esta altura asomará en los bordes de los agujeros del discurso, en lo no-dicho, en la maldición sin palabras.

La *presencia del analista* restará en el límite o en el más allá del concepto, de ese pasaje de lo real a lo simbólico, lo que queda aún del analista más allá de la puntuación dialéctica y del símbolo que en tanto “asesinato de la cosa” eterniza el deseo del sujeto y lo aparta de lo vivo de una satisfacción.

Así es como la experiencia analítica dará al deseo del sujeto una mediación simbólica vía el manejo de “la función poética del lenguaje” (Lacan. (1953) (2018). Pág. 309).

Y la acción analítica se desplegará en el campo de la ley de la palabra y se dejará guiar por la resonancia en su invocación.

La *presencia del analista* en el borde de la muerte que es simbólica a esta altura y en el borde de la historia que es donde el hombre viene a la vida, una vida que no se pierde porque se transmite de sujeto a sujeto. Lacan ubica la palabra del lado de un sentido mortal, de un *ser-para-la-muerte* que el sujeto puede asumir al final, como exterior al lenguaje, al muro del lenguaje y del lado de un proceso dialéctico, que podemos decir no se realiza sin los otros.

La *presencia del analista* haría signo de lo primordial para el nacimiento del símbolo, la muerte, el deseo de muerte, “...cuando queremos alcanzar en el sujeto lo que había antes de los juegos seriales de la palabra y lo que es primordial para el nacimiento de los símbolos, lo encontramos en la muerte, de donde su existencia toma todo el sentido que tiene. Es como deseo de muerte...como se afirma para los otros...y ningún ser es evocado nunca por él sino entre las sombras de la muerte” (Lacan. (1953) (2018). p. 307).

Ya a esta altura Lacan echa mano de la figura del grupo relacional de la lógica simbólica, el anillo, y a la topología del toro para ubicar ese “centro exterior al lenguaje” del que el sujeto obtiene el sentido mortal en la palabra y en cuya circularidad “el sujeto realiza su soledad” tanto del deseo como del ser-para-la-muerte.

La presencia del analista en

La dirección de la cura y los principios de su poder

Lacan utilizó en 1958 el término “acción” en lugar de “técnica” que empleaban en aquella época los psicoanalistas, para referirse a lo que es y a lo que hace un psicoanalista, en la transferencia y en la interpretación, no como meros manejos técnicos, instrumentales, al modo de un experto, sino como una acción en la que el mismo analista está concernido y tratará de pensar de qué modo. El mismo Lacan había referido en 1955 “el análisis como técnica o, si lo prefieren, como ceremonial, como sacerdocio determinado en un cierto contexto social” (Lacan (1958) (2018). Ed. Siglo XXI. p. 24), a lo que en el *La dirección de la cura* abordó como “la acción del analista acarrea una posición de principio...” (Lacan (1958) (2018). Ed. Siglo XXI. p. 559).

O sea que en *La dirección de la cura...* Lacan plantea el análisis en términos de acción, donde el protagonismo lo tendrá el analista que debe dirigir el tratamiento hacia la búsqueda de la verdad ficcionalizada por el analizante, renunciando al poder de conducir al paciente.

Lacan realiza una traslación de la figura del héroe hacia el analista, idea que persevera hasta el *Seminario 16* donde continúa proponiendo el lugar de actor para el analista y desde ahí sostener la escena, “...basta un actor para sostener la escena” (Lacan. (1968-69) (2008). Ed. Paidós. p 317).

Las dos dimensiones, la de palabra y la acción serán constitutivas del análisis, de lo que Lacan llamó acción analítica en 1958.

Lacan afirma que es por el lado del analista por donde pretende abordar el tema (Lacan (1958) (2018)). p. 560). No solo el paciente paga sino que también lo hace el analista, con palabras –con la interpretación–, con su persona y con su juicio íntimo. El analista en la figura del muerto tomada del bridge, se ofrece al analizante como la superficie lisa del espejo pero para hacer surgir al cuarto.... “por sus bazas hacerle adivinar la mano”. Es menos libre en su política el analista. Lacan aconseja que es mejor situarse por su carencia de ser que por su ser (Lacan (1958) (2018). p.563), y

que cuanto más interesado está el analista en su ser menos seguro estará de su acción (Lacan (1958) (2018). p. 561).

Ya en el Seminario 1 Lacan sitúa la eficacia de la intervención analítica como apartada del adoctrinamiento y como acción de la transferencia, en tanto “acto de la palabra” (Lacan. (1953-54) (1981). p.170), la transferencia simbólica, diferente a la transferencia como obstáculo. Si bien la transferencia es plurivalente e interviene en los registros: simbólico, imaginario y en el real (Lacan. (1953-54) (1981). p.175). El “resorte energético”, de la transferencia, como dice Freud, es el amor (Lacan. (1953-54) (1981). p. 142).

Lacan compara, en el Seminario 1, al analista con el espejo y alude a que éste se presente como “superficie lisa” al paciente. Así es como en 1954 afirma que “el analista se encuentra en el lugar de la imagen virtual”, y enuncia una frase enigmática “el día que hayan comprendido por qué el analista se encuentra allí, habrán comprendido casi todo lo que ocurre en el análisis” (Lacan. (1953-54) (1981). p. 240). En el Seminario 2 añade que “el analista no sea un espejo viviente sino un espejo vacío” (Lacan. (1954-55) (1984). p. 369). En *La dirección de la cura* describe al analista como “rostro cerrado y labios cosidos”, o sea que le cabe reflejar lo que viene del paciente.

El analista ocupa ese lugar por un tiempo mientras “realice su intervención en el lugar adecuado, en el momento adecuado, en el sitio adecuado” (Lacan (1953-54) (1981). p. 276), en tanto el analista interprete aprovechando la transferencia. Implica aprovechar la oportunidad porque, como afirmó Freud, “el león salta una vez sola” (Freud. (1937) (1993). p. 222).

Y como la transferencia no implica las relaciones del “yo con el mundo”, sino el principio del poder del analista que al no utilizarlo permite el despliegue de la transferencia y el cambio de posición que supone el pase a diván, es que a partir de ahí, el analista no se dirige al yo del sujeto.

Respecto de los sentimientos se podría pensar en la neutralidad del analista como indiferencia, como aquel que no elige en lo que escucha o sea la atención flotante. Miller, en *Punto de Capitón*, considera que en la posición misma del analista, que hace a la ética del psicoanálisis, hay una elección. Al final del Seminario 7 Lacan refiere que el ámbito de la acción supone un ámbito de las decisiones, lo cual anticipa ya lo que será el acto.

En 1955 afirma que “El análisis debe apuntar al paso de una verdadera palabra que reúna al sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje. Es la relación última del sujeto con un Otro verdadero, con el Otro que da la respuesta que no se espera, que define el punto terminal del análisis” (Lacan (1954-55) (1984). p. 369). Lacan critica la acción analítica ejercida por algunos como el ejercicio de un poder que se sustituye a la “relación con el ser” (Lacan (1958) (2018). p. 586). Planteará el deseo del analista como una posición técnica, resultado de la formulación de una ética del deseo. La dirección de la cura no se tratará de dirigir al paciente como ejercicio de un poder sino que la acción del analista será apuntar a la verdad, aquella con la que se encontró Edipo, y ante ella se sacó los ojos.

El analista preserva en el análisis lo indecible. Límite al que se llega por la vía en que el analista “resiste la demanda” “no para frustrar al sujeto sino para que reaparezcan los significantes en que su frustración está detenida” (Lacan. (1953-54) (1981). p. 586).

A la altura del *Seminario 5* Lacan aborda esta misma cuestión y plantea que en análisis, el reanudamiento de sus demandas hace aparecer los significantes en los que se formula: orales, anales. Lo que se demanda puede o no ser satisfecho, pero la demanda va más allá. Lacan nos da una indicación clínica, que lo que opera en análisis no es frustrar al paciente en lo que nos pide respondiendo o no, sino que se trata de una frustración más profunda de la demanda: de amor, de reconocimiento del ser o de saber, que surge siempre en el horizonte de toda palabra (Lacan. (1957-58) (1999). p. 448).

De este modo se apunta al deseo que es el que cuestiona la economía subjetiva. Ya que por la transferencia se coloca al sujeto en relación a su demanda “en una posición que no recibe sino de su deseo” (Lacan. (1958) (2018). p. 605). La frustración prevalece sobre la gratificación.

Presencia del analista.-

Pero hay algo que el analista sí da, será su *presencia*. En primer término ejerciendo la acción de escuchar y en segundo término el analizante la notará en el “sentimiento más agudo de su presencia” y es ahí cuando el sujeto calla toda demanda. El *analista* en tanto *presencia*, y más allá de interpretar respondiendo de la “posición de la

transferencia” que le cabe en cada caso, hará signo de la sombra de la transferencia primaria, la identificación primaria, las primeras marcas ideales reprimidas “en la sustitución de las necesidades por el significante” (L. (1958) (2008). p. 598). Quizás la *presencia del analista* se insinúa en aquello que Lacan, hacia 1958, considera el “secreto del análisis” (Lacan. (1954-55) (1984). p. 262) que es el desdoblamiento que la persona del analista sufre condicionado por la transferencia. Por un lado el lugar que la transferencia le confiere al analista y por otra lo que hace al ser del analista más allá de lo que la transferencia le adjudica ser.

- **Capítulo III**

La cuestión de la presencia y la presencia del analista en El Seminario 10: *La angustia*

Introducción

Según el diccionario de la RAE, *presencia* refiere a asistencia personal, o estado de la persona o de una cosa que se halla delante de otra o en el mismo sitio que ella. En otra acepción dice que *presencia* refiere a memoria de una imagen o idea, o representación de ella. El psicoanálisis suma a estas acepciones sobre *presencia* lo que ya Freud dio en llamar *presencia del analista*, abordada como “misterio de la presencia”, como un fenómeno que surge en ciertos momentos de la experiencia analítica, al que Lacan no duda en aludir como a un misterio, en tanto se trata de algo que se mantiene a distancia.

En este capítulo se indaga la cuestión de la *presencia* y de la *presencia del analista* en sus tres vertientes, imaginaria, simbólica y real en el Seminario 10 *La Angustia*. ¿Hay un límite para representarnos aquello que atañe a *la presencia del analista*? Este trabajo se propone realizar una enumeración de distintas presentaciones de esta figura, que de ningún modo pretende ser exhaustiva y que deje abierta una íntima imposibilidad respecto a lo que *la presencia del analista* representa.

Se aborda la presencia en lo imaginario a través de los esquemas de los espejos que Lacan desarrolla en *El Seminario I* y el matema $i(a)$ del Seminario *La Angustia*. La presencia en lo simbólico la referiremos al situar Lacan el objeto a en el Otro, con el

concepto de *ágalma*, desde el Seminario 10. Y la presencia en lo real se destacará desde la angustia y los nudos.

A su vez se trata de articular a la cuestión de la presencia, *la presencia del analista*, la que le cabe en cada momento de la experiencia analítica de acuerdo a la presentación en juego, o en las salidas de análisis propuestas en la enseñanza de Lacan. *La presencia del analista* y su incidencia en las salidas de análisis.

Presencia en lo imaginario

La presencia en lo imaginario puede ser abordada a partir del esquema del espejo trabajado por Lacan en el Seminario 1. En la constitución de la imagen especular, O y O' en el esquema simplificado de los espejos. En este esquema se encuentra una primera versión de lo simbólico y de lo que más adelante será el sujeto y el Otro, repartidos entre el ojo y el espejo. El lenguaje tiene que enlazarse al sistema imaginario (Lacan. (1953-54) (1981). p. 136), esto en un *après-coup*. Antes de este esquema Lacan trabaja el segundo tiempo lógico, gracias al espejo cóncavo se produce la imagen real que se forma por delante del espejo, por eso se llama imagen real. Se puede observar cómo el ramillete se refleja en la superficie esférica, para aparecer en el punto luminoso simétrico (Lacan. (1953-54) (1981). p. 126). Un mundo donde lo imaginario pueda incluir lo real y formularlo, precisa del ojo en cierta posición, dentro del interior del cono. Porque cuando esto no sucede se presentan ciertas manifestaciones en la clínica, como es el caso del autismo, ya que “Dada la mala posición del ojo, el ego no aparece” (Lacan. (1953-54) (1981). p. 140). O también hay una clínica de la anorexia que se puede interpretar desde este esquema, ubicando en el espejo cóncavo la mirada del otro materno o una demanda que funciona como exigencia superyoica.

Otros fenómenos clínicos pueden entenderse desde este esquema, como el de la presencia del doble, al que Lacan refiere en *El Horla* de Maupassant, abordado, este último, como una presencia sin imagen. “La imagen especular se convierte en la imagen extraña e invasora del doble” (Lacan (1962-63) (2006). p. 111). Se trata de la entrada de *a* en el mundo de lo real, al que no hace otra cosa más que volver ((Lacan (1962-63) (2006). p. 111).

El Horla como ese personaje invisible que le causa horror al protagonista. Horror que comienza en sus pesadillas pero luego va tomando su vida misma, algo que lo observa, y si bien invisible, él siente su presencia: “Sentía que él estaba allí, pero que se me escaparía otra vez, con su cuerpo imperceptible que me impedía reflejarme en el espejo” (Maupassant. 2003-2023. p. 15). A tal punto que llega a incendiar la casa para tratar de acabar con él y termina matando a sus criados, luego se suicida. Vemos funcionar la estructura de la pesadilla pero en la realidad, lo que se parece más a lo que ocurre en la psicosis donde no se diferencia bien entre sueño y realidad, entre sueño y delirio.

En el relato, el enigma se extiende por toda la realidad del sujeto, a la que no puede dar significado. Luego el Horla hegemoniza la significación pero como una certeza, de que hay un otro malo que tiene intenciones para con el sujeto. En este sentido el enigma queda del lado de la psicosis tal como lo trabaja Miller en el Conciliábulo de Angers “De la sorpresa al enigma”. El doble como una suerte de multiplicación del sujeto pero sin pérdida de la unidad, propia de la parafrenia.

Se puede decir que en el fenómeno del doble hay un corrimiento de la imagen especular a la presencia, una presencia ominosa o siniestra para el sujeto.

Presencia en lo real

Esa presencia sin imagen Lacan la trabaja en *El Seminario 10* a través del objeto a , en tanto objeto no especularizable. Es por la vía de la $i(a)$, imagen del otro, que acá es lo mismo que el fantasma, donde el sujeto encuentra una respuesta al deseo del Otro, en el objeto que imagina ser para ese deseo. Recordemos que Lacan ya en la primera página del seminario 10 decía que la estructura de la angustia es la misma que la del fantasma ($\$ \langle a \rangle$). La diferencia radica en que en el fantasma, el objeto está revestido por la imagen, mientras que en la angustia el objeto es sin imagen. Por lo tanto, es en este nivel escópico donde el sujeto está más protegido en cuanto a la angustia por el $i(a)$. Pero también es acá donde la angustia se presenta como señal, cuando se realiza la conjunción entre a y $-fi$, allí donde falta la falta, lugar de lo *Unheimlich*. Porque en el nivel escópico, el punto del deseo coincide con el lugar de la angustia. Cuando hay angustia, es porque no sé qué objeto a soy para el deseo del

Otro, no logro reconocermé en una imagen que brinde la referencia de lo que soy para el deseo del Otro.

Algo de lo desemejante emerge en la angustia como *Unheimlich*; lo familiar, el semejante se vuelve *Unheimlich*, “introduce el objeto extraño que es el objeto *a*. Todo está centrado en la presencia del objeto” (Miller. 2018. p. 537).

“La angustia es la traducción subjetiva del encuentro con la alteridad en su dimensión más real” (Soria, N. 2010. p. 46), y en ese sentido podemos considerarla cercana a una presencia ominosa. Ya que lo real y la presencia ominosa comparten una falta de organización y de semblante.

La angustia supone el avance de lo real sobre lo imaginario. Y la intervención analítica será diferente cuando la estructura está nominada por la inhibición, por el síntoma o por la angustia. Cuando la estructura está anudada por la angustia se producirán una serie de fenómenos clínicos que podemos considerar como de cierta dispersión o deslocalización del goce. Por ejemplo el fenómeno de lo *Unheimlich*.

Presencia en lo simbólico

En la última clase del Seminario 10 “Del *a* a los nombres del padre”, Lacan aparta al padre del mito religioso y acerca la función paterna a “un sujeto que ha ido lo suficientemente lejos en la realización de su deseo... a lo que hay de irreductible en la función del *a*” (Lacan. (1962-63) (2006). p. 364), tal como, respecto a lo cual, cualquier sujeto humano tiene que situarse, el objeto *a*, “aquello en lo que deberemos reconocernos” sin alcanzarlo nunca, como “nuestra existencia más radical”. Situar el *a* en el Otro es la “posibilidad de transferencia”. Se supera la angustia “cuando el Otro se ha nombrado” ((Lacan. (1962-63) (2006). p. 365), la *ágalma*. Se trata de ir de la existencia a la historia.

Lacan afirma que el final de análisis freudiano da con un tope del falo como $-fi$ y hace que se tome esa forma como el correlato esencial de la satisfacción, porque no distinguimos entre la relación del deseo con el objeto y la falta constitutiva de la satisfacción (Lacan. (1962-63) (2006). p. 259).

Y para llevar el análisis más allá del límite de la angustia, donde Freud lo dejara, Lacan recomienda que el analista sea alguien que “haya hecho volver a entrar su deseo en ese *a* irreductible, lo suficiente como para ofrecer a la cuestión del concepto

de angustia una garantía real” (Lacan. (1962-63) (2006). p. 259). Equipara en definitiva la función paterna con la función del analista, encarnar el *a*, algo de lo imposible.

De la equidistancia de la palabra con lo mortífero del narcisismo se pasa al silencio en relación con la palabra, de algo imposible de decir. Es porque hay un imposible de decir que la interpretación se hace alusiva (Miller. 2011. p. 5). Porque hay un imposible de decir es que el psicoanalista lo denuncia con su presencia (Schetjman. F. 2013. p. 333).

El objeto *a* en el duelo, la melancolía y la manía

El verdadero objeto del duelo es el objeto *a* planteará Lacan en la clase del 3 de julio de 1963. Pero éste se encuentra enmascarado tras el *i(a)* del narcisismo, lo que lleva al melancólico a tener que “atravesar su imagen –atacarla- para alcanzar el objeto *a* que la trasciende” (Lacan (1962-63) (2006). p. 363), lo que puede arrastrarlo al suicidio. Es la identificación con el objeto como resto, como desecho, en la que prevalece la dimensión real del cuerpo (Soria, N. 2009. p. 23). Mientras que el sujeto del duelo sostiene esos vínculos de detalle y dará un sustituto. En la manía no entra en juego la función de *a*, lo que “lo libera a la pura metonimia...de la cadena significativa” (Lacan. (1962-63) (2006). p. 364). Es pura imagen inflada, puro yo, sin conexión con la dimensión real del cuerpo (Lacan. (1962-63) (2006). p. 23).

El objeto *a* y la presencia del analista

El objeto *a* como lo que causa el cierre del inconsciente, planteará Lacan en el Seminario 11, y ahí el analista no va a interpretar como discurso del Otro sino que el analista hará semblante de objeto *a*. El analista encarna algo del objeto del fantasma del analizante.

El tiempo del análisis se puede pensar desde acá como el tiempo del advenimiento del ser, y ese ser que se opacifica en el fantasma podría advenir como ser al final de análisis (Miller. 2018. p. 210).

El discurso del Otro como antitético a la transferencia está fuera del cierre. Es decir que cuando se realiza el inconsciente no se actualiza la transferencia y cuando se actualiza la transferencia no se realiza el inconsciente. Allí opera el misterio de la

presencia que Lacan refiere en el *Seminario 1*, donde dice que “El momento en que el sujeto se interrumpe es, comúnmente, el momento más significativo de su aproximación a la verdad...la resistencia en estado puro, la culmina en el sentimiento, frecuentemente teñido de angustia, de la *presencia del analista*” (Lacan. (1953-54) (1981). p. 87).

Será Freud quien conduce ese sentimiento de la presencia hacia el pensamiento, el pensamiento acerca del analista por parte del analizante.

Aquí cabe la pregunta acerca de ¿qué sería una presencia sin pensamiento?

Del lado del analizante la *presencia del analista* es un sentimiento, un afecto diríamos, una angustia, que, la operación de Freud, puede hacer advenir un pensamiento acerca del analista.

Ya a la altura del seminario 10 el síntoma es “refractario al Otro” (Schetjman, F. 2013. p. 39), es goce.

Hay la presencia por el lado del Otro que colma, de la demanda del Otro, del deseo del Otro que angustian al sujeto ya que pasa él mismo a ser lo que colma al Otro, el punto estaría en que no sabe “en qué lo atrae” (Miller. 2018. p. 539).

Lo que Lacan dio en llamar diálogo analítico en el primer tiempo de su enseñanza, no implica una conversación ni una exposición de ideas o comentarios en forma alternativa, sino la asunción de posiciones paradójales, orientadas a la revelación como resorte último de la experiencia analítica. En este “diálogo analítico” lo que se puede presentar como inconcluso es el “advenimiento inconcluso de la palabra” (Lacan (1953-54) 1981). p. 73), cuando ésta fluye hacia su función de relación con el otro y abdica de la palabra de revelación. Algo impulsado a la palabra no accede a ella lo que precipita a que el sujeto analizante se enganche al otro. En este punto Lacan leyendo a Freud de los escritos técnicos, ubica el fenómeno de transferencia, como la brusca percepción –difícil de definir- de la presencia, de la cual nos enteramos por un sentimiento de cierto modo excepcional.

Es decir que hay un punto en análisis que no se resuelve por la vía del semblante, sino que se resuelve por esta vía de lo real, del cuerpo del analista en presencia (Naparstek. 2018, diciembre, 10. Blog Sección La Plata).

Si se toma la fuerza de la pulsión como dice Freud, digamos entonces que el fantasma es una formación imaginaria de la pulsión, en tanto el síntoma es una formación real de la pulsión (Miller. 2018. p. 7). “El peligro de la exigencia

pulsional etwas reales ist, es algo real.... Hay un real en juego en el proceso de la pérdida” (Miller. 2018. Ed. p. 540), en Freud. Miller alude al Kern como el núcleo del peligro, a ese exceso pulsional. Es “el objeto *a* como objeto de la pulsión” (Miller. 2018. p. 540), en Lacan. Tal como se ha desarrollado, en el Seminario 10 Lacan aísla el momento en que la imagen empieza a tener cierta autonomía, empieza ella misma a mirar.

Para concluir ¿qué será la *presencia del analista* del lado del analista, o la *presencia del analista* en sí misma? A la altura de este Seminario 10, el analista hará semblante de objeto *a*. El analista encarna algo del objeto del fantasma del analizante.

- **Capítulo IV**

La presencia del analista en

El Seminario 11:

Los cuatro conceptos fundamentales

del psicoanálisis

Introducción

Hacia dónde conduce un análisis a un sujeto, es algo de lo cual se ocupó Lacan a lo largo de su enseñanza. Y es una cuestión presente en su seminario 11 establecer la distancia entre un comienzo de análisis –por el lado de la transferencia y la identificación- y un final de análisis –por el lado del deseo del analista y la pulsión. Lacan abre el Seminario 11 identificándose a Spinoza, con su acto, al que llama “excomunió” y concluye el seminario con una desidentificaci3n al cambiar a Spinoza por Kant, ante la conveniencia del *deseo puro de Kant* por sobre el *amor trascendente de Spinoza*. Ya que ser3 por el lado del deseo que podr3 proponer un final de an3lisis, a esta altura, como un franqueamiento posible del plano de la identificaci3n, el *deseo del analista* que busca obtener la diferencia absoluta.

En el Seminario 11 Lacan considera a la relaci3n entre el analizante y el analista “en un plano que no es sim3trico ni rec3proco” (Lacan. (1964) (2021). p. 43). Lacan aborda la transferencia y refiere a la transferencia positiva y negativa, a esta 3ltima la diferencia del odio y de ambas dice de modo muy fenom3nico que positiva es cuando al analista lo miran con buenos ojos y negativa cuando le tienen ojericza (Lacan. (1964) (2021). p. 130)

La transferencia por un lado “estructura todas las relaciones particulares con ese otro que es el analista” (Lacan. (1964) (2021). p. 130), pero por otro lado no sólo es un producto del análisis, como modelo experimental, sino que los efectos de transferencia se presentan también fuera de la situación analítica, al que Lacan llama modelo natural.

Además del concepto de transferencia se plantea el concepto de inconsciente que no puede ser separado de la *presencia del analista*, la cual es una manifestación del inconsciente (Lacan. (1964) (2021). p. 131).

En esa alianza con el pensamiento freudiano Lacan plantea al inconsciente como los efectos de la palabra sobre el sujeto y considera al campo freudiano constituido por el inconsciente, la repetición y la transferencia como un errarle a la certeza, donde se produce una pérdida y ubica la *presencia del analista* como testigo de esa pérdida.

La *presencia del analista* “debe incluirse en el concepto de inconsciente” (Lacan. (1964) (2021). p. 133).

Lacan se interroga acerca de si el análisis está amenazado por una *impostura*, de la cual se protege por la vía de *ceremoniales*. Y si desde ahí, la ceremonia, abordar la relación que guarda con la religión, a la que ubica más del lado de la creencia y de la alienación. Mientras que a la ciencia la sitúa del lado de la indiferencia respecto a la religión, la increencia, y más del lado de la separación, ubicando las conquistas científicas como equivalentes al objeto *a* (Lacan. (1964) (2021). p. 272-273).

Si bien el análisis no es una religión, comparte con ella el “olvido” de una causa. Que para la religión será el pecado y para el psicoanálisis será el deseo, lo que lo acerca más a la ciencia.

La *presencia del analista* se manifiesta por una parte en la emergencia del Otro que por función de la transferencia posibilita la “transmisión de poderes del sujeto al Otro” en la apertura del inconsciente, aún en su fugacidad. Pero por otra parte la *presencia del analista surge* en el cierre del inconsciente allí donde la transferencia muestra su cara más resistente y se interrumpe la transmisión de poderes del sujeto al Otro o de la “comunicación del inconsciente” (Lacan. (1964) (2021). p. 136). Se trata del momento que Lacan considera el adecuado para decir la interpretación por parte del analista, para producir la apertura del inconsciente, allí donde se produce la “presentificación de la esquizia del sujeto” (Lacan. (1964) (2021). p. 137) en la presencia, o sea involucrada en la transferencia. Ya que el discurso del Otro que hay

que realizar es el del inconsciente, Lacan apuesta por la interpretación una vez producida la transferencia, luego de la pulsación de cierre del inconsciente y para pulsar su apertura.

Lo que la transferencia tiene de engaño se lo debe al amor, pero la causa de la transferencia como cierre -del inconsciente,- es el objeto *a*, que actúa como obturador.

Esa ezquicia del sujeto, referida anteriormente, se produce por la acción de un significante que lo marca con el rasgo unario. Por eso es que el sujeto se ubica del lado de la cuenta, de una marca, y no del lado del uno del significante. Esto es lo que lo diferencia al sujeto del signo del cual “se pudo constituir primero como sujeto”. Por lo tanto el sujeto barrado es diferente no solo del significante del cual toma su marca, sino de “la imagen de *a* con la cual puede identificarse momentáneamente” (Lacan. (1964) (2021). p. 148). Ya que allí donde el sujeto se ve no es desde dónde se mira, lo que indica la distancia entre el objeto imaginario y el Otro, que es también “desde donde el sujeto habla” (Lacan. (1964) (2021). p. 151). Es por eso que la *presencia del analista* en “la interpretación apunta a la causa del deseo, porque se piensa que apunta al significante, a la palabra” (Miller. 2011. p. 57).

En la práctica analítica se tratará de situar al sujeto respecto al significante y no a la realidad, apuntar más bien a la “indigencia del sujeto” (Lacan. (1964) (2021). p. 148). Esto deja a la identificación como una “falsa terminación del análisis” (Lacan. (1964) (2021). p. 151).

Por lo tanto la transferencia estará más del lado de una “puesta en acto de la realidad –sexual- del inconsciente” (Lacan. (1964) (2021). p.152). Realidad del inconsciente que la intervención del analista “saca a la luz” y también “engendra” (Lacan. (1964) (2021). p. 156). Lacan plantea un punto en el que se anuda la realidad sexual y el inconsciente en su pulsación, que es el deseo. “La función del deseo es el residuo último del efecto del significante en el sujeto” (Lacan. (1964) (2021). p. 160). Es un resto metonímico de la demanda. Y además es el ensamble entre el inconsciente y la realidad sexual.

En esta perspectiva será el *deseo del analista*, que por un lado se orienta al inconsciente pero por otro a la realidad sexual, a lo pulsional.

Sobre ese algo real al que la hiancia del inconsciente conecta la neurosis (Lacan. (1964) (2021). p. 30), Lacan añade que puede no estar determinado, no realizado, en el orden de la causa.

Pulsión

El objeto de la pulsión es enteramente indiferente, ya lo decía Freud. La pulsión contornea el objeto, objeto *a* causa de deseo. Las pulsiones son parciales en relación a la finalidad biológica de la sexualidad (Lacan. (1964) (2021). p. 184), polimorfos y aberrantes (Lacan. (1964) (2021). p. 184) y tienen un trayecto (aim) circular, y una meta (goal) que es el regreso en forma de circuito (Lacan. (1964) (2021). p.186), en el que rodea al objeto *a*, hueco, vacío, objeto faltante, que cualquier objeto puede ocupar ese lugar.

En análisis, en los silencios, la pulsión oral se cierra sobre su satisfacción (Lacan. (1964) (2021). p.187).

Lacan define aquí lo real como lo imposible (Lacan. (1964) (2021). p. 174). Lo real es el tropiezo, las cosas no se acomodan de inmediato. Lo real se distingue del principio del placer, por su desexualización, “no interviene cuando de la pulsión se trata” (Lacan. (1964) (2021). p. 193). La economía de lo real admite lo imposible. (Lacan. (1964) (2021). p. 174 y 175). Lo real como desexualización se diferenciaría de la realidad sexual del inconsciente que Lacan adjudica a la transferencia como puesta en acto en este seminario. La sexualidad entra en juego en forma de pulsiones parciales, al modo de un montaje por el que participa de la vida psíquica al modo de hiancia característico del inconsciente (Lacan. (1964) (2021). p. 183). Esa hiancia se revela entre el ida y vuelta de la circularidad de la pulsión (Lacan. (1964) (2021). p. 201), pura actividad para el sujeto -ya que la pasividad en tan solo respecto de lo exterior-, lo cual se distingue de forma radical del campo del amor narcisita, del *amarse a través del otro*. La pulsión parcial es intrínsecamente pulsión de muerte, representa la porción que corresponde a la muerte en el ser sexuado. Es la vía de una doble falta. Una en relación al Otro y la otra a la que Lacan llama la falta real, es lo que pierde el ser viviente por reproducirse por la vía sexuada (Lacan. (1964) (2021). p, 213).

La estructura significante se basa en una función de corte, función topológica de borde (Lacan. (1964) (2021). p.214).

Constitución subjetiva: alienación y separación

El sujeto tiene que aparecer en el campo del Otro, lugar donde se sitúa la cadena significante (Lacan. (1964) (2021). p.212); el sujeto es un surgimiento que queda fijado a un significante (Lacan. (1964) (2021) p. 207). En la constitución subjetiva Lacan ubica dos tiempos el de la alineación y el de la separación. En la alienación el sujeto se aliena al sentido del lado del Otro, mientras que una parte de su ser cae en el sinsentido –el inconsciente. El sujeto está ligado a una vacilación del ser en la alienación (Lacan. (1964) (2021). p. 265). El significante representa a un sujeto para otro significante (afánisis), o sea que a nivel del “otro significante el sujeto se desvanece” (Lacan. (1964) (2021). p. 244). Lo que hace que el sujeto esté dividido por efecto del lenguaje y de la palabra y en esa perspectiva el sujeto se realiza en el Otro (alienación), y para salir del cual, “airoso”, “tiene que arreglárselas” (Lacan. (1964) (2021). p. 195) (separación). Y encontrará su deseo también dividido en la metonimia de la palabra.

En la separación el sujeto se libra del efecto afanísico del significante binario, el *vorstellungsrepräsentanz* (que es el S2 del par), queda *unterdrückt*, caído abajo” (Lacan. (1964) (2021). p. 227). La separación del sujeto del Otro se logra por la función del objeto *a*. El objeto *a* es la presencia de “la porquería que sirve de soporte” al sujeto, en el encuentro (Lacan. (1964) (2021). p. 266).

Transferencia y deseo del analista

La torsión del retorno del Otro es esencial para la salida de la transferencia.

Pero antes de plantear la salida de la transferencia veamos de qué se trata la transferencia, es un fenómeno que incluye al sujeto y al psicoanalista.

En el análisis el analista obtiene la confianza de un sujeto (Lacan. (1964) (2021). p. 238).

En el análisis es el analista el sujeto al que se supone saber (Lacan. (1964) (2021). p. 233), S.s.S, se le supone saber la “significación”, por lo tanto hay transferencia, efecto de transferencia, amor, en su cara de resistencia que se opone a la revelación. Lacan recomienda que para interpretar, el analista tiene que esperar que se produzca ese efecto de transferencia que a la vez produce un cierre al efecto de interpretación (Lacan. (1964) (2021). p. 261). Ya que más allá del amor de transferencia se produce el encuentro del deseo del paciente con el deseo del analista. (Lacan. (1964) (2021). p. 262). Porque para Lacan el amor de transferencia indica la sujeción del sujeto al deseo del analista, por lo cual el sujeto desea engañar al analista respecto a esa sujeción, haciéndose amar por él (Lacan. (1964) (2021). p. 261).

Entonces hay dos conceptos en este Seminario 11, uno que es fundamental, tomado de Freud que es el de *transferencia* y otro introducido por Lacan que es el de *deseo del analista*. Ambos serán los encargados de organizar el trayecto del análisis.

El primero –transferencia- que va del analizante al analista será el encargado de organizar “el menú” de los significantes del sujeto, apartando la demanda de la pulsión, como la carta de un restaurante. Y el *deseo del analista* será el que al final orientará la demanda hacia la pulsión, hacia el objeto de la satisfacción –uno va a comer lo exótico en el restaurante chino, la comida como afrodisíaca.

Lacan hará uso de la topología para situar la función de la transferencia a través de la figura del ocho interior, el de un plano definido por un corte, donde simboliza a la identificación, el deseo y la transferencia, en la doble curva que se produce a partir de la línea donde ubica la demanda (Lacan. (1964) (2021). p. 278-279).

Lacan habla de la “intervención del deseo de cada analista” y a la vez refiere “la presencia de cada analista en el plano del deseo”; el deseo, como resto metonímico, como un elemento insatisfecho, imposible, no reconocido, lo que ubica en Freud como “la instancia sexual en el plano del proceso primario”. (Lacan. (1964) (2021). p. 160).

Ese objeto *a* que el analista hace presencia de tener y del cual el analizante querrá mutilarlo, tal como reza el poema que Lacan plantea en el último capítulo del Seminario 11:

Yo te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que a ti –el objeto a minúscula, yo te mutilo.

Podemos poner esta formulación en continuidad con dos frases aforísticas que Lacan utilizó en el Seminario 10 *La Angustia*. Una es *Te amo aunque no lo quieras*. En cierto punto el amor es indiferente a lo que quiere el otro, es ciego. Esta fórmula es compatible con la alienación. Es algo que busca el sujeto y va a buscarlo en el Otro. Eso que Lacan enuncia en el seminario 11 acá como lo que *amo en ti*.

Pero esta fórmula *Te amo aunque no lo quieras*, encuentra su reverso en aquella otra del Seminario 10 que reza: *Te deseo aunque no lo sepa*. Hay algo que deseo, de ti, que no lo sé. Fórmula que tiene más que ver con la estructura de la separación, con ese efecto de retorno sobre el propio sujeto cuando dice -en El Seminario 11- *amo en ti el objeto a minúscula y te mutilo*. En este seminario 11 lo tratará como el circuito pulsional, como ese objeto que el sujeto mutila del Otro en el retorno de la pulsión. Donde lo que está en juego es la satisfacción del sujeto en un punto desconocido para él, a través del objeto *a*. El sujeto se separa del Otro vía el objeto *a* y el fantasma ($\$ \langle a \rangle$) (Aldonate, R. 2019. p. 28).

Por lo tanto si la transferencia es lo que aparta la demanda de la pulsión y la lleva a la identificación, el *deseo del analista* es lo que la vuelve a llevar a la pulsión, por medio de la separación del sujeto en la experiencia. El *deseo del analista* aísla el objeto *a*, y lo sitúa a la mayor distancia posible del I, ideal que el analizante le demanda encarnar al analista. El analista al servir de soporte al objeto *a* separador permite al analizante ir más allá de la identificación. “Después de la ubicación del sujeto respecto de *a*, la experiencia del fantasma fundamental deviene la pulsión” (Lacan. (1964) (2021). p. 281).

Y como decíamos al comienzo de este apartado la torsión del retorno del Otro es esencial para la salida de la transferencia.

La identificación y el objeto

Lacan en este Seminario va contra la identificación, no solamente la identificación al padre sino a la madre misma. Este ir contra la identificación lo podemos leer cuando analiza el juego del *fort da* y desplaza a la madre por el carrito, dice “una pequeña cosa del sujeto que se separa pero todavía le pertenece y lo retiene” (Lacan. (1964) (2021). p. 72). Porque la ausencia de la madre creó un foso a su alrededor y el niño solo puede jugar a saltarlo, Lacan no se detiene en la identificación, sino en el objeto.

“Es con el objeto que el niño salta las fronteras de su dominio transformado en pozo y empieza el encantamiento” (Lacan. (1964) (2021). p. 72).

Ese objeto será el *a* minúscula. El privilegio del objeto en este seminario será acorde al privilegio que Lacan dará a la pulsión, ambos como los soportes del sujeto. Ese vacío recortado del Otro en el circuito pulsional, que al retornar al sujeto asumirá una formulación fantasmática, en la cual el objeto -pregenital, no falicizado, sin imagen- podrá arrogarse algún semblante.

Mientras que la identificación en juego no es la especular inmediata sino su sostén (Lacan. (1964) (2021). p. 271), y el sujeto elige ese lugar en el Otro que le provee el significante de la alienación, para verse desde allí como amable, dirá Lacan.

Mientras que el rasgo unario está en el campo del deseo en tanto el sujeto se aferra a él. Y en el campo del Otro el rasgo unario cumple la función de una identificación a la que Freud llamó idealización. Lacan conservará el concepto freudiano de Ideal del Yo para esta formación, e introducirá un concepto lacaniano para el resultado de la operación de separación del Otro que es el objeto *a*.

Con estos dos conceptos el del ideal (I) y el del objeto (*a*), estamos en condiciones de meternos con el lugar y la función del analista a esta altura, que Lacan opondrá al de la hipnosis. Cuestión interesante para tratar de dilucidar.

El análisis envés de la hipnosis

El análisis se instituyó distinguiéndose de la hipnosis. El mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre I y *a*.

Los dos juntos -I y *a*- pegoteados, hipnotizan al sujeto. Lo que comanda la operación está totalmente del lado del Otro. Del lado del Otro está el Ideal del yo y el objeto mirada -del hipnotizador.

Lo que permite esto –nos dice Lacan- es cualquier cosa brillante del lado del Otro, para que se produzca la hipnosis. ¿Por qué? Porque será el brillo el que pase a asumir la función de la mirada –del hipnotizador. La importancia del brillo como lo que enceguece y hace que no veamos, e impide la formación de la imagen (del otro), lo cual fascina y “retrotrae al sujeto como a un sueño inducido”.

Por lo tanto lo que no se permite en la hipnosis es la satisfacción, que siempre supone una salida, satisfacción que es lo que para Freud (Freud. (1921) (2008). p. 108)

diferencia a la hipnosis del enamoramiento, porque en la hipnosis la satisfacción sexual está excluida, mientras que en el enamoramiento sólo está pospuesta en forma temporaria. Por lo tanto, la hipnosis no permite la separación del sujeto vía la satisfacción.

Lo que queda anulado es la satisfacción, eso que el sujeto obtiene al separarse del Otro.

La lucidez del sujeto a esta altura viene vía el objeto, la separación, la satisfacción.

La interpretación

La interpretación analítica será idéntica al deseo. El deseo es la interpretación. Lacan ubica en un extremo el significante primordial reprimido sobre el cual se erige el andamiaje significativo del síntoma, en el otro extremo coloca la interpretación y en el medio entre ambos ubica a la sexualidad. Por lo cual siempre será en forma retroactiva cómo se lee el sexo en el sujeto vía la interpretación.

En este seminario Lacan apunta que “algo del goce interfiere en la interpretación en la medida en que incluye el objeto de la pulsión parcial” (Castellanos, S. 2019. p. 35), presente en la pulsación temporal correspondiente al cierre del inconsciente que Lacan plantea allí.

Además “la interpretación no puede plegarse en cualquier sentido...designa una sola secuencia de significantes” (Lacan (1964) (2021). p. 216). “El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido- para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto” (Lacan (1964) (2021). p. 216. p. 219). Esto coincide con la apreciación que Lacan hace en el capítulo XII del Seminario 11 respecto a evitar cualquier aprehensión del inconsciente que tenga como mira una realidad que no sea la de la constitución del sujeto. Tal como en otro momento de su enseñanza dirá que la orientación del análisis es al síntoma o la orientación es a lo real.

La interpretación no está abierta a todos los sentidos y su efecto será “aislar un hueso, un Kern, para decirlo como Freud, non-sense” (Lacan (1964) (2021). p. 257), o sea el surgimiento de un significante irreductible, non-sensical, hecho de sin-sentido (Lacan (1964) (2021). p. 258) pero esto no quiere decir que la interpretación misma sea un sin-sentido.

Lo que importa es que el sujeto vea a qué significativo –sin-sentido, irreductible, traumático- está sujeto como sujeto (Lacan (1964) (2021). p. 258). Ese significativo primordial puro sin sentido es el valor del sujeto pero un valor que si bien no está abierto a todos los sentidos, cancela todos los sentidos (Lacan (1964) (2021). p. 259).

Final de análisis

Para el final del análisis Lacan produce una especie de depreciación del objeto de amor, desmedro que se inclina hacia el deseo. Porque el problema de la conclusión de la cura, o su dificultad, tiene que ver con la pulsión, tal como plantea Miller. Esto se produce luego de que la experiencia del fantasma fundamental deviene en la pulsión. Y allí Lacan en ese borde se pregunta “¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión?” (Lacan (1964) (2021). p. 281). Al analista se le exige haber recorrido en su totalidad la experiencia analítica (Lacan (1964) (2021). p. 281).

Al final del Seminario 11 Lacan formulará que el análisis conduce al sujeto hasta esa posición de enfrentar al significativo primordial al que está sujetado. Ya que el *deseo del analista* apunta a “El deseo de obtener la diferencia absoluta” (Lacan (1964) (1921). p. 284), la máxima singularidad.

Acerca de la presencia del analista

Lacan va a plantear que la intervención del analista se justifica en el *penar de más* del analizante, o sea a nivel de la satisfacción y de una rectificación del estado de la satisfacción a nivel de la pulsión.

La *presencia del psicoanalista* como testigo de esa pérdida (Lacan (1964) (2021). p. 133) en ese campo que es el del inconsciente, la repetición y la transferencia.

La *presencia del analista* se manifiesta primeramente en esa emergencia del Otro que la función de la transferencia posibilita la “transmisión de poderes del sujeto al Otro”.

En este Seminario 11 tenemos la *presencia del analista* como una manifestación del inconsciente o formando parte del concepto de inconsciente. La *presencia del analista* en la pulsación de cierre del inconsciente, donde opera la transferencia como

resistencia, así también la *presencia del analista* en la interpretación que promueve la apertura del inconsciente.

Mientras que la transferencia aparta la demanda del sujeto de la pulsión, conduciéndolo hacia la identificación, al comienzo del análisis, así la torsión del retorno del Otro es esencial para la salida de la transferencia, y allí la *presencia del analista* como *deseo del analista* orienta nuevamente al sujeto hacia la pulsión.

El *deseo del analista* al aislar el objeto *a*, en tanto *presencia del analista* hará signo de ese resto fecundo, contrario a la escoria que es resto extinguido.

• Capítulo V

Cuando la acción pierde la ficción

*...es al término de un psicoanálisis supuestamente consumado
que un psicoanalizante puede devenir psicoanalista.*

Jacques Lacan
(Seminario XV)

Acerca de la acción

Puede decirse que con la palabra y el acto se está a pleno en la dimensión del sujeto, porque es a un sujeto a quien le cabe tomar la palabra o realizar un acto. Actuar supone un comienzo, tomar la iniciativa o comenzar algo. Acción viene de la palabra griega *archein* que significa comenzar, conducir y gobernar, poner algo en movimiento como afirma Hanna Arendt en *La condición humana*. En latín es el *agere* y en alemán *agieren* que es el término que usa Freud para el *actuar* del sujeto en la transferencia.

Siempre hay un agente de la acción, alguien que la comienza, pero la acción nunca va sola sino que generalmente la acompaña el relato de esa acción, lo que llamamos la historia de esa acción. Historia donde el protagonista, al que desde los griegos se le llamó héroe, inicia la acción, despliega sus vicisitudes y peripecias pero se caracteriza por no saber del todo lo que hace, por lo que también la padece a la acción y a la historia, al no ser dueño o autor del final. Por ejemplo Edipo que al final descubre la verdad de su acción, tan cruel, que mientras la hacía no sabía.

Respecto a la acción, Hanna Arendt nos acerca tres características que le son propias: no es posible en aislamiento, sus consecuencias son ilimitadas, no siempre calculadas y la falta de predicción de cualquier acto particular. Esto nos indica que la acción se caracteriza por una suerte de fragilidad, lo contrario a consistente, más bien caduco y perecedero.

Acto y palabra se acompañan, van juntos, pero también pueden separarse, por ejemplo en el pasaje al acto. Estas dos dimensiones, la de palabra y la acción serán constitutivas del análisis, de lo que Lacan llamó acción analítica en 1958. Hasta podría decirse que la acción analítica tiende a que acto y palabra coincidan, en lo que Lacan llamó el bien decir del sujeto en análisis. En la clase del 17/01/68 dirá que “el acto mismo es por su propia dimensión un decir” y por eso el acto psicoanalítico es un acto.

Volviendo a la cuestión de la acción, Arendt elucida que acción no es lo mismo que trabajo, ni que fabricación, ni que uso de instrumentos, ni que el producto final. Porque cuando hacemos mal un trabajo podemos rehacerlo, mientras que no se puede deshacer una acción, un acto individual, ni impedir sus consecuencias (Arendt, H. 2012. Cap. XII). Esta incapacidad para deshacer lo que se ha hecho va ligada a lo que se apuntaba anteriormente de que es imposible predecir las consecuencias de cualquier acto o conocer con certeza sus motivos.

Entonces vemos cómo lo que llamamos acción, aborda un ámbito típicamente humano en el cual el sujeto siempre fracasa respecto de su acción, siempre va a quedar en cierta ignorancia o no saber sobre su acto, porque no tiene seguridad de sus motivos ni el control sobre sus consecuencias.

Acción analítica

Lacan utilizó en 1958 el término “acción” en lugar del de “técnica” que empleaban en aquella época los psicoanalistas, para referirse a lo que es y a lo que hace un psicoanalista, en la transferencia y en la interpretación, no como meros manejos técnicos, instrumentales, al modo de un experto, sino como una acción en la que el mismo analista está concernido y tratará de pensar de qué modo.

En *La dirección de la cura...* Lacan plantea el análisis en términos de acción, donde el protagonismo lo tendrá el analista que debe dirigir el tratamiento hacia la búsqueda

de la verdad ficcionalizada por el analizante, renunciando al poder de conducir al paciente.

Lacan realiza una traslación de la figura del héroe hacia el analista, idea que persevera hasta el *Seminario 16* donde continúa proponiendo el lugar de actor para el analista y desde ahí sostener la escena, "...basta un actor para sostener la escena" (Lacan. (1968-69) (2008). p. 317). La escena a la que alude es el sujeto supuesto saber del cual el psicoanalista será el encargado de sostenerlo porque la finalidad de la acción apunta a que "...esta incitación al saber debe conducirlo a la verdad" al psicoanalizante (Lacan. (1968-69) (2008). p.315).

Pero la verdad será considerada ya desde el Seminario XV, en la clase 3 del 29 de noviembre, como ese residuo que resiste a la operación del saber.

En línea con esto resulta interesante encontrarse en el Seminario 16 *De un Otro al otro* con que coloca en el origen del saber el "nudo del goce" (Lacan (1968-69) (2008). p.317), con lo cual hace cargo al analista no ya de sostener el sujeto supuesto saber, sino de sostener el objeto *a*, lo contrario a sostener el sujeto supuesto saber. Cuando Miller plantea que el lugar que le cabe al analista está más del lado de un "Edipo ciego" (Miller. 1992. Cuadernos del Colegio Freudiano de Córdoba), sugiere, al entender de este trabajo, una aproximación u orientación a ese "nudo del goce", que por otra parte, Lacan indica en 1968, es lo que está detrás de la escena heroica, del mito –edípico-.

Retomando la acción analítica, tal como la aborda en *La dirección de la cura...*, ésta se despliega en los caminos del saber y de la verdad, de la búsqueda de la verdad, de la construcción de un saber supuesto sobre esa verdad, cosa que Freud puntualizara en *Análisis terminable e interminable* como tarea en un psicoanálisis. Pero también el acto analítico, como lo llamará en el Seminario XV, supone una verdad incurable una vez atravesado el saber. Al caer el saber cae el psicoanalista identificado a "esa ficción rechazada" (Lacan. (1968-69) (2008). P. 315).

El estatuto del acto y del psicoanalista

Se advierte cómo, a esta altura de la enseñanza de Lacan, la acción a la que ahora llama acto se va despojando de la estructura de ficción de la verdad y se va acercando a eso que llama verdad incurable que es antes goce que verdad, un residuo

de goce del cual el sujeto no se cura. Y acá acto y palabra también empiezan a separarse porque Lacan planteará que el psicoanálisis es un discurso sin palabras y es con la verdad que obtiene su estructura de ficción. Es así como el acto analítico pasará a ser elaborado como discurso analítico hacia el Seminario 17.

Dos son las recomendaciones para el acto psicoanalítico que puntualiza Lacan en el seminario homónimo, una que el psicoanalista tenga solamente una intervención significativa y otra que el psicoanalizante tenga una espera para actuar. Se trata entonces de un acto en perspectiva, supuesto hacia el final de la experiencia analítica, porque en su atravesamiento se excluye toda exhortación al acto, ya que el acto no incluye la presencia del sujeto sino que la reencuentra renovada después del pasaje al acto. Mientras que para transitar el análisis se evita el pasaje al acto y se prefiere el acting out, justamente porque el analista lo puede sostener (Lacan. (1968-69) (2008). p. 318).

¿Dónde situar el acto entonces? El estatuto del acto psicoanalítico nos dice Lacan está en la destitución subjetiva, en esa supresión o caída del sujeto supuesto saber en la que desemboca. Por lo tanto desemboca en una falta, en la castración, y Lacan nos dice un año después que hay incapacidad en el sujeto para su plena realización, dividido como está entre saber y goce. Si bien indica que un modo de realización sea la sublimación, en tanto ésta contornea aquello a lo que se reduce el sujeto supuesto saber, es decir el objeto *a* (Lacan (1968-69) (2008). p. 320).

Hay un destino para el analista correlativo a la caída del sujeto supuesto saber para el analizante, Lacan lo nombra “des-ser”, implica que el analista no sea más que el soporte de ese objeto, pequeño *a*. El analista cae, junto al sujeto supuesto saber del cual era soporte, para pasar a ser soporte del objeto pequeño *a*. A esta tarea de destitución da su estatuto el acto psicoanalítico, constituyendo a la vez el punto de inflexión del pasaje de psicoanalizante a psicoanalista.

Más allá de la transferencia está “este fin que designo como la captura del propio analista en la oquedad del *a* (que) constituye precisamente lo ininterpretable” (Lacan. (1968-69) (2008). p. 317). Y Lacan va a considerar que “lo ininterpretable en el análisis es la presencia del analista” (Lacan (1968-69) (2008). p. 317).

La presencia del analista en los escritos del `67

¿Qué será de la transferencia hacia el fin de análisis? Lacan no piensa que la transferencia se liquida totalmente en un fin de análisis, sino como afirma en la *Nota italiana*, que se tratará de “un amor más digno” (Lacan. (1974) (2012). p. 331) que “subsiste y, sin embargo, ha cambiado radicalmente” (Laurent. ¿El psicoanálisis se cura de la transferencia? (Lacan. (1974) (2012). p. 119), ya que se pasará de “la transferencia a la transferencia de trabajo...sin el soporte del psicoanalista” (Laurent. 2018. p. 119). Esta transferencia de trabajo supone la Escuela. En los artículos del `67 Lacan se interesará por el analista en relación a la Escuela, algo que ya había abordado en 1956 sobre la situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista; ahora diez años después retoma la cuestión.

Así en *La proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela* Lacan establece el principio de que “el psicoanalista no se autoriza sino a sí mismo”. Y de que “la Escuela garantice que un psicoanalista depende de su formación” (Lacan. (1967) (2012). p. 261a).

Se trata entonces de que el analista se vuelva “responsable del progreso de la Escuela” y que se vuelva “psicoanalista de su experiencia misma” (Lacan. (1967) (2012). p. 261a).

El analista en la Escuela responderá a dos formas: el AME, o analista miembro de la Escuela, es reconocido como “psicoanalista que ha dado pruebas de serlo”, y el AE, o analista de la Escuela, puede estar entre quienes testimonien sobre “los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentra el análisis” (Lacan. (1967) (2012). p. 262a), ya que ellos mismos están en la tarea de resolverlos. “Queda establecido que la Escuela pueda garantizar la relación del analista con la formación que ella dispensa” (Lacan. (1967) (2012). p. 262a).

Lacan puntúa aquí tanto el psicoanálisis en extensión, ya que la Escuela “presentifica el psicoanálisis en el mundo”, así como el psicoanálisis en intensión, el didáctico.

Al diferenciar el análisis de la terapéutica, la cual se interesa en restablecer un estado primero, Lacan por el contrario hace hincapié en el fin de análisis (Lacan. (1967) (2012). p. 264a). Es decir un análisis que prosigue más allá de los efectos terapéuticos que pudiera tener.

Advierte Lacan que los órganos de la garantía actúan al inicio y al final del análisis, como en el ajedrez. Y que el inicio está del lado de la transferencia la cual es un escollo a la intersubjetividad (Lacan. (1967) (2012). p. 265a).

Lacan, así como lo hizo en *La dirección de la cura*, se va a interesar por el psicoanalista, y la “relación con el saber del sujeto supuesto”. El significante de la transferencia S_q se halla por “encuentro” (Lacan. (1967) (2012). p. 267a). Si bien el analista no sabe nada no puede contentarse con ello, “porque lo que está en juego es lo que él tiene que saber”, ya que “lo no sabido se ordena como el marco del saber” (Lacan. (1967) (2012). p. 268a).

Lo que Lacan llama aquí el final de la partida de la terminación del psicoanálisis didáctico, constituye el hueso, el paso de psicoanalizante al psicoanalista. El deseo del analista es esa x “cuya solución entrega al psicoanalizante su ser (-fi), función del falo, o el objeto a que obtura” (Lacan. (1967) (2012). pág. 270a).

El pasaje del psicoanalizante a psicoanalista es por medio de ese resto que hace su división. “El sujeto ve zozobrar la seguridad que obtenía de ese fantasma donde se constituye para cada uno su ventana sobre lo real” (Lacan. (1967) (2012). p. 272a).

Lacan en *La equivocación del sujeto supuesto* saber se pregunta ¿qué es el inconsciente? Y refiere que ya Freud había señalado que la estructura del inconsciente se caracteriza por no caer bajo ninguna representación, que más bien se “enmascara” con ella (Lacan. (1967) (2012). p. 349b).

“... Freud señala claramente que es desde un lugar que difiere de toda captura (prise) por el sujeto como un saber es entregado, puesto que solo se entrega allí a lo que del sujeto es la equivocación (méprise)?” (Lacan. (1967) (2012). p. 356b).

En *El Psicoanálisis. Razón de un fracaso*, Lacan afirma que así como en el `53 Lacan se encargó de “renovar el estatuto del psicoanálisis” (Lacan. (1967) (2012). p. 361c), ahora la tarea es el psicoanálisis. El acto es aquello por lo cual el psicoanalista se compromete a responder de él (Lacan. (1967) (2012). p. 366c). Y justamente un análisis se califica de didáctico porque la tarea de un psicoanálisis es preparar al psicoanalista para responder por el acto.

Hay una referencia explícita a su artículo “*Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956*”, en el que trataba de responder a la pregunta sobre cómo se puede ser psicoanalista.

Ahora Lacan realiza una crítica irónica al psicoanálisis de las Sociedades de psicoanálisis como un orden ceremonial, aquel que en el `56 tocó, el que llamó Suficiencia, Beatitudes; y por lo tanto critica al psicoanálisis llamado didáctico que se practica ahí, en cuanto lo apostado allí se trata del ejercicio de un poder por parte del analista. Psicoanálisis que “ofrece ese refugio mediante el que todo hombre se defiende de un acto aún sin medida: el refugio del poder”. Los psicoanalistas “no saben nada de su acto” (Lacan. (1967) (2012). p. 368c), dice.

En *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*, afirma que un psicoanálisis es la realidad, en tanto un procedimiento que se abre en un campo a la experiencia. La realidad en el psicoanálisis es planteada como unívoca, ya que para Lacan los otros discursos forman parte de la realidad (Lacan. (1967) (2012). p. 371d).

El procedimiento que se sigue en un psicoanálisis sigue siendo solidario al modo de intervención freudiano. Incluso plantea que la potencia misma del procedimiento está en que el psicoanalista no tiene idea sobre el mismo.

Afirma que la técnica no impone ninguna preparación del tipo dirección espiritual sino por el contrario va más en el orden de la no preparación. Una regularidad casi burocrática en lo que se exige y un pacto laico que instale una práctica sin ideas de elevación. Menos aún preparar lo que se dirá en la sesión, donde surgirán defensas y resistencias.

Lo que se espera de una sesión es la sorpresa como dijo Reik, lo que hay que sorprender es un traumatismo o una incidencia original traumática Lacan. (1967) (2012). p. 373d).

Lacan distingue entre la realidad material como *Ananké* o destino ciego, que es no interpretable. Mientras que la interpretación psicoanalítica es la que cae bajo la inscripción del significante que la recorta. *Realität*, usa Freud cuando habla de realidad psíquica y no *Wirklichkeit*, que solo quiere decir operatividad.

Lacan distingue el acto del hacer. Y esto es posible ya que el acto existe solamente por ser significativo por lo cual es apto para soportar el inconsciente. Y plantea a la equivocación y al chiste como las vías privilegiadas del acceso al inconsciente:

El decir ambiguo por no ser más que material del decir, da lo supremo de lo inconsciente en su esencia más pura. La agudeza nos satisface por alcanzar la equivocación en su lugar... La risa estalla por el camino ahorrado, nos dice Freud, al haber empujado la puerta más allá de la cual ya no hay nada que encontrar (Lacan. (1967) (2012). p. 377d).

Hay tres pérdidas en tres hiancias a las que llama goce, saber y verdad. El psicoanálisis descubre en el síntoma que “la verdad halla en el goce cómo resistir al saber” (Lacan. (1967) (2012). p. 378d). Plantea al cuerpo como un desierto de goce. El psicoanalista sabe que la verdad es “esa satisfacción que, por exiliarse en el desierto del goce, el placer no obvia” (Lacan. (1967) (2012). p. 378d).

La realidad es comandada por el fantasma en tanto el sujeto se realiza en él en su división misma.

El psicoanalizante es aquél que logra realizar como alienación su “yo pienso”, es decir, descubrir el fantasma como motor de la realidad psíquica, la del sujeto dividido. Sólo puede hacerlo dándole al analista la función del (*a*) (Lacan. (1967) (2012). p. 379d).

El analista debe pues saber que, lejos de ser la medida de la realidad, él solo le desbroza al sujeto su verdad ofreciéndose él mismo como soporte de ese deser, gracias al cual ese sujeto subsiste en una realidad alienada, sin por ello ser incapaz de pensarse como dividido, de lo cual el analista es propiamente la causa (Lacan. (1967) (2012). p. 379d).

El psicoanalista se halla en una situación insostenible: alienado a un “yo soy” que sabe se sostiene en un “yo no pienso”, con la diferencia de que él lo sabe.

Y por eso su asociación con aquellos que comparten ese saber pero no pueden intercambiarlo. “Los psicoanalistas son los sabios de un saber del que no pueden conversar” (Lacan. (1967) (2012). p. 379d).

El saber del psicoanalista edificado sobre un desconocimiento, no se ejerce de ninguna manera, “pues al hacerlo pasar al acto, el psicoanalista atentaría contra el narcisismo del que dependen todas las formas” (Lacan. (1967) (2012). p. 379d).

“El psicoanalista se hace el guardián de la realidad colectiva, incluso sin que sea de su competencia. Su alienación está redoblada, en la medida en que puede escapar de ella” (Lacan. (1967) (2012). p. 380d).

En la reseña del *Acto psicoanalítico* Lacan se refiere al “momento electivo en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista” ((1967-68) (2012). p. 395e). “El acto está al alcance de cada entrada en un psicoanálisis” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 395e). El acto acontece por un decir, a partir del cual el sujeto cambia. Refiere que un acto a su fin destituye al sujeto que lo instaaura.

Lacan habla de destitución subjetiva, “el en-sí del objeto a” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 395e) que al final cae al igual que el psicoanalizante “por haber en ese objeto verificado la causa del deseo” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 396e).

Lacan indica el límite de la verdad como lo incurable. Y a partir de ese límite el sujeto deviene dispuesto a “reproducir aquello de lo que ha sido liberado” (Lacan. (1967-68) (2012). pág. 396e),

La destitución subjetiva prohíbe el pase a la ficcionalización de la verdad, si bien como el mar, nos dice Lacan, recomenzará siempre. En el acto analítico se vislumbra la falla del sujeto supuesto saber, lo que constituye su escándalo afirma Lacan.

Establecerá al inconsciente como un saber sin sujeto, saber que es legible. Este saber que proviene del resto supone Otro que lo sabe antes. Es preciso enunciar su estructura, que responde a la fórmula que no hay Otro del Otro, o que no hay metalenguaje, es $S(A/)$ (Lacan. (1967-68) (2012). p. 397e).

La transferencia se motiva en el rasgo unario que tiene una primariedad significativa y el objeto *a* tiene una consistencia lógica pura, irreal.

Mientras que el psicoanalista no es sujeto y su acto se sitúa en “la topología ideal del objeto *a*, es por no pensar que él opera” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 397e).

Invoca el ir más allá de los límites, que es el pasaje de la técnica al acto, “un gesto que cambia al sujeto” con el que “el psicoanalista se califica en acto” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 398e).

Es un acto el que se articula en una lógica de un antes y un después, que permite que el psicoanalizante haga al psicoanalista. “El psicoanalista se hace objeto *a*,...se hace producir; objeto *a*, con el objeto *a*” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 399e) “...extraída

del cuerpo la porción con la que se va a hacer psicoanalista, y que con esto hay que hacer concordar el acto analítico”.

Refiere a Winnicott y a su objeto transicional con el que “a partir de él nosotros formulamos primero el objeto *a*”. El acto psicoanalítico alivia al psicoanalizante “de lo que para él puso en marcha”, podría leerse esto como la destitución del sujeto, le deja un saldo de saber, podría decirse, de que el goce sexual, el goce que comanda la relación sexual “se ofrece con un acto prohibido”, si bien dicha relación no se verifica por faltarle el término medio. E indica que es un beneficio para el neurótico al resolver “lo que él representaba como pasión” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 400e). En la ética del acto analítico comanda la lógica y tendrá sus paradojas.

El héroe o los heroísmos de los cuales se ocupó por ejemplo en el Seminario de la Ética, como el ir más allá de los límites del bien y de lo bello, acá plantea que no excluyen o que están sostenidos por la verdad del goce: “...la sublimación, no excluye la verdad del goce, con lo cual los heroísmos, al explicarse mejor, se ordenan según estén más o menos advertidos” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 401e).

Los héroes, Edipo o Agamenón representan puestas en escena, como acting out; y el acto analítico está a merced de él, ya que “el objeto *a* coordina una experiencia de saber” (Lacan. (1967-68) (2012). p.401e) referido a la verdad del goce.

En el acto psicoanalítico el objeto *a* se alcanza en forma de producción, cuyo medio es el saber (Lacan. (1967-68) (2012). p. 401e).

El acto encuentra su fin propio al producir lo incurable de aquel sujeto que se consagró a la subversión, a la vez que el síntoma deja de “marchar al ritmo que le marca la batuta llamada marxista” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 402e). O sea, del síntoma como “fisura social” (Lacan. (1967-68) (2012). p. 401e) al síntoma que refiere a la verdad de goce de la hendidura del sujeto.

Presencia del analista

A esta altura de la enseñanza la *presencia del analista* hará signo de lo no sabido pero que es “lo que él tiene que saber” (Lacan. (1967 (2012). p. 268a), ya que “lo no sabido se ordena como el marco del saber”.

Hacia el fin de análisis la *presencia del analista* en tanto “deseo del analista” hará signo de esa x , función del falo o el objeto a que obtura. El psicoanalista guía al psicoanalizante hasta el fin de análisis que en tanto “hueso de un análisis” constituye el pasaje de psicoanalizante a psicoanalista.

El inconsciente está definido por lo que no cae en ninguna representación, pero representa a la representación allí donde falla, donde equivoca, en los actos sintomáticos. El inconsciente es no acordarse de lo que se sabe (Lacan. (1967 (2012). p. 354b). Y el saber solo podrá librarse en dicha equivocación, en la equivocación del Sujeto supuesto al Saber. Lacan habla de una resistencia ón-tica en el hecho de que “exista allí un decir que se diga sin que uno (on) lo sepa quién lo dice” (Lacan. (1967 (2012). p. 354/5b). Aquí diferencia este on como un ente, de la figura de la omnitud, el sujeto supuesto saber.

Lacan afirma que así como la teoría incluye una falta que tiene que encontrarse en todos los niveles, allí debe inscribirse como indeterminación, allí como certeza y “formar el nudo de lo ininterpretable” (Lacan. (1967 (2012). p. 357b).

Entonces la *presencia del analista* hará signo aún allí, en el borde del nudo de lo ininterpretable.

La *presencia del analista* operará vía el acto del psicoanalista.

El acto analítico como opuesto al hacer, es significativo y resulta competente para soportar el inconsciente. Inconsciente cuyas vías privilegiadas serán la equivocación y el chiste. Vías interpretativas también que conducen a plantear la *presencia del analista* a esta altura por el lado de hacer signo de la causa de la división del sujeto, en tanto el analista tiene la función de (a).

El analista no será el garante de la realidad, de la medida de la realidad sino que será el soporte del *deser* al facilitarle al sujeto el acceso a su verdad. Aquella verdad que se expresa en el síntoma que vía el goce resiste al saber.

La *presencia del analista* hará signo de este nudo que forman goce, saber y verdad, que a esta altura son tres pérdidas en tres hiancias, y la verdad es una satisfacción que si bien está exiliada en el desierto del goce del cuerpo, el placer no obvia. Así como Freud afirmaba en *Las pulsiones y sus destinos* que todo displacer es un placer profundo que no puede ser vivido como tal.

Lacan dirá que el psicoanalista se hace guardián de la realidad colectiva, lo que se podría leer como que al plantearse en el psicoanálisis la realidad como unívoca, que

incluye a los otros discursos, y el analista, si bien no le competen esos otros discursos, sabe que la realidad está comandada por el fantasma, al ser alguien, el analista, que pudo escapar de la alienación que dicha realidad produce, por haber descubierto, en su fin de análisis, el fantasma como motor de la realidad psíquica y de la división del sujeto, razón por la cual podrá cumplir la función de (*a*) para el analizante. Lo cual en algún punto lo des-aliena de la realidad colectiva.

La *presencia del analista* a esta altura de la enseñanza hará signo de la causa del deseo, del saber del resto y del límite de la verdad como lo incurable, allí donde se produce el pase de psicoanalizante a psicoanalista, donde el sujeto podrá reproducir aquello de lo que fue liberado, el objeto *a*.

A esta altura el analista es quién guía al analizante, a diferencia de lo que sucederá en la ultimísima enseñanza, donde el analista se dejará guiar por el analizante y además el (*a*) cambiará de estatuto.

- **Capítulo VI**

La presencia del analista en

El Seminario 17:

“El reverso del psicoanálisis”

Introducción

Lacan depura su concepto de estructura con el de discurso, “redujo a cuatro los elementos articulados” (Miller. 2011. p. 86).

Lacan se posiciona en este seminario 17 como aquel que no pretende dar la solución, la solución ¿a qué? a ese sueño que es la vida humana (Lacan. (1969-70) (1992). p. 74).

Lacan abre este Seminario profiriendo que “Prefiero un discurso sin palabras” (Lacan. (1969-70) (1992) p. 10)

Si bien el individuo viviente es el sitio de la marca, el sujeto lo es del saber, del goce del Otro (Lacan. (1969-70) (1992). p. 11-12). Que el saber sea del goce del Otro es una articulación lógica, nos indica Lacan.

Este aparato que es el discurso tiene su punto de inserción en el término goce, que a la vez es límite del saber. “El saber es lo que hace que la vida se detenga en cierto límite frente al goce” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 17). El camino hacia la muerte es lo que llamamos el goce (Lacan. (1969-70) (1992). p. 17). El goce es innombrable, ya que toda esta estructura se funda en su prohibición (Lacan. (1969-70) (1992). p. 90). El goce es correlativo de la marca, del rasgo unario, que es marca para la

muerte, nada cobra sentido hasta que entra en juego la muerte (Lacan. (1969-70) (1992). p. 191).

Lacan en *Función y Campo...* habla de una “maldición sin palabras” (Lacan (1953) (2018). p. 307), referido a ese “No! del sujeto, límite de la “intersubjetividad”, la muerte.

La vida “es el conjunto de fuerzas que se resisten a la muerte” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 16), tal como la define Bichat.

La experiencia, la clínica, la repetición se funda en un retorno del goce (Lacan. (1969-70) (1992). p. 48).

En el trayecto del discurso Lacan hace lugar a la letra, que se designa como objeto *a* y que se define como pérdida. Es también una hiancia. Un agujero que “se abre a algo que no se sabe si es la representación de la falta de goce....desde entonces es saber escandido por el significante” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 18). En el Seminario 16 lo llamó *plus de goce* a ese objeto -que para Marx era la plusvalía- que no se trata de una transgresión sino de irrupción, “una caída en el campo, de algo que es del orden del goce -un sobrante” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 18).

Así como en la *Dirección de la cura...* Lacan ponía en el banquillo al analista, en este seminario afirmará que “la experiencia analítica pone en el centro, en el banquillo al saber” (Lacan (1969-70) (1992). p. 31). Justamente se produce una modificación en el lugar del saber en el pasaje del discurso del amo antiguo al amo moderno o capitalista (Lacan. (1969-70) (1992). p. 32). En el discurso capitalista se invierte el sentido del vector que conecta el lugar de la verdad con el del agente y será el sujeto el que ocupa el lugar del agente y el S1 el lugar de la verdad. En el discurso del amo toma la dominante el S1, la ley, mientras que el discurso de la histérica se ordena alrededor del síntoma. En el discurso del amo, el “*a*” ocupa el lugar de lo que Marx situó como la función de la plusvalía.

Experiencia analítica

En el punto 2 del Seminario 17, Lacan va a abordar lo que él llama aquí las *intervenciones del analista*. Y dirá que “lo que el analista instituye como experiencia analítica,... es la histerización del discurso” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 33). Es decir la introducción estructural del discurso de la histérica.

La histérica denuncia el límite o lo insuficiente del lenguaje para referir el goce. Cito a Lacan: “Lo que la histérica quiere, en el límite, que se sepa, es que el lenguaje no alcanza a dar la amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 35). Pero lo que le interesa es que “el hombre sepa en qué objeto precioso se convierte ella en este contexto de discurso”.

Se interroga acerca de qué se trata la experiencia analítica y se responde que de esta histerización del discurso cuyo lugar dominante lo ocupa el sujeto desprovisto de referencia y abandonado a la asociación libre que se le solicita y que no es otra cosa que la producción de significantes. La importancia de esto es que guardan relación con el “saber que no se sabe”. Y “lo único que motiva la función del saber, (es) su dialéctica con el goce” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 36), que todo saber absoluto intenta anular.

Interpretación

Es así como la interpretación del analista tendrá la estructura de un saber en tanto verdad (Lacan. (1969-70) (1992). p. 37), un enigma, una enunciación sin enunciado. Pero también la interpretación tendrá la estructura de una cita que es un enunciado, un medio decir pero que se le endilga a alguien y eso tiene su importancia según Lacan, opera sobre el sentido.

Y tanto el enigma como la cita deben ser extraídos de la “trama del discurso” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 38) del analizante.

Discurso del analista

Los discursos son discursos sin la palabra, la palabra se alojará luego en ellos (p. 180), ya que el diálogo sólo es posible situándose en el discurso (Lacan. (1969-70) (1992). p. 58).

Lacan establecerá cuatro discursos: el del amo, el universitario, el analista y la histérica. En el discurso Lacan destaca cuatro lugares: el agente, el Otro, la producción y la verdad. Y cuatro elementos el S1, S2, \$ y *a*.

Indica que el agente es aquel a quien se hace actuar (Lacan. (1969-70) (1992). p. 182). El analista asume el lugar del agente que en el discurso del amo es del amo, el S1. Por lo que el analista es causa del deseo del analizante (Lacan. (1969-70) (1992).

p. 39), se coloca en posición de representar, de ser el agente, la causa del deseo. El discurso del analista produce el discurso del amo, el S1 es lo que está en el lugar de la producción (Lacan. (1969-70) (1992). p. 190).

Pero la producción no tiene ninguna relación con la verdad.

Las operaciones de gobernar, educar, analizar y hacer desear, son operaciones imposibles (Lacan. (1969-70) (1992). p. 187).

Lo real se define como lo imposible. Lacan refiere una imposibilidad, en el sentido de lo que hace obstáculo, para desbrozar la mutación de la verdad por lo que llama lo real desnudo (Lacan. (1969-70) (1992). p. 186-187).

Lacan ubica la flecha de lo imposible en la primera línea del discurso, lo que implica que es imposible que un amo haga funcionar su mundo. Mientras que en la segunda línea nos dice que no hay flecha. No hay comunicación, hay algo que obtura, es la producción que no tiene ninguna relación con la verdad (p. 188). Y eso porque algo la protege: la impotencia (Lacan. (1969-70) (1992). pág. 188-189). “La verdad era la hermanita querida de la impotencia” (Lacan. (1969-70) (1992). pág. 188).

En el discurso de la histérica su verdad es que le es preciso ser el objeto *a* para ser deseada (Lacan. (1969-70) (1992). pág. 190).

El discurso del analista debe encontrarse en el punto opuesto a toda voluntad de dominar (Lacan. (1969-70) (1992). p. 73). Es esa posición que en *La dirección de la cura...* Lacan refería como la de renuncia a un poder, al poder de dirigir al paciente. El analista es aquel destinado a ser eliminado del proceso, en tanto acepta “ser el producto de las cogitaciones del psicoanalizante”, de aquel que “puede hablar como un amo, como un pavo”. En tanto producto, el analista, su posición, está hecha del objeto *a* (Lacan. (1969-70) (1992). p. 45), es efecto opaco del discurso, efecto de rechazo. Además ocupa el lugar dominante desde donde se ordena el discurso. El analista tiene que representar el efecto de rechazo del discurso, el objeto *a* (Lacan. (1969-70) (1992). p. 46).

A esta altura Lacan se despega de Freud para afirmar que todo lo que interesa saber como analistas “se origina en el rasgo unario” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 49). Esto ya lo planteaba en el seminario 11 diciendo que si bien partió del desarrollo saussureano, para que este desarrollo fuera eficaz había que incluir la función del sujeto en el estadio original. Función que implicaba que el rasgo unario al estar en el campo del deseo hacía que el sujeto se agarre a él. Por lo tanto no se trataba de

reducir la función del significante a la nominación como una etiqueta pegada a una cosa (Lacan. (1964) (2021). p. 244). Mientras que en el seminario 17 agrega que “La marca es conductora de voluptuosidad” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 52). O sea es conductora de goce.

La repetición es la denotación precisa de un rasgo unario, un palote, un elemento de la escritura, un rasgo en tanto conmemora una irrupción de goce. Se puede decir que el sujeto goza porque “hay una distancia entre el goce y el cuerpo” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 191) por la presencia del significante.

El saber

Dirá que Hegel es el representante sublime del discurso del saber, y del saber universitario, en la perspectiva de un “saber absoluto” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 184-185). En el discurso universitario está en posición maestra el S2, el saber (Lacan. (1969-70) (1992). p. 215).

Va a situar al saber en su origen como “articulación significativa, como “medio de goce”, que cuando trabaja produce entropía, punto de pérdida (Lacan. (1969-70) (1992). p. 53). Este trabajo tiene un sentido oscuro que Lacan sitúa como el de la verdad (Lacan. (1969-70) (1992). pág. 54). La verdad es la que hace surgir aquel significante, la muerte (Lacan. (1969-70) (1992). p. 186). El instinto de muerte, la repetición en su carácter radical, en su insistencia.

Definirá al análisis como lo que se espera de un psicoanalista (Lacan. (1969-70) (1992). p. 56). O sea que “haga funcionar su saber como término de verdad. Es ahí donde estaba el plus de goce, el gozar del otro, adonde yo, en tanto profiero el acto analítico, debo llegar”. (Lacan. (1969-70) (1992). p. 56). El *a* minúscula es el efecto real al que Lacan llama plus de goce. (Lacan. (1969-70) (1992). p.165). Por el contrario el significante no concierne al objeto sino al sentido (Lacan. (1969-70) (1992). p. 59) y por lo tanto al ser. Mientras que el sinsentido es la palabra sin pie ni cabeza, propia del chiste como Freud lo mostró (Lacan. (1969-70) (1992). p. 60). El efecto de verdad no es más que una caída de saber. Esta caída hace producción, que luego debe retomarse. (Lacan. (1969-70) (1992). p. 202)

Presencia del analista

Lacan, así como antes habló de acción analítica, luego de acto analítico, a esta altura del Seminario 17 ubica la posición del analista como la de llegar a ser un discurso.

Dirá que no es la función del analista lo que resulta imposible sino el ser del psicoanalista (Lacan. (1969-70) (1992). p. 213).

La *presencia del analista* hará signo del objeto *a* del analizante, ese efecto opaco, de rechazo del discurso, ya que ocupa el lugar desde donde se ordena el discurso.

Y planteará que lo que el psicoanálisis enseña es a reconocerse en el objeto *a*, es decir en eso rechazado, en “el aborto” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 192) de lo que fue para el Otro.

La *presencia del analista* hará signo entonces de “todo lo que permanece vivo del cuerpo”, “esa mirada, ese grito, esos berridos” (Lacan. (1969-70) (1992). p. 193). El goce innombrable.

La presencia del analista en el

Seminario 19 “...o peor” *

En el Seminario 19 Lacan afirma que:

“Antaño dije...que un análisis no termina hasta que alguien puede decir, no yo te hablo, ni yo hablo de mí, sino yo te hablo de mí. Era un primer esbozo. ¿No es claro que el discurso del analizante se funda justamente en *te demando que me rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso?* Esa es la demanda fundamental, y la que el analista, si no la toma en cuenta, vuelve cada vez más apremiante. En otra época ironicé: con oferta, el analista crea demanda. Pero la demanda que él satisface es el reconocimiento fundamental: que lo que se demanda no es eso” (Lacan (1971-72) (2012). p. 90).

El enganche al otro del fenómeno transferencial se produce en tanto “un psicoanálisis reproduce la neurosis” (Lacan (1971-72) (2012). p.150) y un analista reproduce a un padre traumático (Lacan (1971-72) (2012). p.152) y al reduplicarlo le quita ya la dosis de goce, destraumatiza. Pero, el analista, al procurar el suplemento significativo vía la interpretación, resulta traumático para el analizante.

La cuestión del cuerpo del analista o del analista en cuerpo, es referida por Lacan en este Seminario, del cual dice que instala el objeto *a* en el sitio del semblante.

En el Seminario 19 la *presencia del analista* será formulada por Lacan por el lado de ocupar la posición del semblante:

“El analista ocupa legítimamente la posición del semblante porque no hay otra posición sostenible con respecto al goce tal como debe captarlo en las palabras de aquel a quien, a título de analizante, avala en su enunciación de sujeto...Pero el semblante no se alimenta del goce que él...ridiculizaría. Ese semblante brinda su altavoz a algo distinto de sí mismo, y justamente porque se muestra como máscara –llevada abiertamente, digo, como en la escena griega...El semblante produce efecto por ser manifiesto. Cuando el actor lleva la máscara, su rostro no gesticula, no es realista” (Lacan (1971-72) (2012). p. 170).

Lacan se pregunta qué hace el analista al ocupar esa posición del semblante. Y se responde que demostrar que la neurosis se organiza por la defensa ante el terror experimentado frente al deseo, que es justamente lo que de la tragedia produce efecto sobre el auditor (Lacan (1971-72) (2012). p. 170).

Silvia Salman en la conferencia *Presencias del analista y sus paradojas*, pronunciada en las Jornadas *Presencias del analista* en México, septiembre de 2022, brindó dos perspectivas para pensar la *presencia del analista*, una espacial el 'estar ahí' y otra temporal a partir de lo 'imprevisto, inesperado, repentino', de aquello del analista que pueda impactar. Tal como Lacan lo aborda en el Seminario 19 "...el e-pater ya no nos impacta" (Lacan (1971-72) (2012). p. 240). Y aclara Lacan que esa es la única función verdaderamente decisiva del padre, en cualquier plano, el padre es el que debe impactar la familia. Así, afirma Lacan, que si el padre ya no impacta en la familia se encontrará algo mejor y que no es necesario que sea el padre carnal, que siempre hay uno que impactará en la familia, habrá otros que la impacten (Lacan (1971-72) (2012). p. 204). Silvia Salman lee "ese algo mejor" que impactará, como la presencia del analista.

El discurso analítico se caracteriza por situar el objeto *a* en el lugar del semblante (Lacan (1971-72) (2012). p. 214). Al comienzo, Lacan refiere que "Cuando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto en algunas entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de cuerpos. Justamente por partir de ese encuentro de los cuerpos, estos quedarán fuera de juego una vez que entremos en el discurso analítico" (Lacan (1971-72) (2012). p. 224). Eso, podemos decir, en un primer o segundo tiempo del análisis, porque en otro momento "el analista en cuerpo, ... instala el objeto *a* en el sitio del semblante..." (Lacan (1971-72) (2012). p.226), con la ambigüedad del término *en cuerpo, encore, en-corp* en francés. "No en lo dicho sino en su decir -nos permite aprehender lo que ocurre con el semblante" (Lacan (1971-72) (2012). p. 226). El analista represente ese efecto, el objeto *a*, y se hace ese desear, desecho, abyección "donde puede engancharse lo que gracias a nosotros nacerá como decir...que sea interpretante" (Lacan (1971-72) (2012). p. 230).

Lacan va a recurrir a Peirce para situar el lugar del analista y la interpretación como semblante de objeto en la experiencia analítica, cuando dice que "El efecto de lo que

está en juego en la cura analítica no tiene otro representamen (triángulo de Peirce) que el objeto *a*, en cuyo representamen se constituye a su vez el analista mismo en el lugar del semblante (Lacan (1971-72) (2012). p. 229)...Desde allí, por supuesto interpretamos” (Lacan (1971-72) (2012). p. 230). Entre goce y discurso hay que vérselas con la interpretación.



• Capítulo VII

La presencia del analista en la última enseñanza

En *El ser y el uno* Miller afirma que la última enseñanza de Lacan está animada por el esfuerzo de situar el inconsciente a nivel del síntoma, por lo tanto de hacerlo pasar del ser a lo real hasta decir: el inconsciente es real.

Hacia la última enseñanza de Lacan, si lo real implica la evacuación completa del sentido y al mismo tiempo del analista como interpretante (Lacan. (1977) (2021, junio). Clase 8 del 26 /02), la *presencia del analista* la veremos emerger en el borde de un saber-leer-de-otro modo que apunta, vía la jaculación, a recortar el Uno del sinthome, “ese “apretamiento [*serrage*] del nudo en torno al acontecimiento de cuerpo” (Laurent. 2019, marzo. Virtualia).

En el Seminario 22 Lacan plantea que el significante es lo simbólico de la lengua, el sentido es lo imaginario de la lengua, y la letra es lo real de la lengua. Propone allí que el síntoma es una letra, que la función del síntoma es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra, de modo que es una encarnación de lo real de la lengua.

Lo que no se puede decir, S(A/), puede aún escribirse, afirma Miller en 2011.

En la clase 1 del 10/12/74 de RSI, Lacan plantea a lo Real como lo estrictamente impensable y que el analista opera para reducirlo. Que el inconsciente se soporta del equívoco fundamental que está estructurado como simbólico. Diferencia el equívoco del sentido. Y afirma que el sentido se soporta por lo Imaginario.

Manifiesta que él inventó lo que se escribe como lo real y que él escribe ese real con la forma del nudo borromeo (Lacan (1975-76) (2006). p.127), bajo el peso de la conjunción de lo imaginario, lo simbólico y lo real (Lacan (1975-76) (2006). p. 49). Aseverará que la consistencia está en lo imaginario, el agujero en lo simbólico y la ex-sistencia en lo real. Y que imaginario y simbólico, cuando están anudados, resisten a lo real. Lo real tendrá consistencia si encuentra el freno de lo simbólico e imaginario (Lacan (1975-76) (2006). p. 50).

R, S, I, los tres registros están desanudados. La Inhibición, el Síntoma o la Angustia pueden anudar, serían formas de la nominación, nombres del padre que impiden que cada registro se vaya por su lado.

En febrero de 1976, en el Seminario 23, Lacan va a proponer que el sinthome es el anillo agregado que repara el lapsus del anudamiento. El sinthome tiene entonces no sólo la responsabilidad de enlazar a los registros, sino de emplazar apres-coup los lapsus del nudo (Schetjman. 2013. p. 182.). Sólo retroactivamente podrá localizarse ese fallo del anudamiento a partir del lugar en que se efectúa el remiendo. El sinthome como corrección del lapsus del nudo (Schetjman. 2013. p. 180).

Tanto el síntoma-metáfora como el síntoma-letra pueden eventualmente tener "función de sinthome" -es decir, constituir el cuarto eslabón que garantiza que los registros no se vayan cada uno por su lado (Schetjman. 2013. p. 186).

En el ser hablante el nudo falla, y el lapsus fundamental no es otra cosa que el hecho de que no hay relación sexual (Schetjman. 2013. p. 185).

Si como se formuló anteriormente en este trabajo, el síntoma es la encarnación de lo real de la lengua, el analista encarnará esta función de lo real. Y entonces, así como Lacan había invitado al analista a ocupar el lugar del objeto *a*, en el seminario 23 formula que el analista es un sinthome (Lacan 1975-76) (2006). p. 133), porque está sostenido por el sinsentido, representará el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo. Y tendrá que sacrificar mucho para merecer ser tomado por-un trozo de real (Miller. 2011. Clase 17/12/2008, p. 107).

Y se puede agregar que el analista sinthome opera también como aquello que anuda, que ata o que desata. Sin dejar de considerar la pervivencia de esa íntima imposibilidad que *la presencia del analista* denuncia.

Autocomentario

En esta ponencia de 1973 -donde glosó la *Introducción a la edición alemán de los escritos* que acababa de redactar-, veinte años después que *La instancia de la letra...* Lacan alude a lo que se conocerá como *Televisión*, un diálogo con Jacques-Alain Miller, y que en el momento en que hace este *Autocomentario*, ya estaba grabado. Si bien Miller parece haberle sugerido que lo llamara *La sensatez del psicoanalista*, él decidió que apareciera como *Televisión*. Así como a sus *Escritos* los tituló de ese modo.

Lacan manifiesta que el decir deja desperdicios y, de él, sólo eso puede recogerse (Lacan (1973) (1995). p. 11), en sus *Escritos*, en *Televisión* o en *Radiofonía*.

También alude a un escrito que está por aparecer que es un prefacio de una selección de sus escritos que aparecerá en Alemania. Y expresa que lo soltó a la primera redacción cosa que no es lo habitual en él que corrige muchas veces.

En ese prefacio, afirma que comienza con el sentido del sentido. “El sentido del sentido, en mi práctica, y en la vuestra,...se capta por el hecho de que se fugue” (Lacan (1973) (1995). p. 12)...hay que entenderlo como la fuga de un tonel y no como un salir a escape. Es por el hecho de que tenga fugas...que un discurso toma su sentido...por el hecho de que sus efectos sean imposibles de calcular” (Lacan (1973) (1995). p. 12).

Miller plantea que “el sentido en tanto que fugado se conecta directamente con el agujero” (Miller. 2015. p. 205) y que cuenta más la pertenencia entre el sentido y el agujero que entre el significado y el significante. Esta en una pendiente que va de la determinación a la contingencia en la enseñanza de Lacan. Con la contingencia Lacan renombra la causa y vincula la causa con el agujero como una causa no significativa y apartada de la determinación (Miller. 2015. 204).

Retomando la cuestión del sentido abordado por Lacan en el *Autocomentario*, donde afirma que “El colmo del sentido-...es el enigma...” (Lacan. (1973) (1995). p. 12).

Acá Lacan opone signo a sentido. Plantea que el signo debe ser descifrado. “...el signo no tiene alcance sino porque debe ser descifrado” (Lacan (1973) (1995). p. 12).

Y más allá de un desciframiento puede hacer agujero. “Un mensaje, incluso descifrado, puede seguir siendo un enigma” (Lacan (1973) (1995). p. 13).

El signo activa el desciframiento y el sentido es sufrido. Pero siempre hay algo que sobra en esa operación.

Dirá que la experiencia analítica le permite distinguir al analista “el signo del signo del sentido del sentido” (Lacan (1973) (1995). p. 13).

Las formaciones del inconsciente “demuestran su estructura por el hecho de ser descifrables” (Lacan (1973) (1995). p. 13). “Freud se detiene cuando ha descubierto el sentido sexual y ese sentido es para él el lugar donde se detiene la estructura”.

El inconsciente hace el trabajo del ciframiento, y es por eso que Freud lo designa con lo siguiente: que no piensa, ni calcula, ni tampoco juzga; simplemente hace el trabajo. “El inconsciente hace ese trabajo que hemos de deshacer en el desciframiento” (Lacan (1973) (1995). p. 13).

El inconsciente se trata de “un saber que basta descifrar, puesto que consiste únicamente en el ciframiento” (Lacan (1973) (1995). p. 17) Este ciframiento no sirve para nada, como Freud lo indica, no es del orden de lo útil es del orden del goce.

Para Miller, en 1, 2, 3, 4, la expresión “saber inconsciente” está ligada al cifrado y no al inconsciente que habla, trabajo de cifrado, de sustituciones. Y la cuestión de la “cifra del inconsciente” se trata de saber si tiene una “función real” como la que en el psicoanálisis se le da a los números (Miller. 2021. p. 245).

Lacan se interroga si “¿Puede haber por el análisis comunicación por un camino que trascienda al sentido, que proceda por la suposición de un sujeto al saber inconsciente, es decir, al ciframiento? Es de ahí que surge lo que articulé como fundamento de un nuevo amor: el sujeto supuesto a ese saber, saber inconsciente” (Lacan (1973) (1995. p. 19). Amor que se dirigía al saber, porque no hay deseo de saber (Lacan (1973) (1995). p. 19).

Lacan afirma que las formaciones del inconsciente se descifran. La cifra funda el orden del signo. Lacan opone el cifrar al contar. Pero la cifra sirve para escribir los números. Los números pertenecen a lo real (Lacan (1973) (1995). p.14)”...los números tienen un sentido, el sentido por el cual se denuncia su función (la del número, la de los números) de goce sexual...no podemos contar mucho más de cuatro” (Lacan (1973) (1995). p. 14)”...puede dar cuenta de la entrada de lo real en

el mundo del ser hablante...lo único que es real y no puede inscribirse con la palabra es la razón sexual” (Lacan (1973) (1995). p. 15).

Al respecto Miller, en *Leer un síntoma*, se pregunta si ¿Cómo se accede en matemáticas a lo real, por qué instrumento? Y se responde que se accede por el lenguaje, pero por un lenguaje que no hace pantalla a lo real, es lo real; lenguaje reducido a su materialidad, a su materia significativa, se reduce a la letra. Y nos advierte que en la letra, contrariamente a la homofonía, no se encuentra el ser, being, in the letter is not being that you find, es the real (Miller.2018, julio 18).

Volviendo a Lacan, afirmará en este escrito la alianza entre el signo y el síntoma, se cita “Lo que querría es que los psicoanalistas supieran que todo debe llevarles para empezar al sólido apoyo que tienen en el signo, y que es preciso que no olviden que el síntoma es un nudo de signos. Pues el signo hace nudos...los nudos..., son algo absolutamente capital” (Lacan (1973) (1995). p. 17).

Y así como los síntomas son nudos, los tipos de síntomas serán tipos de nudos, “La cuestión comienza en el hecho de que hay tipos de síntomas –es decir de nudos-, que hay una clínica, una clínica que es de antes del discurso analítico; porque Freud, él, la heredó” (Lacan (1973) (1995). p. 18).

Si en el psicoanálisis no se trata tanto de la estructura del lenguaje, si el significante y el significado son “toneles fútiles”, Lacan en su última enseñanza encuentra “el síntoma como acontecimiento de cuerpo...materialidad verdadera en la que el inconsciente se vuelve manifiesto” (Miller. 2015. p. 206).

La interpretación es el soporte del sentido, cuyos efectos son incalculables (Lacan (1973) (1995). p. 19).

El saber del analista es acerca del inconsciente como uno que no calcula, ni piensa, ni juzga, sino que cifra (Lacan (1973) (1995). p. 19). Se plantea Lacan, si la cuestión es saber si el discurso analítico podría permitir introducir lo que el inconsciente no pone en absoluto: un poco de cálculo (Lacan (1973) (1995). p. 18).

Lacan afirma que por un lado está ese inconsciente en tanto que da testimonio de algo real como inaccesible, y por otro lado el real al que accedemos que es el del número.

En una revisión de la lógica en función de la lógica matemática, Lacan ha definido necesidad, contingencia, imposibilidad a partir del “no cesa”. “No cesa de

escribirse”, es la necesidad; “cesa de no escribirse”, es la contingencia donde está lo singular de toda observación (Lacan (1973) (1995). p. 19).

El trabajo de la transferencia se puede escribir de lo contingente a lo imposible en esa diagonal llamada paradójica del cuadrado modal. Mientras que de lo imposible a lo contingente puede ubicarse la transferencia de trabajo que nos lleva “otra vez hasta el punto en que el saber no está dado, sino que se inventa, es decir, cesa de no escribirse” (Miller. 2021. p. 237-238).

El final del análisis se trataría de un testimonio de satisfacción que el analizante se da después del recorrido en el que experimentó el “hay ausencia” (Miller. 2015. p. 206).

Será entonces el pase, hacia dónde Lacan conduce “para que un sujeto que hubiera accedido a lo imposible recuperara lo contingente”, al señalar que el pase “apunta a experimentar y a suscitar la transferencia de trabajo” que “pone a trabajar las cifras obtenidas de la experiencia”, entonces, “el saber inconsciente se inventa, es una invención de cifrado” (Miller. 2021. p. 238 y 245).

La presencia del analista hacia la últimísima enseñanza

“Analizar al parlêtre ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en el sentido de Freud, ni siquiera el inconsciente estructurado como un lenguaje, y que si bien lo que ya hacemos es analizar al parlêtre, tenemos pendiente saber decirlo”

Jacques-Alain Miller
(El Inconsciente y el cuerpo hablante)

Lacan en el seminario 7 *La ética en psicoanálisis* afirmaba que el psicoanálisis es la Ciencia del deseo, pero en el seminario 24 *L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre* dice que el psicoanálisis no es una ciencia sino que “Es un delirio –un delirio que se espera que lleve a una ciencia” (Lacan. (1976-77) (2021, junio). Clase 4, 11/01/77).

Eric Laurent refiere en su texto *Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia* (2019, marzo, año XVIII. Virtualia) que abordar al sujeto por la forclusión generalizada tiene un precio, señalado ya por Jacques-Alain Miller en su presentación del *Último Lacan*, que es la casi desaparición del término transferencia en los textos de Lacan. Cita al propio Miller en *El Últimísimo Lacan*, quien lo expresa en estos términos: “De hecho, la transferencia es la gran ausente de esta ultimísima enseñanza, por lo menos en los Seminarios de *El Sinthome* y *L'une bévue*” (Miller. 2013. p. 144).

Eric Laurent en el artículo citado ubica como antecedente en el propio Lacan de ese destino de la transferencia en su enseñanza, de esa “reducción final” de la misma, el

pasaje del dios-padre al dios-partenaire de goce en el caso Schreber, a la altura de *Una cuestión preliminar...* Es decir que ubica el antecedente de esa reducción, del lado de la psicosis.

Una puntuación que puede servir para pensar esta cuestión de la reducción de la transferencia en la psicosis es la que da Vicente Palomera al proponer el delirio como una “autoelaboración”. O sea que “es el sujeto como tal quien toma a su cargo, solitariamente,... los retornos en lo real que lo perturban” (Palomera. 2018, abril. p.76).

En la primera enseñanza de Lacan, ocupar el lugar de una suposición o una atribución de saber, supone “transferir al analista el lugar de la causa de producción del saber en análisis” entendiendo que no es “su ser el resorte de la experiencia analítica”, cosa que ya lo planteara en *La dirección de la cura...* Y “la transferencia es así reducida a su lógica atributiva”, afirma Laurent.

Mientras que en la última enseñanza, Lacan en su seminario 24 afirma que “quien sabe es, en el análisis, el analizante; lo que él despliega, lo que desarrolla, es lo que sabe”, entonces aquí se trata de “la ruptura del analista con su anclaje en la suposición. No está en el lugar del sujeto supuesto saber, está en el lugar de “el que sigue”. Será el analista quien “sigue lo que el analizante tiene para decir.... Como testigo o secretario de la elaboración” (Laurent. 2019, marzo, año XVIII. Virtualia) en consonancia con lo dicho por Vicente Palomera, referido anteriormente.

Eric Laurent explica que a esta altura se rompe la barra sobre el Otro porque en realidad no hay Otro y que “la ruptura pasa ahora entre el Ser y lo que hay”.

“‘*Haiuno*’, repetí hace un momento, para decir que hay Uno y nada de Otro” (Lacan. (1976-77) (2021, junio). Clase 12, 10/05/77).

El Uno puede dialogar él solo. “El Uno -lo dije- el Uno dialoga él solo, porque recibe su propio mensaje en forma invertida. Él es quien sabe y no el supuesto saber” (Laurent. 2019, marzo, año XVIII. Virtualia). Acá Lacan alude al saber del Uno y no al saber como S2. A un goce y no a una significación.

En la ultimísima enseñanza se trata de “un movimiento de volver atrás, antes del Otro,..., operar una introducción del Uno en su anterioridad al Otro” (Miller. 2013. p. 135).

En el Seminario 24, el escollo, que ya lo había definido en el Seminario 11,...o el deslizamiento de palabra en palabra como fenómeno se ubica

en un tiempo anterior a aquel en el que puede aparecer el inconsciente. El inconsciente solo aparece en la *une-bévue* en la medida en que se agrega una finalidad significativa, una significación. ...Lacan a esta transformación mediante agregado de significación la llama bajo el nombre de *hacer verdadero*. Dice Lacan 'El psicoanálisis es lo que hace verdadero'. "...El inconsciente viene después (de la *bévue*) porque se agrega sentido (Miller. 2013. p. 142). *Bévue* significa en francés "despiste", "desacierto", "metida de pata" (Miller. 2013. p. 138).

La interpretación será "un efecto de sugestión" (Miller. 2013. p. 144), ya que a la altura del Seminario 25 *El momento de concluir*, Lacan afirma que "El inconsciente...es que se ha aprendido a hablar y que debido a eso uno se ha dejado sugerir por el lenguaje toda suerte de cosas" (Lacan. (1977-78) (2021/06). Clase 4, 03/01/78). En el sugerir, desliza Lacan la idea de sugestión por el lenguaje. Miller plantea que Lacan "vuelve a traer ahí el principio del placer, y le reconoce un lugar en el Uno" y que entonces el psicoanálisis "consistiría en traer hacia el principio del placer mediante el efecto de sugestión" (Miller. 2013. p. 144). Por otra parte Lacan afirma en su Seminario 24 que "Lo que Freud ha enunciado, lo que yo quiero decir, es esto — no hay en ningún caso despertar" (Lacan (1976-77) (2021/06). Clase 11, 17/05/77). Nos acerca la idea de que el hombre pasa su tiempo en soñar, que no se despierta jamás. Y que los pacientes "ellos no nos suministran sino sus sueños" (Lacan (1976-77) (2021/06). Clase 9, 08/03/77). En el Seminario 25 llega a afirmar que "la enfermedad mental que es el inconsciente no se despierta" (Lacan (1977-1978) (2021/06). Clase 11, 18 abril 78). También alude a la imposibilidad de despertar en estos términos: "El inconsciente, es muy precisamente la hipótesis de que no se sueña solamente cuando se duerme" (Lacan (1977-78) (2021/06). Clase 1, 15/11/77).

Si bien, respecto a la posición del analista Lacan dice que el analista pone el objeto *a* en el sitio del semblante (Lacan (1971-72) (2012). p. 226) y se pone a sí mismo en esa posición, podemos preguntarnos de qué se tratará este objeto *a* en la ultimísima enseñanza. Encontraremos allí un cambio respecto a la interpretación por parte del analista, será "una interpretación que no apunta a la concatenación o a la producción de una cadena significativa. Toma acto de la nueva meta de apretamiento [*serrage*]

del nudo en torno al acontecimiento de cuerpo y de la inscripción que puede ser notada como (*a*) en un uso renovado” (Laurent. 2019, marzo, año XVIII. Virtualia). Ese uso renovado de la posición del analista se efectuará vía la jaculación que designa “un uso del significante tal que despierta al sentido produciendo el vacío de significación” (Laurent. 2019, marzo, año XVIII. Virtualia). En el Seminario 23 Lacan llama jaculación a un efecto de sentido real. Laurent nos indica que esto que llama jaculación en el Seminario *El sinthome* se convertirá en el significante nuevo, en el seminario 24.

Miller nos habla de un efecto de sentido que alcanzaría lo real (Miller. 2012-2013. p. 159). Para dar cuenta de la eficacia de la interpretación, plantea la existencia de un efecto de sentido real. Lacan afirma que “El efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario. Tampoco es simbólico. Es preciso que sea real. De lo que me ocupo este año, es de pensar cuál puede ser el real de un efecto de sentido” (Laurent. Marzo 2019. Año XVIII. Virtualia)

En este mismo seminario Lacan dirá que “...se plantea la cuestión de saber si el efecto de sentido en su real se sostiene en el empleo de las palabras o bien en su jaculación [...] si nos tomamos la molestia de aislar la categoría del significante, vemos bien que la jaculación conserva un sentido aislable” (Laurent. 2019, marzo. Año XVIII. Virtualia)

Se va a interrogar Lacan acerca de un significante que no viniera como todo significante del Otro y se pregunta “¿Por qué uno no inventaría un significante nuevo? ¿Un significante, por ejemplo, que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido? (Lacan (1976-77) (2021/06). Clase 11, 19/04/77). Y ese significante “tendría un efecto”. Alude a un forzamiento que es el que se requeriría para forjar “un significante que fuera distinto” (Lacan (1977) (2021/06). Clase 11 del 19/04/77). Miller afirma que “...en vez de estar contaminado por el sueño, este significante nuevo desencadenaría el despertar” (Miller 2013. p. 145). Pero Lacan también dice que el inconsciente no se despierta, porque allí se anda de un sentido a otro. También hay otra cara del inconsciente que Lacan aborda para plantear el fin del análisis a esta altura, el que se tratará de que “se vea eso de lo que se está cautivo” y el “inconsciente es la cara Real de eso en lo que se está enredado” (empêtré). Entonces “el análisis consiste en que se sepa por qué se está enredado en eso” (Lacan

(1978) (2021/06). Clase 3, 20/12/77). La respuesta de Lacan es porque hay Simbólico.

Podemos decir que la función del analista de acuerdo a la ultimísima enseñanza de Lacan tiene función de corte, “lo que dice (el analista) es corte” ya que “participa de la escritura...que para él equivoca sobre la ortografía” al escribir de un modo diferente lo dicho por el analizante. Lacan opone aquí la intervención del analista vía la escritura de lo “dicho con intención de decir” por parte del analizante. El analista opera desde la lectura, lee de modo diferente en la intención de decir del analizante. “Es seguramente por eso que el analizante dice más de lo quiere decir y el analista zanja al leer lo que es ahí de lo que quiere decir” (Lacan (1978). Clase 3, 20/12/77). Y lo que es legible es el saber, a esta altura el sujeto-supuesto-saber es “el supuesto-saber-leer-de-otro-modo (Le supposé-savoir-lire- autrement)” (Lacan (1978) (2021/06). Clase 4, 10/01/78)

Miller plantea que quizás sea en el nivel del Uno, del Uno del sinthome, donde el despertar podría cesar de no escribirse (Miller. 2012-2013. p.145). Se podría decir que el sinthome en tanto lo más singular no comunica, no llega al destinatario (Miller. 2012-2013. p. 138).

La presencia del analista

Si en esta última enseñanza lo real implica la evacuación completa del sentido y al mismo tiempo del analista como interpretante (Lacan (1977-78) (2021/06). Clase 8, 26/02/77), la *presencia del analista*, la veremos emerger en el borde de un saber-leer-de-otro modo que apunta, vía la jaculación, a recortar el Uno del sinthome, “ese “apretamiento [*serrage*] del nudo en torno al acontecimiento de cuerpo” (Laurent. 2019, marzo, año XVIII. Virtualia).

Miller plantea que el esquema de la resonancia estaría soportado por lo real, pero nos advierte que la resonancia tendría más que ver con los efectos de sentido, las resonancias son efectos de sentido; pero también hay efecto de agujero. El significativo que no tendría ningún tipo de sentido sería la resonancia del efecto de agujero (Miller. 2012-2013. p. 180).

La *presencia del analista* hará signo del “hay ausencia”, que por otra parte se trata de que el analizante experimente el “hay ausencia” en el recorrido de un análisis

(Miller. 2015. p. 206). Pero por qué no, los comienzos de análisis, si bien en ellos se atiende a la determinación significativa, precisen también, como el final, el advenimiento de una ausencia.

• Capítulo VIII

La presencia del analista en el análisis de Freud

Leer de otro modo *Signorelli* de Freud

*Por eso el pase exige del psicoanalista que tenga a bien
creer en el inconsciente para reclutarse,
hasta el punto de reducir su formación
a las formaciones del inconsciente.*

Jacques-Alain Miller
(Matemas II)

Las formaciones del inconsciente, el síntoma incluso, son “desechos de lo mental”, afirma Miller y pone al psicoanálisis del lado de “la salvación por los desechos” como contrario a la “salvación por los ideales” (Miller. 2012, marzo, 5). Estas formaciones, como el sueño, lapsus, chiste se leen. E interpretar consiste en leer de otro modo (Miller. 2012-2013. p. 191a).

En el *Seminario 11* Lacan planteó que las formaciones del inconsciente eran tropiezos del orden simbólico en tanto tal, tropiezos que oponía al orden simbólico, escollo –*une bévue* (Miller. 2012-2013. p.253a). “Con esta unidad mínima que es la *une-bévue* el inconsciente freudiano aparece como una elucubración de saber sobre la *une-bévue*” (Miller. 2012-2013. p. 254a). El valor que Lacan le da a *la bévue*, cuando las palabras no obedecen a las intenciones (Miller. 2012-2013. p.191a).

Introducir el orden del tropiezo, de la equivocación del inconsciente, como tropiezo de la memoria que se produce por ejemplo en “la palabra que le faltaba a Freud: el nombre propio del pintor de los frescos de Orvieto, *Signorelli*” (Lacan (1953-54) (1981). p.390b), podemos abordarlo como interrupción del discurso, cuando “La verdad caza al error por el cuello en la equivocación” (Lacan (1953-54) (1981). p.386b).

¿Por qué le faltaba esta palabra a Freud? “porque la conversación precedente no había llegado a su término; término que habría sido el *Herr*, el amo absoluto, la muerte” (Lacan (1953-54) (1981). p. 390b) y el “fin de la potencia sexual” (Lacan. (1964) (2021). p.35c), “sabes tú, *Herr*, cuando eso ya no ande, la vida perderá todo valor” (Freud. (1901) (1993) L. VI. p.11d), que arroja un resto “¿*Qué quiere una mujer?*, pregunta que nunca resolvió” (Lacan. (1964) (2021). p. 35c).

Lacan aborda este olvido freudiano en términos de represión en el Seminario 1, cierta palabra no puede ser pronunciada porque llega al fondo de la confesión, al fondo del ser (Lacan (1953-54) (1981). p.392b). La supresión, la *Unterdrückung*, el paso hacia abajo del término *Herr*, *Signor* (Lacan. (1964) (2021). p. 35c).

La coincidencia *Trafoi-Boltraffio*, muestra el simbolismo que mueve el signo escrito y tal como Freud lo manifestó remite al “efecto de una noticia... (que) procuró una acción eficiente dentro de mí” (Freud. (1901) (1993). L. VI. p. 11d). Efecto de goce. Lacan dijo que el hueso de una cura es la muerte, que el fin de análisis es la asunción de la muerte y Miller agregó en *El hueso de un análisis* que “el pase es esa última mirada sobre el propio análisis. La muerte es aquí encarnación de la verdad” (Miller. 1998. p. 18).

Lacan en 1981, en *Improvisación...*, afirma que es llevado a pensar que el sexo y la muerte son solidarios por el hecho de que son los cuerpos que se reproducen sexualmente los que están sujetos a la muerte. Y que el lenguaje niega a la muerte por la represión de la no-relación sexual.

En el olvido de la palabra, olvido del nombre, la palabra opera en tanto imposibilidad de ser pronunciada, en la dirección de que “la palabra es lo que se modula en la voz” (Miller, 2012-2013. p.168a).

Hay una pregunta vigente hasta ahora para el psicoanálisis de la orientación lacaniana, acerca de ¿cómo se analiza hoy? ¿y cómo se terminan los análisis?

¿Cómo responder a estas preguntas para la época de Freud? Por una parte Lacan leyó a Freud, aquel de su último escrito, como alguien que dio la solución del análisis infinito. Por otra parte la lectura de Lacan sobre Freud es que en una memoria es donde reside esa cadena que insiste en reproducirse en la transferencia, que es la de un deseo muerto. Y que “es la verdad de lo que ese deseo fue en su historia lo que el sujeto grita por medio de su síntoma” (Lacan (1957, mayo, 9) (2008). p.485).

Si bien por otra parte Freud como analista “no sólo apunta a la verdad y al deseo, al desciframiento del inconsciente, sino también al goce del cuerpo” (Kuperwajs, I. 2018, agosto. Virtualia), como se demuestra en la interpretación que hace a Reik cuando éste espera de él su apoyo porque se está por ir del país y a cambio recibe la interpretación: “lo creía menos frágil”. Tal como plantea Lacan de que el punto terminal del análisis viene por el lado del Otro que “da la respuesta que no se espera” (Lacan (1953-54) (1981). p.369b).

Jacques-Alain Miller se refiere al hecho de que “...siempre se ha hecho el pase, mucho antes de que Lacan se abocara a definirlo. Siempre hubo el pase por otros medios en la historia del psicoanálisis”, y Eric Laurent alude a que el propio Freud realizó su pase tomando a Ferenczi y a Jung como pasadores (Kuperwajs, I. 2019. p.20); podríamos agregar a Fliess en la lista. Esto se refrenda, en nota al pie de *El olvido de nombres propios* de La psicopatología de la vida cotidiana, donde el traductor reseña que Freud comenta acerca de “*Signorelli* en una carta a Fliess, escrita inmediatamente después de su regreso a Viena, desde la costa dálmata, donde tuvo lugar el episodio” (Freud. (1901) (1993). L. VI. p.15d).

Si es que “hay verdad cuando lo simbólico habla” (Miller. 2012-2013. p. 243a) mientras lo real no habla si bien sabe, según la ultimísima enseñanza de Lacan, un psicoanálisis ocurre en la oscuridad aunque surcado por relámpagos y se entiende el pase como “sacar a luz el algoritmo inconsciente” (Miller. 2012-2013. p.243a). Podríamos entonces enunciar la hipótesis de este trabajo acerca de que *Signorelli* fue un pase de Freud. Entendiendo que un final de análisis no está escrito, ni tampoco el pase, o los pases durante un análisis.

La palabra es primera y luego viene la escritura como plantea Lacan en el Seminario 18. Si bien, tal como Lacan indica, para Freud el inconsciente siempre supone un saber y hablado (Miller. 2012-2013. p.242a). Miller también afirmó en *Los signos del goce* que el inconsciente es lo que se lee, o sea que es del orden de lo que se

escribe (Miller. 1998. p. 281). No será sin pasar por la escritura de *Signorelli*, cómo una operación de lectura es posible.

La dimensión de la lectura que se privilegia a la escucha y que Lacan en el seminario 25 propone cuando alude al “Sujeto supuesto saber, sujeto supuesto leer de otro modo” (Lacan. (1977-78) (2021/06). Clase 4, 10/01/78), a lo que Miller agrega que la interpretación como leer de otro modo necesita el apoyo de la escritura (Miller. 2012-2013. p.191a).

Podemos plantear primeramente a *Signorelli* que comenzó siendo un olvido, de una palabra, entendiendo que el olvido es un modo de no pasar en la palabra, y que en forma segunda tendrá que ser retomado en el nivel de la escritura de sus morfemas y fonemas para que comience a hablar.

Freud en la conversación con su compañero de viaje muestra que la lengua no sirve para el diálogo, como Lacan afirma en *Aun*, porque cuando ella interviene se produce por ejemplo el olvido del nombre, lo que interrumpe la comunicación. Eso enmudece, no habla. Luego será retomado en otro nivel de análisis bordeando el agujero provocado por el olvido del significante y la emergencia de otros significantes próximos que Freud usa para acercarse al agujero del sentido.

Lacan en el *Seminario 24* se interroga sobre lo que haya sido el inconsciente para Freud y concluye que se trata de lo que le es impuesto por los efectos de significante, agrega que no estaba cómodo con eso, que no sabía hacer con el saber. De esa debilidad mental Lacan supone que él tampoco se excluye porque tiene también que vérselas con este material que nos habita (Lacan (1976-77) (2021/06). Clase 4, 11/01/77).

Lo que despierta del discurso que es siempre adormecedor es cuando uno no lo comprende (Lacan (1976-77) 2021/06). Clase 11, 19/04/77), esa opacidad de lo real. *Signorelli* sumergido por la supresión, ¿pudo resurgir como un significante distinto al de la pura memoria y de la lengua, pudo haberse inventado algo con él luego de la contingencia del olvido? Porque como desarrolla Lacan en el seminario 25, donde falta significante existe la posibilidad de un significante nuevo, puede haber lo nuevo que sería del orden del invento y no es preciso que el significante mismo sea inventado por el sujeto, sino que apunta a su uso.

Si bien el significante *Signorelli* es un significante recibido, el *Signorelli* obtenido después del olvido toma su potencia de la escritura, y desde ahí podría considerarse

un neologismo freudiano, que hoy para el psicoanálisis no refiere tanto al pintor de la capilla de Orvietto sino al síntoma freudiano que se escribe al pie de la letra.

Una vez que la palabra *Signorelli* “se larga a otra parte, se borra...es *unterdrückt*...” (Lacan. (1957-58) (1999). Ed. Paidós. p.41), viene en un segundo tiempo el análisis desde los restos metonímicos que la fragmentación de la palabra le provocan a Freud, “*Botichelli...elli* es el resto de *Signorelli*, descompletado debido a que se ha olvidado *Signor*, *Bo* es el resto, lo que queda de *Bosnia-Herzegovina* en la medida en que *Herr* está reprimido...*Boltrafió* asocie el *Bo* de *Bosnia-Herzegovina* con *Trafoi*, nombre de la localidad donde Freud se había enterado del suicido de uno de sus pacientes por impotencia sexual...*El Herr* tiene su peso propio está en el límite de lo decible” (Lacan. (1957-58) (1999). Ed. Paidós. p. 41). Pasando por la conexión de nombres *Herzegovina* y *Bosnia*, “sin miramiento por el sentido ni por el deslinde acústico entre sílabas,...ha recibido parecido trato que los pictogramas de una frase destinada a trasmudarse en un acertijo gráfico (rebus)” (Freud. (1901) (1993). T. VI., p.13d).
Escritura que habrá que leer.

La disciplina de la lectura apunta a la materialidad de la escritura, es decir, la letra en tanto que produce el acontecimiento de goce que determina la formación de los síntomas (Miller. 2011, julio, 19. ELP).

Se puede hipotetizar que *Signorelli* se convierte en un significante singular de Freud que lo remite al amo absoluto, la muerte como término último, límite de lo decible y que, por lo menos, ya no se trataría del significante del Otro de la cultura que remite al pintor de la capilla de Orvietto sino a la letra que conduce a lo más singular de Freud: *Herr*.

Como dice Miller “En el campo del lenguaje el psicoanálisis toma su punto de partida de la función de la palabra pero la refiere a la escritura” (Miller. 2011, julio, 19. ELP).

Freud lee de otro modo, “no deja que otro se haga cargo de este leer de otro modo” (Lacan. (1977-78)).

La interpretación como saber leer apunta a reducir el síntoma a su fórmula inicial, al encuentro material de un significante y del cuerpo, al choque puro del lenguaje sobre el cuerpo. Una operación de lectura apuntaría a un saber leer que mantiene a distancia la palabra y el

sentido vía la escritura, como Anzeichen, como letra, a partir de su materialidad (Miller, 2011, julio, 19. ELP).

La lectura heterónima en la distancia de la palabra y la escritura, *signor-herr*, donde la letra hace borde al agujero de lo indecible. La letra en tanto que produce el acontecimiento de goce que determina la formación de los síntomas, como decíamos anteriormente, aunque síntoma de lenguaje, el olvido del nombre toca el cuerpo. Los desplazamientos del simbolismo que mueve el signo escrito produce efecto de goce, por ejemplo en esa noticia que Freud admite “procuró una acción eficiente dentro de mí” (Freud. (1901) (1993). T. VI. p. 11d).

Entender *Signorelli* como un momento de conclusión del análisis que desemboca en un pase de Freud, si se entiende el pase como “sacar a luz el algoritmo inconsciente” (Miller. 2012-2013. p. 234a), si bien “no cambia el hecho de que el significante esté mudo” (Miller. 2012-2013. p. 235a).

Y siendo la transmisión una condición del pase, Freud escribe sobre este síntoma, primero a Fliess, luego lo hace pasar a la comunidad analítica y a sus lectores en general. Tal como plantea Lacan en el seminario 24, un escrito puede cumplir la función de pasador si en este escrito se ofrece testimonio, y el parlêtre vive su división como pasador-pasante (S24, clase 6, 08/02/77), como en el caso de Freud. Hacer aparecer dentro de la operación analítica, el hueco de la letra, que es un hueco, que es un silencio (Laurent, E. Álvarez, M. 2009. Noviembre, 19. Virtual). “*Herr*, no hay nada más que decir” (Freud. (1901) (1993). T. VI. p.11d).

La presencia del analista en dos testimonios de pase

Lacan en el texto *La proposición del 9 de octubre de 1967*, introduce el dispositivo del pase en la escuela. Anteriormente en 1966-67 en el Seminario *La lógica del fantasma* había planteado la travesía del fantasma como fin de análisis.

A continuación se presentan dos recortes de testimonios de pase en la convicción de que “El pase, justamente, intenta transformar milagrosamente el saber de uno solo, que viene de su experiencia, en materia de enseñanza para todos” (Miller. 2015. p. 337), y en este caso particular que sirva de materia de enseñanza acerca de la *presencia del analista* en un análisis llevado hasta el final.

1.-

Recorte del testimonio de pase

de *Irene Kuperwajs*

Se abordará el testimonio de pase de *Irene Kuperwajs* para dar cuenta de lo afirmado en la hipótesis de esta tesis, de que la *presencia del analista* hace signo del límite de la representación –del agujero-, de lo que no hay, y hace signo de lo que hay, del goce.

Al comienzo del primer análisis de Irene Kuperwajs la *presencia del analista* aparece del lado del deseo, el analista interpreta la inhibición para hablar y expresarse diciéndole “Siempre que hay una inhibición hay que preguntarse qué deseo hay detrás” (Kuperwajs. 2019, noviembre. p. 108)

Lacan en el Seminario 19 postula que “aunque en su horizonte haya algo del orden del dos, la transferencia no puede considerarse una copulación”. (Lacan (1971-72)

(2012). p. 125). Que si bien el analizante quisiera ser único para el analista, y pretender hacer de ellos dos, el primer paso de la experiencia analítica es “introducir en ella el Uno como analista que somos” (Lacan (1971-72) (2012). p. 125) y que el Uno que el analizante se cree ser “es cuestión de que él se divida” (Lacan (1971-72) (2012). p. 125).

Ante la muerte del analista comienza un segundo análisis pero con una analista mujer, que durará 16 años. Un sueño en la primera sesión ubica el objeto oral por la vía del silencio, pura pulsión oral que se cierra en su satisfacción, resto que no había sido analizado (Kuperwajs.2019, noviembre. p. 109). El callar, será el goce autista del síntoma que se enlazará al Otro en la transferencia. Le permite reconstruir su posición en el fantasma “ofrecerme al Otro como un “dulce”, como un caramelito” (Kuperwajs.2019, noviembre. p.109). Mientras el síntoma recrudece “mi mutismo me perturbaba cada vez más” (p.109).

Luego vino un tiempo de “atravesamiento de la pantalla de la mirada y el comienzo de la caída del padre del Edipo” (Kuperwajs.2019, noviembre. p.109), tiempo difícil dice Irene, que la analista sostuvo “con su presencia” (Kuperwajs.2019, noviembre. p.110).

Para luego recaer en el goce del mutismo y una enuresis temprana. Un temor a atragantarse, la posibilidad de un “ahogo”. Aquí *la presencia del analista* perturba la defensa para conmovier lo real, haciendo signo de presencia a través de frases familiares o refranes “¡No se puede comer y hablar al mismo tiempo!”, “Con la boca llena no se habla” (Kuperwajs. 2019. p. 111).

La extracción del objeto oral se produjo vía una interpretación a partir de un sueño: “...veo un animal tendido en el piso...es un hipopótamo. Mete su boca enorme en mi cartera...muere y veo que expulsó un vómito amarillo, es polenta”. La analista interpreta: “¡Ahí está! ¡El caramelito atragantado! Y la despide haciendo el gesto de ahogo tocándose con las manos la garganta (Kuperwajs.2019, noviembre. p.113).

Aquí *la presencia del analista* hace signo del goce en juego.

En el último tramo del análisis, la analista “supo hacer semblante de dulzura, pero eso no le tapaba la boca ni siquiera cuando, luego de atravesado el fantasma, apareció el desierto; no cesó de forzarme a que dijera algo más. Con su voz, encarnó el silencio y me hizo hablar” (Kuperwajs.2019, noviembre. p.114).

O en lo que Irene titula “Último episodio”, cuando “Estoy en la sala de espera de la analista...veo que despide a alguien...es mi turno. La sigo por el pasillo de siempre, pero ella ingresa a la biblioteca. Entro al consultorio y espero sentada en el diván, pasan los minutos, muy inquieta, pienso “me dejó sola”. De repente, una voz de trueno se dirige a mí. “Y vos ¿qué hacés acá”. Muy turbada intento explicarle que creía que me había indicado pasar... y me encontré hablando sola... Y que previamente pensaba en que últimamente no pasaba nada... “Eso es lo que pasó” –agrega. Fin de la sesión” (Kuperwajs.2019, noviembre. p. 115).

Comenta Irene que “el efecto de esa sesión me duró bastantes días; cuando vuelvo digo que quiero hablar del episodio último”. “El último episodio” –repite. “Me río, entendí que ¡era el último episodio de mi novela analítica! Me había fabricado mi propio acontecimiento imprevisto...la destitución del Otro y el encuentro con ese agujero”. El “¿vos qué hacés acá? Me resonó en el cuerpo; se trataba de mi voz resonando en el vacío del Otro...” (Kuperwajs.2019, noviembre. p.115).

En el testimonio publicado en *Lacanianana 31*, titulado “Rascar el vacío y perfumar la voz”, Irene hace referencia a un “encuentro con esa nada” (Kuperwajs. 2022, julio. Año XVIII. p.120) que le “produjo mucha alegría” (Kuperwajs. 2022, julio. Año XVIII. p.120), en el sueño de la nuez, del cual recuerda “rasco con mis uñas algo que se descascara...no hay más nada...veo el fruto de una nuez” (Kuperwajs. 2022, julio. Año XVIII. p.120). Pero habrá una “elucubración que la obtura” a esa alegría, “aún ya vaciado el goce sentido del fantasma”, resta aún la pulsión que “sigue su curso”. Una “idealización del vacío y del super agujero”, plantea Irene.

La mujer entre centro y ausencia como Lacan plantea en el Seminario19. “Donde la ausencia no es menos goce por ser gozoausencia” (Kuperwajs. 2022, julio. Año XVIII. p.119).

Entonces la intervención de la analista: “¡El Vacío también se come al horno con papas! “Es un decir del analista orientado por el no-todo que reintroduce el vacío de manera sorprendente y disparatada” (Kuperwajs. 2022, julio. Año XVIII. p.121).

Esto recuerda un pasaje del Seminario 19 donde Lacan afirma que “del Otro se goza mentalmente”, pero este “mentalmente” por fuera de todo alcance de idealismo, porque lo que está en juego es “goce”. Ese “Otro que se goza mentalmente, él lo plantea allí como un modo de leer el matema S(A/). Que el Otro esté barrado lo hace inexistente y por lo tanto se puede escribir sobre él. Porque esta fórmula podría leerse

también como que *no hay relación sexual*, a la vez uno de sus términos se convierte, nos dice Lacan, “en el lugar donde la relación se escribe” (Lacan. (1971-72) (2012). p.111). Vía el fantasma.

En un análisis, luego del atravesamiento del fantasma, el A/ retoma su inexistencia, lo que la hace decir a Irene acerca de “la idealización del vacío y el agujero”. Pero si bien “Hay el vacío, pero no todo, también se come. Asumo que en mi posición como mujer hay la relación S(A/) pero también al falo y al objeto. Queda claro que se atraviesa la ficción pero queda la pulsión. Y quedan restos en lo referido a un estilo de goce que se va condensando en el sinthome” (Kuperwajs. 2022, julio. Año XVIII. p.121).

El sinthome reconduce a el *no hay relación sexual* de la que hablábamos anteriormente, de “esa ausencia irremediable” (Kuperwajs, I. 2022, julio. Año XVIII. p. 121), afirma Irene que “me encontré con lo imposible de simbolizar y a la vez con una satisfacción inédita: Hablar con la voz suelta, un nuevo modo de hablar sin cargar con el sufrimiento de siempre ligado al silencio mortífero. Implica un funcionamiento que tiene un nuevo aroma y a la vez contiene alguna nota anterior. Luego de confrontarme con el agujero en el saber pude oler el perfume de la voz que yo misma desprendía. Algo cedió, se separó, se perdió, y algo queda, no cambia. Hay el “saber hacer allí” siempre contingente con esa marca singular” ((Kuperwajs. 2022, julio. Año XVIII. p.121).

2.-

Recorte del testimonio de pase

de *Ram Mandil*

Con este testimonio de pase de *Ram Mandil*, desplegado en su libro *La bolsa, el vacío y la vida. Una experiencia de análisis*, se deja planteada la interrogación sobre la *presencia del analista* en tanto *deseo del analista*, como “un deseo de llegar a lo real, de reducir el Otro a su real y liberarlo de sentido” tal como lo afirma Jacques-Alain Miller en la Presentación del tema del IX Congreso de la AMP *Un real para el siglo XXI* que hizo en Buenos Aires el 26 de abril de 2012. En dicha experiencia de análisis, Ram Mandil nos comenta que “interpreté la presencia del deseo del analista como un operador que creó las condiciones para su conclusión y diría también, para el deseo de pase” (Mandil. 2017. p. 37).

También se tendrá oportunidad de ver desplegarse los dos niveles del Uno que Lacan desarrolla en el Seminario 19, el Uno de la repetición y el Haiuno.

Ram Mandil nos presenta en un primer tiempo a un sujeto o analizante que estructuró su mundo a partir de la posición de clandestino es decir a partir de un fantasma: ver sin ser visto (Mandil. 2017. p. 14). Un clandestino, aquel que mira el mundo desde el agujero de una bolsa-mochila (Mandil. 2017. p. 74), siendo la mochila un objeto que él siempre portaba. Entrever el mundo a partir del agujero en el saco era una forma de obturar un vacío, poniendo su mirada allí (Mandil. 2017. p. 16). La *presencia del analista* perturba su posición de clandestino en la intervención del analista “Es la mochila del clandestino, siempre pesada” (Mandil. 2017. p. 40).

Esa construcción mental tanto del mundo como del propio cuerpo, que es el fantasma, se pondrá en cuestión vía el análisis a partir del encuentro con un goce que no converge con el sentido (ese goce opaco al sentido), que en el caso de Mandil fue la de una experiencia de vacío en su cuerpo que lo lleva a decir “el vacío soy yo”, lo cual abre a una nueva satisfacción, asociada a la experiencia de tener un cuerpo pero tener un cuerpo a partir del sinthome que es diferente a la de tener un cuerpo a partir del fantasma, tal como afirma.

Ya que según lo que da a entender Mandil en el texto, es que tener un cuerpo del lado del fantasma era tener un cuerpo pesado, sujeto a las demandas del Otro, a tener que responderlas todas. Portaba una mochila en la que llevaba distintos objetos para responder las demandas del otro que pudieran generarse. Aquí la *presencia del analista* despunta en una de las intervenciones del analista a la altura de sus quejas “hacer callar al superyó Universitario” que opera por resonancia poética, aliteración de los fonemas aire...aire...aire (en portugués ar...ar...ar), que dio alcance al “aspecto pulsional de mi relación con la demanda del Otro” (Mandil. 2017. p. 39). Mientras que tener un cuerpo del lado del sinthome, implicaba esa experiencia del vacío del saco de la bolsa, vacío de demandas y del objeto mirada en este caso. Se cita: “Vacío mi mochila y comienzo a circular con ella más liviana”. “Esto me empieza a dar un placer intenso” (Mandil. 2017. p. 16). A esto Mandil hace referencia como “una dimensión erótica del deseo del analista...que puede dar lugar a nuevas invenciones en el tratamiento de la opacidad de su goce” (Mandil. 2017. p. 40).

También está el trauma infantil de una operación de un testículo “había un vacío en mi saco escrotal”, falta algo allí decían los médicos. Y él de esa contingencia hace un destino trágico, pensar que la operación fracasa, entonces el piensa que tendrán que reoperarlo indefinidamente para poder llenar el saco, así hasta la muerte. Miller en *Introducción a la Clínica Lacaniana* nos recuerda que en Lacan encontramos el cómo pasar de la casualidad a la necesidad, en el sentido lógico, para trazar un destino (Miller. 2018. p. 507).

Ram Mandil realiza la formulación “hay un vacío en su cuerpo y él necesita ser llenado”.

Mientras que la interpretación del analista que desencadena el final de análisis dice “he aquí la mochila del clandestino, siempre pesada” (Mandil. 2017. p. 40). Esto le permite pasar a la hipótesis del final que es “hay un vacío en su cuerpo” (p. 43), es la manera dice *Mandil* que “pude aprehender el “Hay Uno” (Mandil. 2017. p. 77), como efecto de percusión del trauma, como percusión de una misma nota y que un análisis es capaz de discernir en medio de la polifonía de los fantasmas.

Que el analista encarne en su presencia contingente el sinthome del analizante, el “enigma del goce” (Miller. 2011. p. 95), el azar o los azares en su desnudez.

Esa consistencia de una nueva relación con el cuerpo se pone a prueba en el pase, a través de un bien decir, dice *Ram Mandil*.

Entonces, mientras que el Uno de la repetición tiene que ver con la falta, con la ontología, el Uno de la existencia, el Haiuno tendrá que ver con la iteración que Miller desarrolla en *El ser y el uno*, 2011.

- **Conclusión**

Entre el “misterio de la presencia” y “el signo es mi asunto”

Se destaca en este trabajo considerar la *presencia del analista* como lo que hace signo de lo que se desprende del límite de la representación en el lenguaje, sinsentido o falta de relación en el origen del parlêtre. Signo de lo que hay, signo del goce.

Para ello se ha transitado por la noción de signo en Lacan sobre el cual dijo que siempre fue su asunto. Y orientados por lo que afirma Miller en *Biología Lacaniana* donde ubica al signo del lado de la presencia y al significante del lado de la ausencia, que permitió sostener la hipótesis de *la presencia del analista* más del lado del signo que del significante. El significante en tanto articulación está del lado del analizante, en la primera enseñanza. Es cierto que en la última enseñanza el significante aparece como el signo del sujeto, y por eso se dejará guiar el analista por el analizante haciendo signo o presencia del goce, o del acontecimiento de cuerpo del parlêtre.

En el recorrido de esta investigación el interés se ha orientado por realizar una enumeración posible acerca de la noción *presencia del analista* en la enseñanza de Lacan, sin soslayar la íntima imposibilidad que representa la figura de la presencia del analista. *Presencia del analista* que se pesquisó en dos orientaciones generales en la enseñanza de Lacan: del lado del significante como articulación, y del lado del individuo o del cuerpo afectado por el goce, de lo que perturba y hace huella en el cuerpo. Del sujeto al parlêtre.

El analista “en su acto se borra, borra su pensamiento, retiene su voluntad de pensar y queda su presencia: debe estar allí” (Miller. 2011. Clase 30-03). La modalidad que asume en los distintos momentos de la experiencia analítica, la *presencia del analista*. Desde el misterio de la presencia, en la transferencia, marcada por Freud y retomada por Lacan en *El Seminario 1*, pasando por la neutralidad, la interpretación, el hacer semblante de objeto, la cuestión del cuerpo del analista, *la presencia del*

analista hace signo de la letra de goce del parlêtre, la *presencia del analista* hace signo del sentido oculto de la letra del analizante, a recortar el Uno del sinthome, la presencia del analista al final de la cura.

La *presencia del analista* en El Seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud*, se puede abordar a partir del hecho de que cuando se realiza el inconsciente no se actualiza la transferencia y cuando se actualiza la transferencia no se realiza el inconsciente. Allí opera el misterio de la presencia: “El momento en que el sujeto se interrumpe es, comúnmente, el momento más significativo de su aproximación a la verdad... la resistencia en estado puro, la culmina en el sentimiento, frecuentemente teñido de angustia, de la *presencia del analista*” (Lacan (1953-54) (1981). p.87). “Algunos momentos de silencio, en la transferencia, representan la aprehensión más aguda de la presencia del otro como tal” (Lacan (1953-54) (1981). p. 413). Por lo tanto el analista operará también del lado del discurso del Otro ya que se presenta como antitético a la transferencia, está fuera del cierre.

La importancia de lo simbólico en su primera enseñanza vía la concepción de la presencia de “las palabras fundadoras” (Lacan (1954-55) (1984). pág. 37) que envuelven al sujeto y constituyen su ser. Como analistas se trabaja en la orientación dada por esas palabras fundadoras y en la dimensión de esa verdad en estado naciente. Lacan ubica la acción del analista a esta altura más del lado de una ortodoxia que de una episteme, ya que –la ortodoxia- es anterior a la constitución del saber (Lacan (1954-55) (1984). p. 36). Va a considerar la función simbólica en oposición a lo intuitivo, como un forzamiento, efectuado por el amo ya que Lacan piensa que en el mundo griego el esclavo no tenía aún qué decir, hasta Espartaco.

A esta altura para Lacan ser buen psicoanalista es hacer la buena interpretación en el momento debido (Lacan (1954-55) (1984). p.36). El león salta una sola vez como afirma Freud en *Análisis terminable e interminable*. Considera a Sócrates un buen psicoanalista y no así a Platón. A Platón lo deja del lado de la ciencia política, de la episteme, saber ligado, mientras que a Sócrates del lado de la “ortodoxia” (Lacan (1954-55) (1984). p. 38), en tanto saber no generalizable ni siempre verdadero, ni saber ligado. Tampoco del lado de los sofistas ya que no es necesario saber tanto. Y al análisis lo ubica como operando en el campo “anterior a la constitución del saber” (Lacan (1954-55) (1984). p. 36), del saber como episteme, como generalizable y

verdadero. Y afirmará que “La función simbólica es la presencia en la ausencia y la ausencia en la presencia” (Lacan (1954-55) (1984). p.63).

En *Los Nombres del Padre* Lacan introduce la figura del analista como “personaje simbólico” (Lacan (1953) (2005). p. 48) que hace símbolo de autoridad, omnipotencia, amo. El sujeto busca en él su verdad, como si el analista la tuviera. Está también esa fase de resistencia donde se hace presente la transferencia negativa. Lacan apunta a que algunos analistas tienden a realizarla. Mientras que la interpretación conduce a la “dilucidación del síntoma” (Lacan (1953) (2005). p 49). Y agrega que el analista tiene que seguir el juego del sujeto y ocupar el lugar del partenaire imaginario “el picón macho o hembra” (Lacan (1953) (2005). p. 50), algo que en el Seminario 1 volverá a decir, que “El analista se encuentra en el lugar de la imagen virtual” (Lacan (1953) (2005). p. 240).

El analista “no tiene que guiar al sujeto hacia un saber, sino hacia las vías de acceso a ese saber...mostrarle que habla sin saber, como un ignorante, pues las que cuentan son las vías de su error” (Lacan (1953-54) (1981). p. 404).

Lo que Lacan dio en llamar diálogo analítico en el primer tiempo de su enseñanza, en el Seminario 1, no implica una conversación ni una exposición de ideas o comentarios en forma alternativa, sino la asunción de posiciones paradójales, orientadas a la revelación como resorte último de la experiencia analítica. Incluso en el Seminario 20 reitera esta interrogación de si “¿la lengua sirve primero para al diálogo?”, y se responde que “Nada es menos seguro” (Lacan. (1972-73) (1981). p. 166). Mientras que en *La cosa freudiana* (1955) se refería al diálogo analítico de este modo: “si es a él a quien tienen ustedes que hablar, es...de otra cosa...que aquella de la que se trata cuando él habla de sí mismo y es la cosa que les habla a ustedes; cosa que diga lo que diga le sería siempre inaccesible” (Lacan (1955) (2008). p. 395). Algo más cercano a *eso habla*.

Allí también plantea que en la situación analítica no hay sólo los dos sujetos presentes sino que son cuatro, el yo y el otro y el S y el A. Se trata de una partida de cuatro donde el analista aportará “el signo primordial de la exclusión que connota el o bien—o bien” de la presencia o de la ausencia. La exclusión funciona a nivel simbólico pero también al nivel imaginario. Está *la presencia del analista* como el muerto, como una función en el juego —del bridge—, cadaverizada y que se confunde con el sujeto supuesto saber. O sea que el analista interviene en la dialéctica analítica

“haciéndose el muerto, cadaverizando su posición...ya sea por su silencio allí donde es el Otro (*Autre*), con una A mayúscula, ya sea anulando su propia resistencia allí donde es el otro (*autre*), con una “a” minúscula” (Lacan (1955) (2008). p. 405). Ya que, como decíamos anteriormente, la exclusión funciona para el sujeto también al nivel imaginario allí donde se trata para él de “o tú o yo”. La muerte está presente tanto en lo imaginario como en lo simbólico. Vemos como “El analista hace pasar la exclusión del registro imaginario al registro simbólico, hace pasar el “o tú o yo” al registro de la presencia y la ausencia” (Miller. 2021. pág. 55). Lacan va a retomar la exclusión cuando aborde la relación del sujeto y el Otro al trabajar la alienación-separación, desde la lógica con la disyunción excluyente, advierte Miller en el texto citado.

Entonces para que se presentifique lo que tiene que presentarse para el analizante en cada momento del análisis, tendrá que excluirse lo que no tiene que hacerse presente. *La presencia del analista* como deseo, a partir de que interpreta, el analizante interpreta lo que dice el analista “se pone en juego su deseo” (Miller. 2006. p. 282). Si bien quizás resulte más importante que lo que se dice, el que se diga en presencia del analista ya que esta presencia signa la exclusión operante. Exclusión presente en lo imaginario, simbólico y real.

La presencia del analista se juega también en la neutralidad de la que en 1953 Lacan la consideraba en el sentido de que “todas las realidades son en suma equivalentes, todas son realidades” (Lacan. (1953) (2005). p.51.). Y hablaba de neutralidad benévola porque en ella se estrella la transferencia negativa, conduciendo a buen puerto el análisis. Pasando también por la vacilación de la neutralidad, calculada por el analista. Para terminar consistiendo la neutralidad en esa subversión del sentido, esa especie de aspiración por lo real que implica la evacuación completa del sentido (Lacan (1976-77) (2021/06). Clase 8, 26/02/77).

Por otra parte el analista aporta el cuerpo, el cuerpo imaginario, simbólico y también “nos interesamos en el goce como ligado a la vida pero bajo la forma del cuerpo” (Miller. 2002. p. 22).

¿Qué pasa –del lado del analista- cuando el sujeto encuentra los acontecimientos en los que estos síntomas se trazan? (Miller. 2002. p. 76). El deseo del analista, que en el Seminario 11 Lacan lo plantea como el deseo de alcanzar la diferencia absoluta, se

redefine como “un deseo de alcanzar lo real, de reducir al Otro a su real y liberarlo del sentido” (Miller. 2012, 26/04. EOL virtual).

La idea de que el analista no se reabsorbe totalmente en la interpretación, sino que siempre hay algo que resta, y lo que resta aparece como presencia. La *presencia del analista* haría signo de lo que se desprende del límite de la representación en el lenguaje. “El *analista*, con su *presencia*, encarna algo del goce, es decir, encarna la parte no simbolizada del goce...el testimonio es la presencia del analista en carne y hueso...” (Miller. 2004. p. 22-23)

Miller nos plantea en *Extimidad* que:

“el neurótico está estorbado por el saber y por eso intenta obtener la última palabra, intenta obtener la verdad a través de la experiencia analítica, cuando tiene acceso a ella. Busca obtener del saber efectos de verdad. El resultado, desde esta perspectiva, es hacer surgir lo ininterpretable en el análisis, como lo califica Lacan, la *presencia del analista* (cursiva no presente en el original) como equivalente a la consistencia lógica del objeto *a*” (Miller. 2010. p. 229).

Y “...la prueba del objeto *a* la constituye la necesaria *presencia del analista*, (cursiva no presente en el original) en carne y hueso...es necesario que el analista ponga el cuerpo para representar la parte no simbolizada del goce”. (Miller. 2004. p. 22).

Miller en *Los usos del lapso* afirma que Lacan ajustó el objetivo al precisar que “el analista está a título de su encarnación y no del saber que tendría del saber inconsciente del paciente” (Miller. 2004. p. 23), lo cual apunta a la presencia, del analista.

Esta investigación se ha interesado en realizar una indagación de la *presencia del analista* desde el comienzo del análisis, como figura paradójal, del inconsciente y de lo que causa al sujeto, entre determinación y ausencia. En la perspectiva de que la práctica del psicoanálisis está orientada al “hueso de lo real” (Lacan (1964) (2021). p. 61) desde el inicio.

En ese sentido considerar la asociación libre como testimonio, no para restituir la cadena sino para liberar al texto de las cadenas del relato (Lacan (1936, 08-10) (2008). p. 88), liberarlo de determinación. Y considerar la entrada en análisis como un entrar en el inconsciente como texto que se lee antes que nada (Lacan (1964) (2021). p. 287) como manifestación del inconsciente (Lacan (1964) (2021). p. 132-

133). La *presencia del analista* en la interpretación promueve la apertura del inconsciente, pero también aplica en la pulsación de cierre, donde la transferencia opera como resistencia, el objeto *a* actúa como “obturador” (Lacan (1964) (2021). p. 153).

Orientarnos por lo real supone pensar el inconsciente más del lado de la contingencia que de la sintaxis, inconsciente que “se encuentra esbozado en la ausencia, en lo que hace agujero, en el residuo de toda explicación” (Miller.2015. p. 202). Con la contingencia Lacan renombra la causa y vincula la causa con el agujero como una causa no significativa y apartada de la determinación (Miller. 2015. p. 204).

La interpretación, según Lacan, “debe apuntar al vacío de la ausencia primera del objeto perdido” (Laurent, 2019, octubre. Virtualia 37. p. 2), la interpretación “apunta a la causa del deseo, porque se piensa que apunta al significativo, a la palabra” (Miller. 2011. p. 57). En el recorrido de un análisis se trata de que el analizante experimente el “hay ausencia” (Miller. 2015. p. 206).

Se propone en este trabajo pensar que ya los comienzos de análisis, si bien en ellos se atiende a la determinación significativa, precisan también, como el final, el advenimiento de una ausencia o del hay ausencia.

Esto se va a reformular hacia El Seminario 24 de Lacan, cuando está a la altura de una estructura borromea, en efecto de sentido y efecto de agujero, aquel período de la enseñanza de Lacan que Miller postula como la *Ultimísima enseñanza*, en la que no hay nada de la transferencia, pero que “si hubiese algo, la podríamos ubicar en el nivel de este efecto de agujero” (Miller. 2013. p. 179).

¿Dónde ubicar algo de la *presencia del analista* en esta época de la manipulación borromea, de los nudos? ¿Será del lado de un significativo que no tendría ningún tipo de sentido, de la resonancia del efecto de agujero, como una significación vacía? (Miller. 2013. p. 180).

Ese significativo que en el Seminario 24 Lacan nombra como *significativo nuevo*, que no viene del Otro “¿Un significativo, por ejemplo, que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido? (Lacan (1976-77) (2021/06). Clase 11, 19/04/77). Y ese significativo “tendría un efecto”. Alude a un forzamiento que es el que se requeriría para forjar “un significativo que fuera distinto” ((Lacan (1976-77) (2021/06). Clase 11, 19/04/77).

-La fuente de datos en la que se investigó el tema de esta tesis refiere al análisis de Signorelli de *Freud*, el cual, aunque síntoma de lenguaje, testimonia también de la letra que produce el acontecimiento de goce que determina la formación de los síntomas, el olvido del nombre toca el cuerpo. Los desplazamientos del simbolismo que mueve el signo escrito (Signor-Herr) produce efecto de goce que se pone de manifiesto en esa noticia que Freud admite “procuró una acción eficiente dentro de mí” (Freud. (1901) (1993). T. VI. p. 11d). El signo hace presencia “*el Herr* tiene su peso propio está en el límite de lo decible” (Lacan. (1957-58) (1999). Ed. Paidós. p. 41).

-En el fragmento del testimonio de pase de *Irene Kuperwajs*, presentado en esta investigación, *la presencia del analista* perturba la defensa para conmovir lo real, haciendo signo de presencia a través de frases familiares o refranes “¡No se puede comer y hablar al mismo tiempo!”, “Con la boca llena no se habla” (Kuperwajs. 2019. p. 111). En otro momento del análisis la presencia del analista hace signo del goce en juego, goce oral, que la interpretación de la analista expone “¡Ahí está! ¡El caramelito atragantado!”, y la despide haciendo el gesto de ahogo tocándose con las manos la garganta (Kuperwajs.2019, noviembre. p.113). Hasta *la presencia del analista* al final vociferando “¿vos qué hacés acá? Me resonó en el cuerpo; se trataba de mi voz resonando en el vacío del Otro...” (Kuperwajs.2019, noviembre. p.115).

-En el otro fragmento de testimonio de pase presentado en este trabajo, *Ram Mandil* comenta que “interpreté la presencia del deseo del analista como un operador que creó las condiciones para su conclusión (del análisis) y diría también, para el deseo de pase” (Mandil. 2017. p. 37). *La presencia del analista* perturba su posición de clandestino en la intervención del analista “Es la mochila del clandestino, siempre pesada” (Mandil. 2017. p. 40). El encuentro con un goce que no converge con el sentido se expresa en “el vacío soy yo”. También *la presencia del analista* despunta en una de las intervenciones del analista a la altura de sus quejas “hacer callar al superyó Universitario” que opera por resonancia poética, aliteración de los fonemas aire...aire...aire (en portugués ar...ar...ar), que dio alcance al “aspecto pulsional de mi relación con la demanda del Otro” (Mandil. 2017. p. 39).

Fue de suma importancia en esta investigación, realizar un recorrido por los distintos tiempos de la enseñanza de Lacan tratando de ubicar la *presencia del analista* en cada uno de ellos.

En *Función y campo de la palabra y el lenguaje*, la *presencia del analista* en el borde de la muerte que es simbólica a esta altura y en el borde de la historia que es donde el hombre viene a la vida, una vida que no se pierde porque se transmite de sujeto a sujeto.

La idea del fin del análisis a esa altura es el advenimiento de una palabra verdadera y la realización de su historia en relación con un futuro por parte del sujeto. La posición del analista que Lacan plantea a esta altura, ese no-actuar, es la figura de la abstención, pero no indefinida. El analista interviene desde la “puntuación dialéctica” (Lacan (1953) (2008). p. 298) de la palabra –verdadera- del sujeto. La palabra en análisis encuentra su límite en “lo no-dicho que yace en los agujeros del discurso” (Lacan (1953) (2008). p. 295). Y Lacan convoca al analista a oír esos “ruidos” y a apelar al sujeto.

A la altura de *La dirección de la cura* el analista en tanto presencia, y más allá de interpretar respondiendo de la posición de la transferencia que le cabe en cada caso, hará signo de la sombra de la transferencia primaria, la identificación primaria, las primeras marcas ideales reprimidas “en la sustitución de las necesidades por el significante” (Lacan (1958) (2008). p. 598).

La *presencia del analista* quizás despunta en el desdoblamiento que sufre la persona del analista aquí, por una parte entre el lugar que la transferencia le confiere al analista y por otra lo que hace al ser del analista más allá de lo que la transferencia le adjudica ser. El analista preserva el lugar de lo indecible.

Hacia El Seminario 10: *La angustia*, el analista, con su presencia, encarna algo del goce, es decir, encarna la parte no simbolizada del goce (Miller. Curso 2011. Pdf. p. 22).

Esa presencia sin imagen Lacan la trabaja en *El Seminario 10* a través del objeto *a*, en tanto objeto no especularizable.

Algo de lo desemejante emerge en la angustia como Unheimlich; lo familiar, el semejante se vuelve Unheimlich, “introduce el objeto extraño que es el objeto *a*. Todo está centrado en la presencia del objeto” (Miller. 2018. p. 537).

Para llevar el análisis más allá del límite de la angustia, donde Freud lo dejara, Lacan recomienda que el analista sea alguien que “haya hecho volver a entrar su deseo en ese *a* irreductible, lo suficiente como para ofrecer a la cuestión del concepto de angustia una garantía real” (Miller. 2018. p. 259). Equipara en definitiva la función paterna con la función del analista, encarnar el *a*, algo de lo imposible.

En el seminario 11 el *deseo del analista* al aislar el objeto *a*, en tanto *presencia del analista* hará signo de ese resto fecundo, contrario a la escoria que es resto extinguido.

La *presencia del psicoanalista* como testigo de esa pérdida en ese campo que es el del inconsciente, la repetición y la transferencia. Tenemos la *presencia del analista* como una manifestación del inconsciente, también la *presencia del analista* en la pulsación de cierre del inconsciente, donde opera la transferencia como resistencia, así también la *presencia del analista* en la interpretación que promueve la apertura del inconsciente. La *presencia del analista* se manifiesta primeramente en esa emergencia del Otro en la transmisión de poderes del sujeto al Otro, que posibilita apartar la demanda del sujeto de la pulsión. Y al final la *presencia del analista* como *deseo del analista* orienta nuevamente al sujeto hacia la pulsión. “Deseo de obtener la diferencia absoluta, al confrontarse al significante primordial” (Lacan (1964) (2021). p. 284), donde obtiene su máxima singularidad.

Hacia el Seminario 15 *El acto analítico*, hay un destino para el analista correlativo a la caída del sujeto supuesto saber para el analizante, Lacan lo nombra des-ser, implica que el analista, no sea más que el soporte de ese objeto, pequeño *a*. El analista cae, junto al sujeto supuesto saber del cual era soporte, para pasar a ser soporte del objeto pequeño *a*. A esta tarea de destitución da su estatuto el acto psicoanalítico. La práctica analítica tendría por fin excluir como tal al sujeto supuesto saber (Lacan (1967-68) (2008/09). Clase del 28/02/68. p. 134), constituyendo a la vez el punto de inflexión del pasaje de psicoanalizante a psicoanalista.

En el '67, la *presencia del analista* a esta altura de la enseñanza hará signo de la causa del deseo, del saber del resto y del límite de la verdad como lo incurable, allí donde se produce el pase de psicoanalizante a psicoanalista donde el sujeto podrá reproducir aquello de lo que fue liberado, el objeto *a*. A esta altura el analista es quién guía al analizante, a diferencia de lo que sucederá en la ultimísima enseñanza, donde además el (*a*) cambiará de estatuto.

A esta altura de la enseñanza la *presencia del analista* hará signo de lo no sabido pero que es “lo que él tiene que saber” (Lacan. (1967) (2012). p. 268a), ya que lo no sabido se ordena como el marco del saber. Inconsciente cuyas vías privilegiadas serán la equivocación y el chiste. La *presencia del analista* a esta altura por el lado de hacer signo de la causa de la división del sujeto, en tanto el analista tiene la función de (*a*). El analista no será el garante de la realidad, de la medida de la realidad sino que será el soporte del *deser* al facilitarle al sujeto el acceso a su verdad. Aquella verdad que se expresa en el síntoma que vía el goce resiste al saber. La *presencia del analista* hará signo de este nudo que forman goce, saber y verdad, que a esta altura son tres pérdidas en tres hiancias.

Lacan dirá que el psicoanalista se hace guardián de la realidad colectiva, lo que se podría leer como que al plantearse en el psicoanálisis la realidad como unívoca, que incluye a los otros discursos, y el analista, si bien no le competen esos otros discursos, sabe que la realidad está comandada por el fantasma, al ser alguien, el analista, que pudo escapar de la alienación que dicha realidad produce, por haber descubierto, en su fin de análisis, el fantasma como motor de la realidad psíquica y de la división del sujeto, razón por la cual podrá cumplir la función de (*a*) para el analizante. Lo cual en algún punto lo des-aliena de la realidad colectiva.

A la altura del seminario 16 *De un Otro al otro*, Lacan refiere a lo ininterpretable y lo situará más allá de la transferencia, la repetición y la interpretación. Lo enunciará del siguiente modo: “este fin que designo como la captura del propio analista en la oquedad del *a* (que) constituye precisamente lo ininterpretable” (Lacan. (1968-69) (2008). p. 317). Y va a afirmar la coincidencia entre lo ininterpretable y la *presencia del analista*. Textualmente asevera que “lo ininterpretable en el análisis es la presencia del analista” (Lacan (1968-69) (2998). p. 317).

Hacia El Seminario 17 *El envés del psicoanálisis* Lacan planteará que lo que el psicoanálisis enseña es a reconocerse en el objeto *a*, causa del deseo, es decir en eso rechazado, en “el aborto” (Lacan (1969-70) (1992). p. 192) de lo que fue para el Otro. La *presencia del analista* hará signo entonces de “todo lo que permanece vivo del cuerpo,...esa mirada, ese grito, esos berridos” (Lacan (1969-70) (1992). p. 193). El goce innombrable.

La *presencia del analista* hará signo del objeto *a* del analizante, ese efecto opaco, de rechazo del discurso, ya que ocupa el lugar desde donde se ordena el discurso.

A la altura del Seminario 19,...*o peor*, “el analista en cuerpo,... instala el objeto *a* en el sitio del semblante...” (Lacan (1971-72) (2012). p.226). “No en lo dicho sino en su decir -nos permite aprehender lo que ocurre con el semblante” (Lacan (1971-72) (2012). p. 226). El analista representa ese efecto, el objeto *a*, y se hace ese desecho, abyección “donde puede engancharse lo que gracias a nosotros nacerá como decir...que sea interpretante” (Lacan (1971-72) (2012). p. 230).

Lo que le interesa a Lacan ya desde este seminario 19, no se trata del significante en tanto representa al sujeto para otro significante (primera teoría del significante), sino del significante solo (segunda teoría). Si el goce no es una significación y el síntoma no es un efecto de sentido, sino un acontecimiento de cuerpo, no es posible atraparlo con el significante retórico; sólo es posible hacerlo recurriendo al significante matemático, a un cierto uso del significante matemático que Lacan llama la lógica tal como afirma Miller en *El ser y el Uno*, en la clase VI del 9 de marzo.

Cabe aquí referir las dos perspectivas propuestas por *Silvia Salman* para pensar la *presencia del analista*, una espacial el ‘estar ahí’ y otra temporal a partir de lo ‘imprevisto, inesperado, repentino’. Si como afirma Lacan, el padre ya no impacta en la familia, pero se encontrará algo mejor, se puede acordar con lo propuesto por *Silvia Salman*, que la presencia del psicoanalista es o sea lo que impacta (Salman, S. 2022. p. 28-29).

Hacia 1973 en *Autocomentario* Lacan opone signo a sentido. La cifra funda el orden del signo, mientras que las formaciones del inconsciente se descifran. Plantea que el signo debe ser descifrado. “...el signo no tiene alcance sino porque debe ser descifrado” (Lacan (1973) (1996). p. 12). Y más allá de un desciframiento puede

hacer agujero. “Un mensaje, incluso descifrado, puede seguir siendo un enigma” (Lacan (1973) (1996). p. 13). El signo activa el desciframiento y el sentido es sufrido. Pero siempre hay algo que sobra en esa operación. Miller plantea que “el sentido en tanto que fugado se conecta directamente con el agujero” (Miller. 2015. p. 205) y que cuenta más la pertenencia entre el sentido y el agujero que entre el significado y el significante.

Lacan en este escrito afirma la alianza entre el signo y el síntoma, dice “Lo que querría es que los psicoanalistas supieran que todo debe llevarles para empezar al sólido apoyo que tienen en el signo, y que es preciso que no olviden que el síntoma es un nudo de signos. Pues el signo hace nudos... los nudos..., son algo absolutamente capital” (Lacan (1973) (1996). p. 17).

Hacia la última enseñanza, si como decíamos anteriormente en este trabajo, el síntoma es la encarnación de lo real de la lengua, el analista encarnará esta función de lo real. Y entonces, así como Lacan había invitado al analista a ocupar el lugar del objeto *a*, en el seminario 23 formula que “el analista es un *sinthome* “ (Lacan 1975-76) (2006). p. 133).

Y podemos agregar que el analista *sinthome* opera también como aquello que anuda, que ata o que desata. Sin dejar de considerar la pervivencia de esa íntima imposibilidad que *la presencia del analista* denuncia.

Hacia la ultimísima enseñanza lo real implica la evacuación completa del sentido y al mismo tiempo del analista como interpretante (Lacan (1977-78). Clase 8, 26/02/77), lo que implica que a *la presencia del analista*, la veremos emerger en el borde de un saber-leer-de-otro modo que apunta, vía la jaculación, a recortar el Uno del *sinthome*, “ese “apretamiento [*serrage*] del nudo en torno al acontecimiento de cuerpo” (Laurent. 2019, marzo, año XVIII. Virtualia).

El sentido se escapa o se fuga, según el abordaje que hace Lacan en *La Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos*, lo que lleva a decir a Miller que la huida del sentido, su escapismo, es un real, “que testimonia de lo imposible de la relación sexual” (Miller. 1995. p. 23-24), porque lo sexual no está a nivel del significante sino del sentido, se desplaza como él, se fuga como él. Hay ausencia de una fórmula o matema sobre lo sexual, lo que significa “no hay relación

sexual” como tesis. Miller va a afirmar que el sentido es una cuestión de satisfacción, al modo de “*Basta, tengo mi cuenta*” (p. 24). Se puede poner esto en línea con lo que afirmaba Lacan de que un análisis hace entrega al analizante del sentido de sus síntomas (Lacan (1975) (2012). p.583).

Hacia la última y ultimísima enseñanza Lacan opondrá el sentido al signo y el “efecto de sentido al efecto de agujero” (Cottet, 2023. Freudiana 98), como dos modos de la interpretación.

A esta altura la pareja no será la de significante-significado que Lacan la dejará para la lingüística, sino la de signo-sentido que le permitirá a Lacan dar cuenta, no de los efectos de significación sino de la producción de goce (Cottet, 2023. Freudiana 98. p. 27).

En este tiempo de la enseñanza cobra importancia la noción de signo, de la cual Lacan en *Radiofonía* ya afirma que el signo también es su asunto, que fue su asunto primero y también será el último (Lacan (1979) (2012). p.435). Y que el significante difiere del signo porque su batería ya está dada en la lengua (Lacan (1973) (2012). p. 541).

El parlêtre es el sujeto barrado, más la articulación significante S1-S2 y más el producto de la operación, *a*, es “¡un ser hablado hablante” (Miller. 2011. p. 89). Miller plantea que el azar del que Lacan dice que nos empuja a diestra y a siniestra, cobra sentido. Y esa trama es la que se hila en análisis, “sistematizando los elementos de azar que la preceden...fuera de la articulación, fuera del sentido” (Miller. 2011. p. 89). Miller les llama elementos absolutos de su existencia contingente, lo que marca el comienzo de la última enseñanza de Lacan. Y la interpretación se concibe como una operación de desarticulación que apunta al fuera de sentido.

Así el síntoma como fuera de sentido resulta en sintonía con lo que llamamos acontecimiento, como lo que ocurre en una dimensión de sorpresa y contingencia antes de establecer el sentido del encuentro, como afirma Eric Laurent en página 58 de *El reverso de la biopolítica*.

Miller en 2011 va a afirmar que del lado del *hay* podemos situar la puerta de la última enseñanza de Lacan, se ordena como el dato puro del hay/no hay (Il y a// Il y n`y a pas) (Miller. 2011. Pdf. p. 6). El “hay”, del lado de lo real y la constatación, tal

como lo plantea Miller en *El ser y el Uno*. El Hay de lo Uno es lo aislado por Freud como restos sintomáticos (Miller. 2011. Clase XII. Sesión del 11/05/11. p.9). El *No hay relación sexual* es correlativo del *Hay de lo Uno*, y quiere decir no hay dos. Para Miller el dos se sitúa a nivel del delirio. Pero hay el cuerpo (Miller. 2011. Clase XII. p. 6). Los dos Hay: el Uno y el cuerpo. El cuerpo como el Otro del significante. Conjunción del Uno y el cuerpo. El cuerpo y su goce (Miller. 2011. Clase XII. p. 7). La posición del analista cuando se confronta con el *Hay de lo Uno*, en el más allá del pase propuesto por Miller, ya no está marcado por el deseo del analista (Miller. 2011. Clase XII. p. 10) como consistencia del fantasma, como salida del análisis buscada y programada por Lacan y posteriormente formulada.

En su última enseñanza y a partir de *Inhibición Síntoma y Angustia*, Lacan hace pasar lo simbólico y lo imaginario del lado del semblante, la elaboración realizada en el registro simbólico es calificada de ficción. Y queda como real la libido calificada de goce, afirma Miller en *El partenaire-Síntoma* (Miller. 2008. p. 100).

Miller plantea que Freud en ISA habla de dos represiones, una de la representación y otra de la pulsión. “Por obra del proceso represivo el placer de satisfacción (pulsional) que sería de esperar muda en displacer”. Freud decía que “todo displacer es un placer profundo que no puede ser vivido como tal” (Freud (1915) (2020). T. XIV. p. 8). Miller dice que el síntoma “a pesar de su fenomenología de sufrimiento, es una modalidad de satisfacción libidinal” (Miller. 2018. p. 486). Aquí la interpretación del analista será otra, no empática y en cierto modo inhumana, plantea Miller, decirle al analizante: “Allí donde sufres, es allí donde te satisfaces” (Miller. 2008. p. 85). Acá la satisfacción “ha cobrado el carácter de la compulsión” (Freud. (1926 (1925) (2010). p. 90).

En la última enseñanza de Lacan será el lenguaje y el Otro quienes cumplirán la función de defensa, la que en Freud cumplía el principio del placer respecto de la pulsión. No hay modo de anular completamente la satisfacción pulsional ya que ésta se reintroduce por vía sustitutiva en el síntoma. “Encontramos la primera introducción de la palabra goce como la satisfacción de la pulsión en tanto que, a pesar de lo que parece, nunca puede anularse”. (Miller. 2018. p. 159). Lo que se esconde bajo fantasmas, es la esencia del síntoma, la fijación que produjo el trauma de la lengua (Miller. 2018. p.516-17).

Se puede decir, a esta altura que el *analista*, con su *presencia*, encarna algo del goce, encarna la parte no simbolizada del goce (Miller. 2011. Pdf. p. 22).

Si bien Lacan pone el énfasis sobre las formaciones del inconsciente, sobre su envoltura formal, “no se le escapa que la llave de las formaciones de los síntomas es pulsional” (Miller. 2018. p. 485). Pensar el síntoma sin el conflicto ¿será el leer de otro modo? Al privilegiar lo real de la satisfacción que Freud ya refiere en la conferencia XXIII. “La clínica de los nudos es una clínica sin conflicto... es del anudamiento y no de la oposición, una clínica de los arreglos que permiten la satisfacción y conducen al goce” (Miller. 2018. p. 488); sin dejar de lado el sufrimiento que hará del analista algo traumático.

También el analista es un *sinthome* como afirma Lacan en El Seminario 23 (Lacan (1975) (2006). p.133) y porque está sostenido por el sinsentido, el analista, en presencia representará el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo. “Y tendrá que sacrificar mucho para merecer ser tomado por-un trozo de real” (Miller, 2011. p. 107), trozo de real en el sentido de “un fragmento asistemático separado del saber ficcional que se produce a partir de ese encuentro” (Miller, 2012, 26 abril. EOL virtual), con lo real.

Si bien el concepto de *sinthome* se inventó para los desabonados del inconsciente se lo tiene en cuenta para los sujetos abonados al inconsciente. (Miller. 2011. p. 91). Puede decirse que la palabra *sinthome* se refiere a la conexión de fantasma y fijación. Y también refiere al lugar de consistencia clínica a partir del cual el analista ubica su operación. Hay un goce que no se deja negativizar ni situarse como una ficción (verdad mentirosa).

Que el analista encarne en su presencia contingente el *sinthome* del analizante, el “enigma del goce” (Miller. 2011. p. 95) el azar o los azares en su desnudez.

Entonces, reiteramos que hacia la última enseñanza, el analista *sinthome* funcionará como una hebra del nudo que ata de modo analítico. Sin dejar de considerar la pervivencia de esa íntima imposibilidad que *la presencia del analista* denuncia.

Tal como se ha sostenido en este trabajo, en la últimísima enseñanza lo real implica la evacuación completa del sentido y del analista como interpretante. Por lo tanto el significante que no tendría ningún tipo de sentido sería la resonancia del efecto de agujero (Miller. 2013. p. 180), como distinto del efecto de sentido y que Miller

plantea como algo enigmático. Que el análisis y su final suponga la experiencia del “hay ausencia”.

Hasta el lugar del Ya-Nadie, al que Miller lo plantea como “el lugar del sujeto pero designado desde antes que el significante desenrolle sus volutas capciosas que hacen olvidar que ahí donde se sufre, se goza” (Miller, 2015. p. 343). Esas figuras en espiral, engañosas, que inducen a error, bien pueden referir tanto al saber como al delirio con el que se puede sufrir del Otro, pero también allí se goza sin Otro.

Quizás la presencia última del analista al final del análisis sea encarnar esa función de ombligo, de la que el parlêtre está siempre excluido, como afirma Lacan, en tanto que “el sujeto conserva en algún lugar la marca de un punto en el que no hay nada que hacer” (Lacan. (1975) (2019). Freudiana 87. ELP Calatunya). Referir esta exclusión a una exclusión real, así como anteriormente apuntamos a la exclusión imaginaria y simbólica, de las cuales la *presencia del analista* tendría que hacer signo en el trayecto de un análisis.

En su Seminario *La ética del psicoanálisis*, Lacan articula el estado de desamparo con el fin del análisis:

La terminación del análisis, la verdadera, entiendo la que prepara para devenir analista, ¿no debe enfrentar a su término al que padece con la realidad de la condición humana? Es propiamente esto lo que Freud, hablando de la angustia, designó como el fondo sobre el que se produce su señal, a saber la Hilflosigkeit, el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte...no puede esperar ayuda de nadie (Lacan, (1959-60) (1988). p.362).

Miller seguramente relee ese párrafo y sobre la representación del fin de análisis como esbozo de pase que deslizó Lacan lo plantea como “el momento en que el sujeto se realiza como aquel que no espera la ayuda de nadie, y que en el orden de las pasiones puede traducirse en desamparo o desasosiego absoluto por el hecho de no estar más arrumado a nadie” (Miller. 2002. p. 37).

En el horizonte del fin de análisis, planteado por Freud en el comentario del caso E, de los síntomas subsiste todavía un resto, afirma Freud; y se puede dejar sugerida la cuestión, que no será materia del actual trabajo, de si en la “conclusión asintótica de

la cura” (Freud. (1937) (1993). T. XXIII. P. 217) algo de la *presencia del analista* subsista aún.

FIN

• Bibliografía General

- Aldonate, Rosana. *El análisis, una salida de la hipnosis y el sentido*. Revista Avatares N° 6. 2019. Publicación del CID-Tucumán del IOM2. Imprentas Artes Gráficas Crivelli. Salta.
- Arendt, Hanna. La condición Humana. Cap. V. *La acción*. 2012. Ed. Paidós. 8ava. reimpresión. Buenos Aires.
- Brodsky, Graciela, (2003. 6 y 7, diciembre) “Neutralidad”, preparatorio a las XII Jornadas de la EOL: *Más allá de la neutralidad del analista*.
- Brodsky, Graciela. Los psicoanalistas y El deseo de enseñar. *Lacan qué enseña*, de J-A Miller. 2023. Ed. Grama. Argentina.
<https://jornadaseol.ar/wp-content/uploads/JornadasEOL12.pdf>
- Castellanos, Santiago. Ensamblajes y piezas sueltas. p. 35. 2019. Ed. Grama. Buenos Aires
- Gómez, Mariana. 2019, julio. El signo. Un asunto lacaniano. Revista Lapso. N° 4. Revista virtual anual de la Maestría en teoría psicoanalítica lacaniana
<file:///C:/Users/Rosana/Downloads/G%C3%93MEZ-El-signo.-Un-asunto-lacaniano.pdf>
- Gorostiza, Leonardo. *El principio de lo ininterpretable. Algunas consideraciones sobre el poder de la palabra y los límites del sentido en la experiencia psicoanalítica*. EOL Online. 11 de noviembre de 2003
https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/Leonardo-Gorostiza/2003/El-principio-de-lo-ininterpretable.html
- Cottet, Serge. El declive de la interpretación. *Freudiana 98: Decires del pase*. 2023. Revista virtual de Psicoanálisis de la ELP de Catalunya.
<https://freudiana.com/el-declive-de-la-interpretacion/>
- Freud, Sigmund. Análisis terminable e interminable. 1993. T. XXIII. Nota Introductoria de James Strachey. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. *Enamoramiento e hipnosis*. Volumen XVIII. 2008. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. Freud, Sigmund. Psicopatología de la vida cotidiana. *El olvido de nombres propios*. Volumen VI. 1993. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

- Freud, Sigmund. Pulsiones y destinos de pulsión. Volumen XIV. 2020. Ed. Amorrortu.
- Freud, Sigmund. Inhibición, síntoma y angustia. Volumen XX. 2010. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Kuperwajs, Irene. El pase, antes del pase...Y después. Finales de análisis. 2019. Ed. Grama. Buenos Aires.
- Kuperwajs, Irene. 2019. Tomar la palabra. Revista Lacaniana N° 27. Noviembre. Operación analítica. Publicación de la EOL.
- Kuperwajs, Irene. 2022. Lacaniana 31. Año XVIII. Rascar el vacío y perfumar la voz. EOL. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Kuperwajs, Irene. El pase, antes del pase...Y después. Finales de análisis. Ed. Grama. Buenos Aires. 2019.
- Kuperwajs, Irene. 2018, agosto. La sorpresa de un encuentro. Revista Virtualia. Revista digital de la EOL. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/804/estudios-puntuaciones/la-sorpresa-de-un-encuentro>
- Kuperwajs, Irene. 2018, agosto. La sorpresa de un encuentro. Revista Virtualia. Revista digital de la EOL. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/804/estudios-puntuaciones/la-sorpresa-de-un-encuentro>
- Lacan, Jacques. El Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud. 1981. Ed. Paidós. Barcelona.
- Lacan, Jacques. El Seminario 2: El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. 1984. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. Los Nombres del Padre. 2005, primera edición. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. La instancia de la letra en el inconsciente freudiano. Escritos 1. 2008. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. 1999. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. El Seminario 7: La ética del psicoanálisis. 1988. 1º reimpresión en Argentina. Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques. El Seminario 10: La angustia. 2006. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. El Seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. 2021. Ed. Paidós. Argentina.

- Lacan, Jacques. Seminario 15. El acto analítico. 2023. Ed Criptos. Leonardo Molló. Página web.
https://www.academia.edu/43581957/Seminario_15_El_acto psicoanal%C3%ADtico_Ed_Kriptos
- Lacan, Jacques. Seminario 16: De un Otro al otro. 2008. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan Jacques. El seminario 17: El reverso del psicoanálisis. 1992. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. El Seminario 19...*o peor*. 2012. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. El Seminario 20: “Aun”. 1981. Ed. Paidós. Barcelona
- Lacan, Jacques. Otros Escritos. *Nota Italiana*. 2012. Pág. 331. Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. Otros escritos. *Televisión*. 2012. Ed. Paidós. Argentina.
- Lacan, Jacques. Otros escritos. *Radiofonía*. 2012. Ed. Paidós. Argentina.
- Lacan, Jacques. Otros Escritos. *El Atolondradicho*. 2012. Ed. Paidós. Argentina.
- Lacan, Jacques. Otros Escritos. Prefacio a la edición alemana de los escritos. 2012. Ed. Paidós. Argentina.
- Lacan, Jacques. Autocomentario. Uno por Uno. Revista Mundial de Psicoanálisis N° 43. 1995. Ed. Eolia. Distribuye en América Latina: Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. La tercera. Actas de la Escuela Freudiana de París. 1980. Ed. Petrel. España.
- Lacan, Jacques. *Más allá del “principio de realidad*. Escritos 1. 2008. Ed. Siglo veintiuno. Argentina.
- Lacan, Jacques. Proposición de 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. Otros Escritos. 2012. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. La equivocación del sujeto supuesto al saber. Otros Escritos. 2012. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. El psicoanálisis razón de un fracaso. Otros Escritos. 2012. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. Otros Escritos. 2012. Ed. Paidós. Buenos Aires.

-Lacan, Jacques. El ombligo del sueño es un agujero. Respuesta a Marcel Ritter. 2019. Revista Freudiana 87. La discordia entre los sexos. Revista de Psicoanálisis de la ELP-Catalunya.

<https://freudiana.com/el-ombligo-del-sueno-es-un-agujero-respuesta-a-marcel-ritter/>

-Lacan, Jacques. “Le Séminaire, R.S.I (cours 11 de fevrier d 1975), *Ornicar?*, n° 2, Lyse, Paris, 1975, págs. 95-96-97. Citado por Eric Laurent en su artículo *Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia*.

-Lacan, Jacques. El seminario 22: RSI. 2019/10. E-diciones Justine.

<https://e-diccionestjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/RSI.pdf>

-Lacan, Jacques. “Le Séminaire: L’insu que sait de l’une bévue s’aile à mourre” (cours 11 janvier 1977), *Ornicar?* n° 14, París, Navarin, 1978, p. 8/18. Citado por Eric Laurent en *Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia*. Internet.

<http://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia>

-Lacan, Jacques. Diciembre de 1999 -marzo de 2000. Recanati sobre Peirce. Versión traducida del Seminario 19 por Ricardo E. Rodríguez Ponte.

[file:///C:/Users/Rosana/Downloads/Seminario-...o-peor%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Rosana/Downloads/Seminario-...o-peor%20(1).pdf)

Lacan, Jacques. El seminario 15: El acto analítico. 2023. Clase 3 del 29 de noviembre de 1967. Psicopsi, Comunidad de estudio. Internet.

<https://www.psicopsi.com/seminario-15-clase-3-del-29-noviembre-1967/>

-Lacan, Jacques. El seminario 24. “L’insu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre”..

<https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario24.pdf>

-Lacan, Jacques. 1977, febrero, 26. El seminario 25: El momento de Concluir. Clase 8: *Palabras sobre la histeria*. Bibliopsi sitio web.

<https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario25.pdf>

-Lacan, Jacques. Improvisación, deseo de muerte, sueño y despertar. 1981. Publicado por Psicoanálisis Lacaniano. Blog en la articulación Freud –Lacan.

<https://psicoanalisislacaniano.com/2017/05/02/jlacan-improvisacion-deseo-muerte-sueno-despertar-1981>

-Lacan, Jacques, (1977, febrero, 26). Consideraciones sobre la histeria. 2012.

Rescatada en 2023. Instituto del Campo Freudiano de Granada. Internet-

<http://www.icf-granada.net/2012-04-04-08-30-57/breviarios/133-consideraciones-sobre-la-histeria>

- Laurent, Eric. El reverso de la biopolítica. 2006. Ed. Grama. Argentina
- Laurent, Eric. Síntoma y nominación. 2002. Colección Diva. Argentina
- Laurent, Eric. El psicoanálisis 32. *¿El psicoanálisis se cura de la transferencia?* p. 119. 2018. Edición especial XI Congreso de la AMP. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del campo freudiano.
- Laurent, Eric. 2019, marzo, Año XVIII. Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia. Virtualia 36. Revista digital de la EOL.
<http://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia>
- Laurent, Eric. 2009, 19, noviembre. Crónica de Manuel Álvarez sobre *A la caza de Snark. A la búsqueda de un semblante nuevo. Conferencia de Clausura de la VIII Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, realizadas en la ciudad de Valencia el 14 y 15 de noviembre de 2009, bajo el título: «La soledad del psicoanalista. La práctica analítica»*. ELP virtual.
https://elp.org.es/cronica_a_la_caza_del_snark_a_la_busqued/
- Laurent, Eric. 2019, octubre. La interpretación acontecimiento. Cita a Lacan en La Dirección de la cura...p. 574-575. Virtualia 37. Revista digital de la EOL. Cita a Lacan de la Dirección de la cura, p.
<https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/9eIXG1HrCVdy0D23hnO9vBNTvhORfmO2kYVOBQRH.pdf>
- Mandil, Ram. La bolsa (el vacío) y la vida. Una experiencia de análisis. 2017. Ed. Tres Haches. Argentina
- Maupassant, Guy de. Cuentos Completos Vol. I. *El Horla*. 2003-2023. BajaLibros.com. Online
https://backend.educ.ar/refactor_resource/get-attachment/2815
- Miller, Jacques-Alain. Intervención sobre La dirección de la cura. 1992. Cuadernos del Colegio Freudiano de Córdoba.
- Miller, Jacques-Alain. El lugar y el lazo. 2013. Ed. Paidós. Argentina.
- Miller, Jacques-Alain. Marginalia de Milán. Uno por Uno. 1994, ene/feb. Revista Mundial de Psicoanálisis.
- Miller, Jacques-Alain. Biología Lacaniana y acontecimiento del cuerpo. 2002. Colección Diva. Argentina.

- Miller, Jacques-Alain. Del Otro que no existe y sus comités de ética. 2006, primera reimpresión. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Miller, Jacques-Alain. Conferencias Porteñas, T 2. 2009, 1º ed. Paidós. Buenos Aires.
- Miller, Jacques-Alain. 1, 2, 3, 4. Tomo I. 2021. Ed. Paidós. Argentina.
- Miller, Jacques-Alain (1998) El hueso de un análisis. 1998. Ed. Tres Haches. Buenos Aires.
- Miller, J-A. Causa y consentimiento. 2019. Ed. Paidós. Argentina.
- Miller, Jacques-Alain. Scilicet. El sueño. *Despertar*. 2020. Ed. Grama. Buenos Aires.
- Miller, Jacques-Alain. Todo el mundo es loco. 2015. Ed. Paidós. Argentina.
- Miller, Jacques-Alain. Los signos del goce. 1998. Ed. Paidós. Argentina.
- Miller, Jacques-Alain. Introducción a la clínica lacaniana. 2018. RBA. Ed Gredos. Barcelona.
- Miller, Jacques-Alain. Biología Lacaniana y acontecimiento de cuerpo. 2002. Colección Diva. Argentina.
- Miller, Jacques-Alain. El partenaire-síntoma. 2008. Ed. Paidós. Ciudad de Buenos Aires.
- Miller, Jacques-Alain. Sutilezas analíticas. 2011. Ed. Paidós. Argentina.
- Miller, Jacques-Alain. El ultimísimo Lacan. 2013. Ed. Paidós. Ciudad de Buenos Aires.
- Miller, Jacques-Alain. Extimidad. 2010. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Miller, Jacques-Alain. Los usos del lapso. 2004. Ed. Paidós. Argentina.
- Miller, Jacques-Alain. *Sobre la fuga del sentido*. 1995. Uno por Uno. N° 42. Revista Mundial de Psicoanálisis. Edición Latinoamericana. Paidós.
- Miller, Jacques-Alain. El consentimiento a la verdad. *Ecos en el cuerpo*, 2019. Freudiana N° 85, Revista de Psicoanálisis de la ELP Catalunya.
<https://freudiana.com/el-consentimiento-a-la-verdad/>
- Miller, Jacques-Alain. 2011, julio, 19. Leer un síntoma. ELP del Campo Freudiano.
<https://elp.org.es/leer-un-sintoma-jacques-alain/>
- Miller, Jacques-Alain. El ser y el Uno. Curso 2011. Pdf. Orientación Lacaniana III 13.

<https://drive.google.com/drive/search?hl=es-419&q=miller%20el%20ser%20y%20el%20uno>

-Miller, Jacques-Alain. 2020, 14, abril. El futuro del Mycoplasma Laboratorium. Comunicación en las XXXVI, Jornadas de la ECF. (2007, 7, 10).
<https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-de-buenos-aires/psicopatologia/miller-el-porvenir-del-mycoplasma-laboratorium/8997484>

-Miller, Jacques-Alain. 2012, marzo 5. La salvación por los desechos. Internet:
<https://www.buenastareas.com/ensayos/La-Salvacion-Por-Los-Desechos-Miller/3607198.html>

Miller, Jacques-Alain. Presentación del tema del IX° Congreso de la AMP Un real para el S.XXI. Novedades de la AMP. EOL virtual
<https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=Acerca-de-la-AMP&SubSec=Novedades-de-la-AMP&File=2020/presentacion-del-tema-del-ix-congreso-de-la-amp.html>

-Naparstek, Fabián. 2018. 10 de diciembre. La posición del analista y el cuerpo. Blog de la Sección de La Plata de la EOL
<http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-posicion-del-analista-y-el-cuerpo/>

-Palomera, Vicente, 2001. Transferencia y amor del analista en las psicosis. Revista El psicoanálisis: Lo que no se sabe de la transferencia. Edición especial XI Congreso AMP. ELP

-Pamparacuatro Martín, Javier. La teoría del signo en la Lógica de Port-Royal. Universidad del País Vasco (Leioa, Vizcaya). Página web.
https://www.researchgate.net/publication/299020061_The_Theory_of_Signs_in_Port-Royal_Logic

-Salman, Silvia. 2023, octubre. Las presencias del analista, sus paradojas. Glifos N° 20: Empezar. Revista virtual de la NEL Ciudad de México.

-Schetjman, Fabián. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal. *Sinthomanalista y analista-síntoma*. 2013. Ed. Grama. Argentina

-Soria Dafunchio, Nieves. Yo, cuerpo y realidad en las neurosis y psicosis. 2009. Serie del bucle. Buenos Aires.

-Soria Dafunchio, Nieves. Inhibición, Síntoma y Angustia. 2009. Serie. Del bucle. Buenos Aires.